

239
2 es.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**LA RELACIÓN PARENTAL DURANTE LA ADOLESCENCIA
Y MANUAL DE ORIENTACIÓN PARA PADRES.**

INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL

Que para obtener el Título de:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

MARÍA DEL CARMEN ROJO INCHÁUSTEGUI

DIRECTOR DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DR. ARTURO BOUZAS RICAÑO

ASESORA:

LIC. PATRICIA DE BUEN RODRÍGUEZ

MÉXICO, D.F.

ENERO DE 1998

259213

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

*A mis padres
y a mis hermanas
María y Agueda.*

*A Cándido y a mis
hijos Andrés y
Cándido.*

*A todos mis maestros
y especialmente a
Serafín Mercado Domenech,
Emma Espejel Aco
y Patricia de Buen Rodríguez.*

AGRADECIMIENTOS

*A las psicólogas que fungieron
como sinodales:*

Lic. Patricia de Buen Rodríguez

Lic. Marisa Herrán Iglesias

Lic. Aracely Lambarry Rodríguez

Lic. Margarita Molina Avilés

Lic. Patricia Sánchez Razo

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1.	
MARCO TEÓRICO: EL ENFOQUE PSICOANALÍTICO EN EL ESTUDIO DE LA ADOLESCENCIA	9
1.1 El estudio de la adolescencia por varios autores de la primera época del psicoanálisis: Sigmund Freud, Anna Freud, y Otto Rank	9
1.2 Aportes de autores posteriores: Harry Stack Sullivan y Peter Blos	24
1.3 La teoría epigenética de Erik H. Erikson	30
1.4 El trabajo psicoanalítico de Arminda Aberastury y Mauricio Knobel	36
CAPÍTULO 2.	
CARACTERÍSTICAS DE LA ADOLESCENCIA NORMAL	45
2.1 El desarrollo humano individual o ciclo vital	45
2.2 La adolescencia como etapa del desarrollo, su definición y sus características	48
2.3 La interpretación psicoanalítica de la adolescencia y de sus principales pautas de comportamiento	53
2.4 Las fases o estadios que conforman la etapa adolescente	77

CAPÍTULO 3.	
LA RELACIÓN PARENTAL DURANTE EL PERIODO ADOLESCENTE	93
3.1 Investigaciones psicológicas sobre la influencia de las relaciones familiares en la personalidad del adolescente	93
3.2 Breves consideraciones sobre la familia	109
3.3 La emancipación gradual del adolescente y el cambio de la dinámica familiar	110
3.4 La doble crisis: desprendimiento y duelo en padres e hijos	119
3.5 Los problemas de comunicación y los conflictos entre el adolescente y sus padres	121
CAPÍTULO 4.	
LA AUTORIDAD DE LOS PADRES DURANTE LA ADOLESCENCIA DE LOS HIJOS	124
4.1 Definición del concepto de autoridad y consideraciones sobre la participación	125
4.2 Dos tipos de autoridad parental	128
4.3 Diferentes comportamientos que fomentan o debilitan la autoridad de los padres	131
4.4 Normas que fortalecen la autoridad de los padres	135
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	137
BIBLIOGRAFÍA	145
ANEXO I:	
CURSO PARA PADRES DE ADOLESCENTES	153
ANEXO II:	
MANUAL DE ORIENTACIÓN PARA PADRES DE ADOLESCENTES	164

INDICE DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1.1 Las fases del desarrollo psicosexual según Sigmund Freud	11
Tabla 1.2 Las etapas del desarrollo humano según Erikson	32
Tabla 2.1 Las etapas de desarrollo humano	47
Tabla 2.2 Cambios corporales de la pubertad (Muuss, 1993)	52
Tabla 2.3 Las fases o estadios de la adolescencia	78
Tabla 3.1 Situación general de los adolescentes en el hogar según los padres de familia (en porcentajes)	103
Tabla 3.2 Necesidades de los adolescentes de acuerdo al criterio de sus padres	105
Tabla 3.3 Relaciones de los hijos adolescentes (en porcentajes)	106

INTRODUCCIÓN

La experiencia de innumerables generaciones de las sociedades occidentales modernas, muestra en forma casi invariable que la adolescencia de los hijos despierta en los padres inquietudes, temores y comportamientos que no conducen a una relación positiva durante esta etapa del desarrollo. Por su parte, el adolescente presenta también una serie de comportamientos que resultan arbitrarios y difíciles de comprender para sus padres, quienes por lo general desconocen los cambios psicológicos que caracterizan el proceso de la adolescencia normal.

Puede decirse que la relación entre progenitores y su hijo está determinada en parte, por el proceso de emancipación gradual que vive el adolescente y en parte por los sentimientos conscientes e inconscientes que la nueva personalidad del muchacho despierta en los padres.

Considerando un aspecto de este problema se puede señalar que otra situación que propicia las dificultades en la relación entre el adolescente y sus padres consiste en que éstos no cuentan con una información previa que les permite comprender el origen de los conflictos que ineludiblemente surgirán en este periodo.

Se ha observado que la gran mayoría de familias de clase media con las que se ha realizado un trabajo de asesoría psicológica durante varios años, no cuentan con información seria -derivada de la ciencia psicológica- que permita a los padres reconocer, manejar y superar la doble crisis que se presenta durante la

adolescencia de los hijos. Con estos términos de doble crisis se hace referencia a la crisis del adolescente y a la crisis correlativa que viven los padres; ya que los cambios internos que experimenta el muchacho se verán reflejados como en un espejo en sus progenitores, quienes van a experimentar en sí mismos numerosos cambios psicológicos.

Cabe señalar que los conflictos en la relación del adolescente con sus padres no indican necesariamente la presencia de una psicopatología; más bien puede decirse que derivan de una serie de cambios en el hijo y en los padres que obligadamente alterará, el equilibrio y la dinámica de la vida familiar.

Sin embargo, como se ha observado que son muy numerosos los padres de familia que piensan que el proceso de transición de sus hijos es algo que solamente compromete a los propios adolescentes, se ha tomado la decisión de realizar el presente trabajo, el cual pretende aportar una información apropiada que apoye a los padres en la comprensión y manejo de lo que llamaremos el proceso adolescente integral.

El planteamiento central de esta tesis se basa en la consideración de que los padres del adolescente normal, que forman además una familia funcional, podrán resolver o disminuir los conflictos con sus hijos adolescentes y consigo mismos si reciben una orientación psicológica preventiva para comprender el proceso adolescente, o si en su defecto obtienen una información especializada que les permita conocerlo.

Como anexos a la investigación documental que constituye esta tesis, se presentan un curso de formación dirigido a los padres y el *Manual de orientación*

para padres de adolescentes que se plantea como principal objetivo el que los padres reflexionen sobre la adolescencia, no en términos del desarrollo meramente sexual, sino como un proceso del desarrollo psicosocial, en el cual ellos participan en la emancipación gradual del joven, hasta que éste adquiere su autonomía y su propia identidad. Como antecedente necesario para la elaboración del manual, se ha realizado una investigación documental sobre los planteamientos de la teoría psicoanalítica acerca de la adolescencia y de la relación parental durante la misma.

Se consideró oportuno incluir también la revisión de algunas investigaciones recientes que tratan específicamente la relación de autoridad durante la adolescencia y un capítulo de reflexiones teóricas en el cual se analizan aspectos importantes del ejercicio de la autoridad parental.

El enfoque elegido para el desarrollo de este trabajo, ha sido el psicoanalítico, por tres razones principales:

A) En el campo de la teoría psicoanalítica, desarrollada desde 1905 hasta nuestros días, se han elaborado una gran cantidad de conocimientos acerca de la adolescencia normal, y de su ubicación en el contexto familiar y social.

B) Este gran acervo de conocimientos ha sido enriquecido por los resultados de investigaciones que derivan de la práctica clínica psicoanalítica, no sólo en los Estados Unidos sino también en otros países de Europa y de América Latina.

C) Se consideró que en nuestro país, y especialmente para la orientación y asesoría que se puede ofrecer a los padres de los adolescentes que cursan

secundaria y preparatoria, puede resultar de utilidad "traducir" a un lenguaje accesible, los conocimientos científicos que explican el proceso de la adolescencia normal.

Los objetivos del presente trabajo son los siguientes:

1. Caracterizar la adolescencia normal de acuerdo con la teoría psicoanalítica.
2. Analizar los aspectos que mas recientemente se han investigado acerca de la relación parental en la adolescencia.
3. Explicar el proceso integral de la adolescencia el cual involucra tanto al adolescente mismo como a sus padres.
4. Presentar un curso de información básica sobre la adolescencia dirigido a los padres.
5. Presentar un manual de orientación para padres de adolescentes.

En general, se puede considerar que una de la aportaciones principales de este trabajo en el campo de la psicología en México, es que define y explica la adolescencia como un proceso psicosocial y no únicamente como un proceso de transformación en el individuo. Como explicaremos ampliamente, la adolescencia incluye los cambios anatómicos y fisiológicos de la pubertad, los cambios psicológicos que se suceden posteriormente en el muchacho, y también los cambios en sus relaciones con las figuras significativas de su entorno familiar y social. Por tanto, la historia de toda adolescencia, su desenvolvimiento con mayor o menor conflicto, dependerá no solamente de lo que sucede en el adolescente sino también de los sentimientos y de las respuestas que su nueva personalidad despierte en sus padres y aun en su sociedad.

En cuanto a los intereses y motivaciones personales que me condujeron a realizar este trabajo, se puede decir que han tenido su origen en dos situaciones existenciales. La primera es el trabajo de orientación y asesoría psicológica que he realizado con adolescentes y con sus padres, y la segunda es la adolescencia de mis dos hijos con quienes compartí un proceso en el cual ellos cambiaron, cambiamos nosotros como padres y cambio la dinámica de nuestra vida familiar.

Desde el inicio de mi actividad profesional, he trabajado con adolescentes, en una primera época en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Unidad de Orientación y Servicios Sociales de la UNAM, después en varias escuelas secundarias y preparatorias de la provincia y más recientemente en la práctica privada. La experiencia vivida al tratar con estos jóvenes y con sus padres me ha enseñado a ver la adolescencia como una etapa fascinante de la vida, pues además de todas las situaciones críticas y difíciles que se analizan a lo largo de este trabajo, la adolescencia significa una oportunidad única para explorar y para soñar. Como los adultos podemos recordar, durante esta etapa todas las posibilidades de la vida parecen ofrecérsenos sin límites y es posible jugar y fantasear sin la necesidad de respetar un proyecto definitivo. A esto se debe que en ocasiones como maestros u orientadores nos sentimos desconcertados, ya que un adolescente por la mañana ha decidido estudiar literatura y por la tarde nos dice que requiere mas bien de experimentar en la música o en la computación.

Pero no solamente me interesó el proceso adolescente al tratar con los alumnos, como ya mencioné otra poderosa fuente de motivación fue la adolescencia de mis hijos. Ellos como muchos adolescentes afortunados, han vivido maravillosas y memorables experiencias durante esta etapa. Acompañando su proceso como

madre me sentí a veces asombrada y otras tantas confundida, pero en ambos casos obligada a reflexionar y a cambiar. Seguramente que a través de estas vivencias fui alimentando la motivación de explicar para mi misma y para otros padres, cómo se desarrolla el proceso integral de la adolescencia y que papel juegan en él cada uno de sus protagonistas.

Como veremos en la investigación realizada, psicólogos y psicoanalistas han estudiado la crisis que viven los padres y entre otras cosas afirman que la misma está relacionada con los sentimientos de pérdida y depresión que provoca en ellos el desprendimiento de los hijos. Lo anterior nos hace pensar que esta crisis parental es tan real como la crisis post parto que vive la madre, quien sufre una depresión al "perder" a su hijo una vez que éste nace. En una forma parecida, durante la adolescencia los padres sienten que van perdiendo al hijo que se emancipa, y esto les causa un sentimiento de pérdida que solamente puede ser superado mediante la vivencia y la elaboración de un duelo.

Sobre esta situación afectiva un padre con varios hijos jóvenes me comentó con cierta ironía: "si ... es muy doloroso lo que uno siente cuando los hijos jóvenes se van, pero algo mas doloroso y difícil se vive cuando ellos no se van". En esta reflexión se observa cómo un padre acepta el proceso natural de la adolescencia: los hijos se van emancipando, se van haciendo autónomos y finalmente se irán del hogar. Nosotros como padres les vemos partir y tenemos que encontrar la fortaleza para despedirlos en la serenidad y en el amor. Sin embargo, no en todos los casos es un proceso fácil, en muchas familias los padres quedan resentidos o con sentimientos ambivalentes hacia su hijo; en otras el joven se aleja con demasiadas dudas y asuntos inconclusos, que no le hacen fácil la separación y no le permiten una autonomía interna.

En fin, para clarificar el proceso mencionado y con el propósito de que todo pueda ser más sencillo para los padres y para los adolescentes, me comprometí en la realización de este proyecto que me ha fascinado ya que entretiene de una manera mágica las vicisitudes de mi vida personal con las de mi vida profesional.

Abundando en lo que se refiere a la justificación general del trabajo, se puede señalar lo siguiente:

Desde el punto de vista teórico esta investigación documental presenta un esquema de la adolescencia en el cual se incluye a los dos protagonistas principales: el adolescente y sus padres. También se analizan en ella algunas de las motivaciones conscientes e inconscientes que ambos viven durante el proceso de separación e individuación del joven, las cuales nos permiten comprender los comportamientos de los padres y aportar elementos para su orientación.

Desde el punto de vista práctico, se espera que las sugerencias e ideas que se han elaborado para los progenitores resulten de utilidad para que construyan una relación creativa y satisfactoria con sus hijos adolescentes y consigo mismos, durante el desempeño de su difícil papel.

Finalmente, desde el punto de vista psicosocial, se pretende que este trabajo contribuya a la creación de un espacio social más saludable en el cual se viva el proceso de la adolescencia como una oportunidad de crecimiento y cambio, no sólo para los hijos sino también para sus padres.

Son numerosas las personas a quienes debo agradecer por su interés y estímulo durante la realización del presente trabajo. En primer término, mi agradecimiento para los maestros sinodales de la Facultad de Psicología Marisa Herrán Iglesias, Patricia Sánchez Razo, Aracely Lambarry Rodríguez y Margarita Molina. Todas ellas han aportado valiosas sugerencias para la versión definitiva de este documento.

Mi más profundo y sincero agradecimiento para la maestra Patricia de Buen Rodríguez, quien con afecto, optimismo y gran capacidad me asesoró hasta la conclusión de la tesis. También deseo agradecer a la Doctora Emma Espejel Aco y a las maestras Gilda Rojas Fernández y Carmen Merino Gamiño por su asesoría y apoyo desde las primeras fases de este trabajo.

A la Sra. Lisseth Sánchez Gutiérrez agradezco su trabajo eficiente en la captura de la información, así como al maestro Marco Antonio Arroyo por su asesoría en el uso correcto del idioma y en lo referente a la presentación del documento final.

Ma. del Carmen Rojo Incháustegui
Enero de 1998

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO DE REFERENCIA: EL ENFOQUE PSICOANALÍTICO EN EL ESTUDIO DE LA ADOLESCENCIA

1.1 El estudio de la adolescencia por varios autores de la primera época del psicoanálisis: Sigmud Freud, Anna Freud y Otto Rank

Con el propósito de facilitar la ubicación del presente trabajo dentro de un marco de referencia teórico, es necesario señalar que el amplio y diverso conjunto de teorías que existen sobre la adolescencia, puede dividirse en tres grupos principales, de acuerdo con su orientación predominante:

1) Las teorías de orientación biológica que consideran a la adolescencia como una etapa natural y universal del desarrollo humano individual.

2) Las teorías con una orientación que cultural interpretan a la adolescencia como una invención conceptual necesaria, para comprender el desenvolvimiento de la personalidad y su supervivencia dentro de una sociedad en constante desarrollo, y

3) Las teorías que tienen una orientación histórica y cultural, que analizan a la adolescencia como un periodo de marginación y subordinación que deriva de la existencia de unas estructuras socioeconómicas basadas en el provecho y el poder de una minoría privilegiada.

Por lo que se refiere a la teoría psicoanalítica de la primera época, representada por los tres autores clásicos que se comentarán puede quedar ubicada en el primer grupo de teorías que se han citado.

1.1.1 *Los planteamientos de Sigmund Freud (1856-1939)*

Este autor realizó desde sus primeros trabajos una importante aportación para explicar el desarrollo psicosexual del individuo, y en su obra incluyó naturalmente consideraciones específicas sobre la adolescencia; a pesar de que la mayoría de sus trabajos señalaron la importancia de la infancia, sus afirmaciones sobre la adolescencia han sido la base para estudios posteriores sobre esta etapa.

Freud planteó que la adolescencia es un periodo genéticamente determinado y por tanto que es universal para la especie humana. En su teoría sobre las etapas del desarrollo psicosexual sostiene que ellas son también genéticamente determinadas y por lo tanto relativamente independientes de los factores del medio socio-cultural en el que se desenvuelve el individuo (Freud, 1923).

En el planteamiento citado se considera que el niño atraviesa por cinco fases determinantes para su desarrollo durante los primeros cinco o seis años, y solamente por dos más en los quince años siguientes, que corresponden a la niñez y a la adolescencia.

Tanto la pubertad, considerada como el momento en que se desencadenan los cambios anatómicos y fisiológicos vinculados con el establecimiento de las funciones reproductivas, como la fase pubescente que le sigue, pueden ser consideradas fenómenos universales; sin embargo, los cambios propiamente adolescentes que se presentan posteriormente y que atañen a otras esferas de la personalidad como son la esfera emocional y social, tienen una influencia definitiva de los factores socioculturales, lo cual hace que su estudio resulte más complejo.

En su obra: "Tres ensayos para una teoría sexual" de 1905, Freud presentó un concepto psicoanalítico de la pubertad, a la que consideró una fase genéticamente determinada. En general Freud destacó la importancia de dos etapas en el desarrollo psicosexual: la primera infancia y la pubertad. Señaló que los cambios anatómicos y fisiológicos que se dan en la pubertad, van acompañados por cambios psicológicos de gran significación, entre éstos mencionó el surgimiento de atracción por el sexo opuesto y otras conductas nuevas que son provocadas por la emergencia de la libido, la cual requiere de una salida para aliviar la tensión interna del individuo.

Tabla 1.1 Las fases del desarrollo psicosexual según Sigmund Freud

ETAPA	ZONA EROGENA	ACCION	EDAD
1a. Oral Pasiva	Boca	Chupar	0 a 10 meses
2a. Oral Sádica	Dientes	Morder	10 a 24 meses
3a. Anal	Año	Retener-soltar	24 a 36 meses
4a. Fálica	Organos sexuales	Masturbación	3 a 6 años
5a. Latencia	_____	_____	6 a 11 años
6a. Genital	Organos genitales	Reproducción	11 a 18 años

Nota: Esta tabla fue elaborada con base en Muuss, *Teorías de la adolescencia, 1993*.

En la aproximación que Freud hace para el análisis de la adolescencia, señaló con precisión que además de los cambios fisiológicos de la pubertad se van a presentar otros cambios psicológicos importantes como son: modificación de la autoimagen, dificultades en el manejo de impulsos agresivos y sexuales, y la aparición de otras emociones y estados de ánimo negativos como ansiedad, depresión e irritabilidad.

Las características de la etapa adolescente fueron de alguna manera ilustradas por Freud en la presentación que hizo de varios casos clínicos, ahora inmortalizados en la literatura psicoanalítica de la primera época del psicoanálisis.

Continuando con esta breve revisión de lo planteado por Freud, se observa que desde 1917 en su obra *Introducción general al psicoanálisis*, afirmó que los impulsos sexuales que afloran en la pubertad provocan la subordinación de todos los instintos y componentes sexuales a la supremacía de la zona genital. Lo anterior también se confirma por la consideración de que si bien la búsqueda de placer es la meta de todas las formas infantiles de sexualidad, al presentarse los cambios fisiológicos de la pubertad, surge como principal objetivo sexual la reproducción. De lo anterior deriva el nombre de etapa genital que Freud le asignó. De acuerdo con los planteamientos psicoanalíticos de Sigmund Freud, la sexualidad en la pubertad se manifiesta en tres formas principales:

1. Excitación externa de las zonas erógenas.
2. Tensión interior y necesidad fisiológica de dar salida a los productos sexuales.
3. Excitación sexual psicológica, la cual puede llevar al onanismo, que es frecuente y normal en esta etapa.

Freud observó que el despertar de la sexualidad incrementa en el adolescente la excitación nerviosa, la ansiedad, la fobia a lo genital y otras perturbaciones que afectan a toda la personalidad y que son causadas, como este autor afirma, "por el poder abrumador del dinamismo sexual y la imposibilidad de descubrir cómo hacer algo para remediarlo (Freud citado en Muuss, 1993).

Continuando con este análisis, se observa que debido a la irrupción de los impulsos sexuales el joven ve amenazada su seguridad; Freud concibe la existencia de una segunda situación edípica que se presenta en la etapa inicial de la adolescencia y analizándola llegó a la conclusión de que el superyó fortalecido durante la latencia, reprimirá las tendencias al incesto y conducirá al joven hacia el encuentro de un nuevo objeto de amor, que no será el padre del sexo opuesto, sino un objeto amoroso no incestuoso.

Para Freud, además de lo anteriormente señalado, existen otras situaciones difíciles que el adolescente tendrá que superar. Una de ellas está relacionada con su identidad sexual: se refiere al riesgo que existe de que el joven pueda tener un desencuentro con el sexo opuesto y, debido a los fuertes lazos de amistad que lo unen con personas de su mismo sexo, llegue a la homosexualidad. Esta tendencia puede afirmarse y ser definitiva o puede ser transitoria.

En lo que corresponde a la solución de la situación edípica, Freud afirma que la tarea del adolescente es liberarse de la dependencia que lo vincula a sus padres. En el caso del varón, superar el apego libidinal hacia la madre y la dominación ejercida por el padre; en el caso de la mujer, superar la atracción que siente por el padre y liberarse del dominio de la madre. El fracaso en la solución de cualquiera de estas situaciones puede conducir al joven a la neurosis.

Como es posible observar, la eliminación del objeto de amor incestuoso coloca en primer plano el problema entre las generaciones y lo explica psicológicamente, ya que se ha comprobado que el desprendimiento emocional de esta etapa causa en el adolescente rechazo, resentimiento y hasta hostilidad transitoria hacia sus padres y hacia otros adultos significativos.

Para resumir lo planteado por Freud con respecto a la irrupción de la sexualidad genital durante la adolescencia, pueden destacarse tres aspectos:

- 1) Los cambios anatómicos y fisiológicos proporcionan una nueva fortaleza y urgencia a los impulsos sexuales.
- 2) Estos deseos abruman y superan las prohibiciones del superyó, que se vinculan con el complejo de Edipo.
- 3) Si bien la libido adolescente puede concentrarse inicialmente en el progenitor del sexo opuesto, pronto se desplazará hacia objetos más aceptables que están fuera del núcleo familiar.

Con respecto a los peligros que la evolución genital ha de sortear, Freud menciona dos situaciones negativas: la primera se da cuando el adolescente es incapaz de superar las prohibiciones del superyó, por temores tempranos o por experiencias frustrantes que inhiben la expresión de sus impulsos sexuales; en la segunda el adolescente puede tener un desencuentro con el sexo opuesto, o simplemente no encontrar una persona apropiada y llegar a la homosexualidad. Cuando todo marcha bien y el joven salva estas dos dificultades neuróticas, accederá a una relación genital sana, la cual según Freud puede ser considerada como un buen criterio para suponer la existencia de una personalidad madura.

1.1.2 *Los planteamientos de Anna Freud sobre la adolescencia*

Anna Freud, hija de Sigmund Freud, analizó ampliamente la dinámica del desarrollo durante la adolescencia, estudió con detalle las relaciones entre el ello (compulsiones instintivas), el yo (principio de realidad) y el superyó (conciencia moral). Para esta investigadora el proceso fisiológico de la maduración sexual, que se inicia con la función de las glándulas sexuales, influye directamente en la psicología del adolescente. Ella considera que en la fase puberal se presenta un redespertar instintivo de las fuerzas libidinales, las cuales a su vez, provocan el desequilibrio psicológico. Afirmar también que el equilibrio logrado entre el yo y el ello se ve perturbado, y surgen agudos conflictos internos; por lo anterior, uno de los aspectos principales en la pubertad es la tentativa que hace el individuo para recobrar el equilibrio interno que siente perdido.

Durante el periodo de latencia se observa que el niño ha desarrollado su superyó mediante la asimilación de los valores y principios morales de las personas con quienes se identifica, como son sus padres. Ya en la pubertad, el temor infantil al mundo exterior es reemplazado por la ansiedad producida interiormente por el superyó o conciencia moral. Cuando su conducta externa no coincide con su propio código moral, el adolescente experimentará sentimientos de culpa. Por tanto, es posible afirmar que la ansiedad producida por el superyó es el resultado de esta situación: el joven se identifica con los valores de los padres que ha internalizado, pero surgen en él conductas guiadas por el ello que irrumpen en forma incontrolable y que pueden contradecir dichos valores y hacerle caer en la culpa y en la ansiedad.

Explicando esta dinámica interna, Anna Freud reconoce que en la etapa adolescente, al ceder el yo a los impulsos del ello, entrará en conflicto con las normas morales del superyó que han sido internalizadas. Por tanto, si en la niñez las conductas guiadas por el ello encontraban un castigo externo, en la pubertad el logro de los objetivos inconscientes e incestuosos es impedido por las inhibiciones interiores que surgen de la conciencia moral. Este cambio de un mecanismo de control externo a otro interno, desequilibra el balance mental del joven. En la pubertad se va a observar una intensificación de las tendencias agresivas como la indocilidad o la rebeldía, y también una tendencia al desorden y a la arbitrariedad en su conducta.

Asimismo, se incrementarán la brusquedad y las tendencias exhibicionistas del adolescente, como es fácil de observar en la convivencia social.

Citando textualmente a Anna Freud: "si observamos esta lucha por la supremacía entre el yo y el ello, inferimos que casi todas las perturbaciones del periodo prepuberal, corresponden a diferentes fases de este conflicto" (*El yo y los mecanismos de defensa*, 1965).

Se considera en estos planteamientos que cuando el logro de la madurez sexual crea un incremento perturbador de la influencia libidinal sobre la esfera psicológica, se provocará el surgimiento temporal de etapas evolutivas anteriores o una regresión a ellas. Se puede decir que al iniciarse la pubescencia se produce un segundo complejo de Edipo, surgiendo el miedo a la castración en los varones y la envidia por el pene en las niñas, igual que sucedió en el primer periodo edípico.

En la pubescencia los impulsos edípicos se realizan solamente en la fantasía. El superyó interviene en el conflicto produciendo ansiedad y poniendo en acción los principales mecanismos de defensa del yo: represión, negación y desplazamiento. Estos mecanismos defensivos invierten los impulsos libidinales y "los vuelven contra el sí mismo" (Anna Freud, op. cit.), lo cual ocasionará temores, ansiedad y hasta síntomas neuróticos en el joven.

Anna Freud considera que la actividad incrementada de la fantasía conduce a gratificaciones sexuales pregenitales (perversas), y lleva a que el joven adopte conductas agresivas y antisociales, las cuales representan éxitos parciales del ello. Por otra parte, la presencia de distintas formas de ansiedad, el ascetismo y la acentuación de síntomas neuróticos e inhibiciones, representan una defensa más potente y el éxito parcial del superyó. Toda esta etapa ha sido considerada por Anna Freud como una fase negativa de la adolescencia, ya que toda la rudeza, la agresividad y la conducta antisocial se desvanecerán con la evolución natural del proceso adolescente.

Anna Freud destacó dos peligros frecuentes que amenazan el desarrollo normal en esta etapa:

- 1) El ello puede anular al yo, en cuyo caso no quedarán restos del carácter anterior del joven y su entrada a la vida adulta estará marcada por una gran cantidad de gratificaciones de los instintos, los cuales no son inhibidos.
- 2) El yo puede vencer al ello y confinarlo a una área limitada, con numerosos mecanismos de defensa.

En lo que se refiere a los mecanismos de defensa del yo, esta autora considera que son dos los más utilizados en la pubescencia: el ascetismo y la intelectualización. El primero cobra fuerza en el adolescente debido a la desconfianza que éste tiene hacia todos sus deseos instintivos. Esta desconfianza va más allá de la sexualidad y abarca la comida y el sueño. Por otra parte, en el adolescente se presenta también un aumento de intereses intelectuales, y utilizando nuevas ideas abstractas, va a realizar una defensa en contra de los apremios libidinales. El equilibrio armonioso entre el ello, el yo y el superyó es el estado ideal, aun cuando no resulta fácilmente alcanzable. El establecimiento de tal equilibrio es el desenlace ideal de la mayoría de las adolescencias normales.

Según Anna Freud los principales factores implicados en los conflictos de la adolescencia son los siguientes:

1. La fuerza de los impulsos del ello, determinada por los procesos fisiológicos y endocrinológicos de la pubescencia.
2. La capacidad del yo para superar a las fuerzas instintivas o para ceder ante ellas, dependiendo de la ejercitación del carácter y del desarrollo del superyó del niño durante la latencia.
3. La eficiencia y la naturaleza de los mecanismos de defensa a disposición del yo.

Estos tres factores determinarán en conjunto, la gravedad del conflicto adolescente y las posibilidades de su solución exitosa.

Por todo lo señalado, es posible afirmar que Anna Freud concedió a la adolescencia una importancia significativa en la formación del carácter del individuo. Por otra parte, uno de los méritos principales de esta investigadora consistió en difundir los conocimientos psicoanalíticos en el campo de la educación. (Anna Freud, *Psicoanálisis para educadores*, 1961).

1.1.3 *La concepción de la adolescencia que presenta Otto Rank*

Para continuar con otro autor de la primera época del psicoanálisis, se revisan a continuación los planteamientos de Otto Rank (1884-1939).

Este psicoanalista contemporáneo de Freud, elaboró una interesante concepción sobre el periodo adolescente. En varios de sus trabajos Rank presentó una discrepancia aguda con los planteamientos de Freud, ya que su enfoque con respecto al desarrollo parte de una concepción de la naturaleza humana no como reprimida y neurótica, sino más bien como creadora y productiva.

Este autor no coincidió con Freud en la gran importancia que éste daba al inconsciente como un depósito de experiencias y pulsiones del pasado. Para Rank el pasado es de importancia únicamente en la medida en que afecte aún al presente. También minimizó la relevancia de las fuerzas del comportamiento instintivo y valorizó al yo no solamente por su función represiva, sino como un estado activo y creativo. De hecho, para Rank el campo propio del psicoanálisis es el yo (Muuss, *op. cit.*, 1993).

Un concepto central de la teoría de Rank es la voluntad, considerándola como un factor positivo y como una fuerza que forma al sí mismo y que también

modifica al medio. Rank entendía la voluntad como una organización positiva de guía e integración del sí mismo, que utiliza en forma creadora los impulsos instintivos y, al mismo tiempo, los inhibe y controla. Debido a lo anterior, el yo no se encuentra preso entre las fuerzas antagónicas del ello y el superyó, sino que es más bien una fuerza dominante que utiliza y dirige a ambos. Las funciones activas del yo son, entre otras, la toma de decisiones y la elección de alternativas.

Otro aspecto innovador de Otto Rank fue que dejó de considerar la sexualidad como el principal factor determinante del proceso evolutivo; por el contrario, enfatizó la voluntad, la cual va a lograr un control de la sexualidad y de otros impulsos instintivos. El énfasis de la teoría de Rank, se traslada de la primera infancia a la adolescencia, ya que es en esta etapa cuando se verifica el proceso más decisivo del desarrollo de la personalidad: el tránsito de la dependencia a la independencia.

En esta concepción se dice que durante el periodo de latencia la voluntad se fortalece, el joven se va independizando cada vez más hasta llegar a un momento en el cual se rebela contra toda autoridad que no haya sido elegida por su voluntad. El origen de la voluntad se remonta a la situación edípica, en ella la voluntad individual del niño encuentra la oposición de una voluntad social, representada por los padres y expresada por un código moral heredado de la antigüedad.

En la primera adolescencia el joven presenta un cambio básico de actitud, empieza a oponerse a la dependencia tanto externa (padres, maestros, etc.) como interna (sus propios impulsos instintivos). Surge así, el establecimiento de

su independencia volitiva, algo que la sociedad valoriza y exige y que resulta por tanto, una tarea central que ha de cumplirse durante la adolescencia. Esta fuerte necesidad de independencia que presenta el adolescente, así como la lucha que tiene que librar por alcanzarla, son el origen del tipo de relaciones personales que va a establecer y también de alguna de sus complicaciones más frecuentes.

Rank afirmó que no es necesario que existan restricciones externas a la sexualidad puberal, puesto que en la lucha personal que se establece, la propia voluntad del individuo va a tratar de liberarse de la dominación de las fuerzas biológicas que parecen amenazar su recién adquirida libertad. Sin embargo, como ha sido reconocido por numerosos autores, la fuerza de la sexualidad es avasalladora, y en algunos momentos puede vencer a la voluntad y hace fallar a los mecanismos defensivos del yo. En una postura normal, el adolescente fortalece su voluntad y logra contrarrestar y controlar sus impulsos sexuales. Esto sucede, como analiza Rank, porque al emerger el impulso sexual como fuerza ajena a su voluntad el individuo no está dispuesto a quedar a merced de ella, y fortalece más su voluntad para lograr mantenerla bajo el control del yo. Durante la pubescencia y las primeras etapas de la adolescencia el joven no es capaz de establecer vínculos emocionales fuertes, debido a la poderosa lucha que está librando con el propósito de alcanzar su independencia. Por lo tanto, él no puede desarrollar la aceptación de la interdependencia necesaria para establecer una relación amorosa estable.

Para conservar su independencia el adolescente recurre a dos tipos de mecanismos de defensa: la promiscuidad y el ascetismo. Si opta por la promiscuidad, satisface sus apremios sexuales sin perder su reciente independencia, ya que la gratificación sexual se cumple prescindiendo del amor

genuino y de todo tipo de compromiso. si elige el ascetismo, como ya lo observara Anna Freud, también conservará su independencia, porque va a rechazar con su voluntad toda clase de relación y compromiso. En muchos jóvenes se alternan periodos de ascetismo con otros de gratificación instintiva. En ambos casos, como dice Muuss (1993, ibidem), el adolescente evita la verdadera relación amorosa, la cual exige autorrestricción, autosubordinación y dependencia.

Para Rank el desarrollo de la personalidad es un proceso de expansión, diferenciación e integración continuo, tanto en la relación externa "yo-otro" como en el sistema intrapsíquico.

Rank considera asimismo, que el individuo tiene que atravesar varias etapas evolutivas para desarrollar y fortalecer su voluntad, y lograr tanto la relación externa "yo-otro" como la sana relación intrapsíquica; la primera de estas etapas consiste en liberar la voluntad de las fuerzas exteriores e interiores que intentan dominarla. Esta es la tarea inicial del púber para fortalecer su voluntad.

En la segunda etapa se presenta una división de la personalidad, existe una contradicción entre la voluntad y la contravoluntad. En esta lucha se incluyen tanto fuerzas neuróticas como creadoras, que son inexistentes en la primera etapa. El joven, en esta segunda etapa, se hace consciente de la culpa, se da a la autocrítica y a sentimientos de inferioridad, por lo que puede sucumbir ante los síntomas neuróticos o lograr pasar a la tercera etapa en la cual va a ser productivo y creador. En esta segunda etapa el adolescente se ve obligado a oponerse a las normas del mundo externo, ya que todavía no ha valorado ni ha internalizado los ideales que corresponden al concepto definitivo de sí mismo.

La tercera etapa del desarrollo adolescente normal consiste en la integración de la voluntad, la contravoluntad y la formación de ideales propios. El individuo ya no se encuentra en conflicto con las exigencias del mundo externo, tal como sucede en la segunda etapa; en este momento se encuentra en armonía consigo mismo y con sus ideales propios. Otto Rank ha descrito al individuo que llega a este estado, como un "genio" que es consciente de su potencial y está seguro de sí mismo, puesto que ha logrado la libertad interior, se ve libre de la compulsión al rebelarse a la autoridad exterior y logra, por lo tanto, una adaptación feliz.

Existen dos aspectos de la personalidad que pueden impedir que un joven pase de la segunda etapa a la tercera: la culpa, que inmoviliza su voluntad, y la desintegración excesiva, que afecta tanto sus relaciones externas con los otros como su concepto de sí mismo y la estructura de su yo. De trascender estos dos factores, culpa y desintegración, el joven puede ubicarse en la tercera etapa y avanzar hacia la adultez normal.

Como se ha visto, Otto Rank, que es conocido por sus estudios sobre la importancia del momento del nacimiento (Rank, *El trauma del nacimiento*, 1972), nos ofrece también un profundo análisis sobre la dinámica psicológica del periodo adolescente.

Las teorías psicoanalíticas que se han revisado presentan las siguientes analogías fundamentales:

1. Dan importancia a los aspectos biológicos de la pubertad.
2. Consideran a la adolescencia como un fenómeno universal y genéticamente determinado.

3. Consideran que la adolescencia es un periodo crítico con tendencia a la patología, al punto de que a veces la tratan como si fuese un trastorno.
4. Sus generalizaciones provienen de observaciones realizadas en adolescentes de las sociedades europeas de principios de siglo.

1.2 Aportes de autores posteriores: Harry Stack Sullivan y Peter Blos

Una vez que se han presentado las teorías de la primera época del psicoanálisis, se resumen a continuación las concepciones de dos autores que más recientemente, y con el mismo enfoque psicoanalítico, han estudiado el desarrollo adolescente.

1.2.1 Harry Stack Sullivan y sus concepciones sobre la adolescencia

Los planteamientos de este autor coinciden parcialmente con los de Freud, ya que también define la adolescencia de acuerdo con la evolución de la sexualidad genital. Una diferencia significativa entre ambos autores es que Sullivan consideró que la genitalidad tiene su inicio en la adolescencia y no en la primera infancia como afirmó Freud.

Para Sullivan la adolescencia puede ser dividida en dos fases: la temprana, durante la cual el joven rompe las prohibiciones y normas relacionadas con la sexualidad, y posterior a ella, la que denominó adolescencia tardía, en la cual el joven ya tiene una comprensión más completa de la sexualidad y va a poder entablar relaciones plenamente genitales.

En la adolescencia temprana se observa la presencia de tres necesidades básicas: la necesidad de seguridad y de liberación de la ansiedad, la necesidad de intimidad o de colaboración estrecha con otra persona, y la necesidad de satisfacción sexual mediante la experiencia del orgasmo. El desarrollo de cada una de estas tres necesidades tiene su propio camino, y es la sexual la última en aparecer. El asunto o tarea principal de la adolescencia temprana consiste en ordenar, integrar y satisfacer esas tres necesidades, en una forma razonable y equilibrada. Lo anterior resulta comprensible si se considera que la mayoría de los problemas que abruman al adolescente se deben a conflictos subyacentes o vinculados con las tres necesidades citadas.

Considérense las confusiones que pueden darse entre el apetito sexual y la seguridad personal. Durante la niñez, la necesidad de seguridad es la máxima: los niños precisan experimentar la seguridad de que se les acepta y tener todas las cosas que se entienden globalmente con la palabra amor, para adquirir un adecuado sentido de autoestima. Aun si se ha establecido adecuadamente en un principio, este sentido de la estima o del valor personal, puede entrar posteriormente en conflicto con la necesidad generada por el apetito sexual, porque la actividad heterosexual puede amenazarlo. Dicho en otras palabras, si la idea que una persona joven tiene de sí misma como un hombre o una mujer decente, se vincula a valores sociales que definen la sexualidad adolescente como mala y pecaminosa, no puede aceptar su necesidad sexual sin poner en peligro su seguridad personal. Nótese que a este nivel Sullivan se halla en principios cerca de Freud. El conflicto que existe entre seguridad y apetito sexual parece muy similar al conflicto que existe entre las prohibiciones del superyó y la libido; mas las diferencias profundas que separan a estos dos teóricos, van más allá de la terminología. Cuando se lee a Freud se tiene la impresión de que

una vez que se han puesto en su lugar las prohibiciones del superyó, no seguirán constituyendo una fuente de perturbación. Sullivan (*La teoría interpersonal de la psiquiatría*, 1964) deja la impresión de que los conflictos entre el apetito sexual y las necesidades de seguridad pueden seguir siendo siempre un motivo de perturbación. Una persona puede superar los temores adolescentes relativos al sexo, pero a lo largo de toda su vida pueden volver a aparecer estos conflictos entre la seguridad personal y sus deseos sexuales.

Durante la preadolescencia aparece la necesidad de intimidad, Sullivan aceptó como prueba de ello las relaciones entre compañeros que son típicas entre los diez y los doce años. Y a partir del material que he presentado ya, puede resultar claro que la intimidad con un amigo o amiga del mismo sexo sigue siendo un rasgo importante de la adolescencia. Ahora podemos mencionar que las necesidades de seguridad y de intimidad de la adolescencia pueden chocar entre sí con facilidad. De hecho, algunas investigaciones empíricas indican que efectivamente ocurre así, ya que en caso contrario, ¿por qué habrían de hablar tan a menudo los jóvenes de la lealtad como uno de los elementos importantes de la amistad? El amigo que traiciona secretos o habla demasiado viola manifiestamente la necesidad de seguridad del otro. "Pero cuando la intimidad se desplaza para centrarse en los pares del sexo opuesto, el escenario se halla listo para que aparezca el choque entre la seguridad y el apetito sexual del adolescente" (Rappaport, *La personalidad desde los 13 a los 25 años*, 1978).

En algunos casos el choque se evita porque los jóvenes mantienen separadas ambas necesidades. Pueden continuar reduciendo sus amigos a los del propio sexo, y satisfaciendo su necesidad sexual mediante la masturbación, con prostitutas o con "chicas fáciles". Sin embargo, esto significa impedir el

conflicto entre la intimidad y el deseo sexual, a costa de la integración de su personalidad. Ésta va a encontrarse dividida, puesto que el joven no puede aceptar que ambas necesidades son elementos legítimos de sí mismo y que podrían ser satisfechas en una misma relación. Como señala Sullivan (1964), estas dos necesidades se satisfacen mejor si se encuentran vinculadas entre sí, ya que de esta manera la intimidad social se verá promovida por la intimidad física, lo que conducirá a un contacto muy estrecho entre las dos personas. Es claro que también el deseo sexual podrá satisfacerse mejor cuando esté acompañado por la intimidad social, mediante la cual adquiere un mayor significado para el individuo.

Sullivan ha señalado que en los aspectos operativos o prácticos de la sexualidad genital, el adolescente se manifiesta con torpeza y ansiedad y que incluso en el caso del varón puede presentarse una impotencia momentánea durante sus primeras relaciones. Además de que los adolescentes de ambos sexos viven con ansiedad sus primeras experiencias sexuales, en la pareja se culpan mutuamente por los fracasos sufridos. Como es natural, si un joven siente ansiedad, temor o vergüenza con respecto al sexo, podrá actuar con tanta brusquedad y agresión que romperá la intimidad social que pudiera haber tenido la relación.

En resumen, Sullivan interpreta que los problemas del desarrollo de la personalidad adolescente son causados por las dificultades que impiden la integración de la nueva necesidad de satisfacción sexual, con las necesidades previas de seguridad e intimidad. Estas dificultades son similares a los problemas por los que atraviesa la sexualidad genital en los planteamientos de Freud. La diferencia que presenta Sullivan es que no le da gran importancia a las relaciones sexuales físicas, y le otorga mayor valor a los factores sociales de la

personalidad. Para este autor, el impulso sexual es una necesidad fisiológica básica que es preciso integrar con otras necesidades sociales, a efecto de que la personalidad se desarrolle en forma armónica. Para Freud, como ya se presentó anteriormente, el impulso sexual es una manifestación de la libido, la cual todo lo penetra, lo que convierte al sexo en algo más grande e importante que una simple necesidad fisiológica.

1.2.2 *La obra psicoanalítica de Peter Blos*

Peter Blos puede ser considerado como uno de los estudiosos del periodo adolescente más brillantes y creativos del presente siglo. Su trabajo con adolescentes ha dado origen a numerosas publicaciones especializadas sobre el tema, y ha realizado también una amplia compilación de estudios psicoanalíticos sobre la adolescencia, que permiten valorar la riqueza de esta línea de investigación (Blos, *Psicoanálisis de la adolescencia*, 1971).

Los planteamientos teóricos de Blos han sido constantemente enriquecidos con los resultados de sus investigaciones psicoanalíticas realizadas dentro de su trabajo clínico. Las amplias y profundas reflexiones que Blos realizó para comprender la psicodinámica del periodo adolescente, le condujeron a dividir su estudio en cinco fases, las cuales corresponden no sólo a la adolescencia misma sino también a la pre y a la post-adolescencia, que representan sus límites naturales. Por lo que respecta al periodo de latencia, también ha sido incluido en sus obras debido a su papel de estadio previo que afecta al proceso adolescente. La revisión de la obra psicoanalítica de Blos permite afirmar que su trabajo es una guía en la comprensión de las fases de la adolescencia normal, en términos

de los conflictos, riesgos, tareas y resoluciones que se plantean en cada una de ellas. A lo largo de su fructífera trayectoria como autor, Blos aporta un valioso material de ejemplos clínicos o casos de adolescentes derivados de su práctica terapéutica constante.

La presente revisión de la obra de Blos resulta extremadamente breve y se propone únicamente presentar su postura teórica fundamental y algunos de sus principales planteamientos.

Hacia la mitad de este siglo, una buena parte de las teorías freudianas sufrieron la influencia de las concepciones culturales sobre el desarrollo. Blos, por el contrario, continuó pensando que el medio tiene únicamente un papel secundario, y que a pesar de que pueden producirse variaciones infinitas en el desarrollo psíquico, estas variaciones son únicamente epifenómenos que ocultan una realidad intrapsíquica que es idéntica para todos los adolescentes. Esta postura teórica la mantiene Blos a tal punto, que parece que hablara de una adolescencia universal y eterna.

Blos ha presentado una diferencia importante con respecto a Freud, ya que valorizó la adolescencia como un periodo óptimo y necesario en sí, el cual permitirá que la personalidad pueda desarrollarse plenamente. Este famoso investigador y psicoanalista prestó una atención especial a las diferencias que presenta el desarrollo adolescente en los dos sexos. Otro aspecto que enfatizó en su trabajo fue el análisis del desarrollo y la formación del yo. En sus obras señaló la importancia de numerosos aspectos particulares de la adolescencia, como el fenómeno de la masturbación, y en forma muy amplia presentó un estudio sobre la vida amorosa del adolescente. Como psicoterapeuta conoció

profundamente las motivaciones de los adolescentes tempranos a quienes estudió a través de sus diarios; estos documentos personales que son extremadamente ricos en vivencias reales, han sido incluidos en muchos de sus textos, en los que presenta ejemplos de casos verdaderos.

Resumiendo lo que se refiere al estudio de las fases en que se ha dividido la adolescencia, Blos analizó ampliamente las tres fases principales: adolescencia temprana, adolescencia media y adolescencia tardía. A la descripción cuidadosa de cada una de ellas, agregó el análisis de la preadolescencia o periodo puberal, y también realizó un profundo estudio de la postadolescencia, como una fase en la que se consolidan o no los logros de la adolescencia en general.

Para concluir, es posible afirmar que las aportaciones teóricas y las investigaciones realizadas por Peter Blos han contribuido ampliamente a conocer las características más destacadas de lo que se ha llegado a denominar la personalidad adolescente.

1.3 La teoría epigenética de Erik H. Erikson

Erik H. Erikson, estudiando cuidadosamente el ciclo del desarrollo humano, ha estructurado una teoría sobre el mismo, la cual, teniendo como base la teoría del desarrollo psicosexual de Freud, incorpora también conceptos derivados del campo de la antropología cultural.

Esta teoría ha sido denominada epigenética, y al explicar el desarrollo señala que el proceso de búsqueda de identidad del yo es un proceso central que se desenvuelve durante el periodo adolescente.

Para describir el ciclo del desarrollo vital del individuo, Erikson (*El ciclo vital completado*, 1985) ha planteado la existencia de ocho fases o etapas evolutivas que se suceden cronológicamente desde el nacimiento hasta la muerte. En cada una de estas fases surge un conflicto con dos desenlaces posibles: si el conflicto es elaborado en forma satisfactoria, la cualidad positiva se incorpora al yo, lo cual va a favorecer un desarrollo posterior saludable. En el caso contrario, si el conflicto persiste o no se resuelve satisfactoriamente, se afecta negativamente al yo en desarrollo, ya que se integrará en él la cualidad negativa de la polaridad; un ejemplo de esto sería la adquisición de la confianza, superando la desconfianza en la primera etapa del desarrollo que transcurre entre el nacimiento y el primer año de vida.

En una forma bastante clara, se ha observado que cada fase depende de la solución e integración que se haya logrado en las fases anteriores, razón por la cual los problemas que se hayan experimentado en la infancia y en el periodo de latencia, afectarán la pubertad y la adolescencia del individuo.

Se presentan enseguida, las ocho etapas del desarrollo que han sido definidas por Erikson, incluyendo el conflicto a superar en cada una y su correspondencia con las fases del desarrollo planteadas por Freud.

Tabla 1.2 Las etapas del desarrollo humano según Erikson

ETAPA	CONFLICTO	PERIODO	EQUIVALENCIA CON LA TEORIA FREUDIANA
1a.	Confianza Vs. Desconfianza	1er. año	Etapa Oral
2a.	Autonomía Vs. Vergüenza y duda	2 a 3 años y meses	Etapa Anal
3a.	Iniciativa Vs. Culpa	4 a 6 años	Etapa Fálica o Edípica
4a.	Laboriosidad Vs. Pasividad	6 a 10 años	Latencia
5a.	Identidad Vs. Difusión	10 a 13 años Pubertad	Etapa Genital
	Logro de la Identidad sexual y ocupacional Vs. la Difusión en ambas	13 a 20 años Adolescencia	
6a.	Intimidad Vs. Aislamiento (se suprimen hostilidades entre el varón y la mujer)	20 a 35 años Adulto joven	
7a.	Fecundidad Vs. Estancamiento	35 a 60 años Adulto maduro	
8a.	Integridad del yo Vs. Desesperación	60 años hasta el fin Ancianidad	

Algunas de las características principales de la adolescencia y la pubescencia que describió Erikson son las siguientes: en la pubescencia el joven experimenta un rápido crecimiento físico, se inicia la madurez genital y surge la conciencia sexual; ya que estos dos últimos aspectos son muy diferentes de todo lo experimentado durante la niñez, se considera que en este periodo surge un elemento de discontinuidad, que lo separa del desarrollo infantil previo.

Erikson (*Infancia y sociedad*, 1965) ha observado cómo la "revolución fisiológica" que presenta el joven amenaza su imagen corporal y la identidad de su yo. El adolescente empieza a interesarse por saber cómo se ve ante los ojos de los demás, y a valorar esto con respecto a los sentimientos que tiene él hacia sí mismo.

La adolescencia es el periodo durante el cual ha de establecerse una identidad positiva del yo. Para Erikson el estudio de la identidad del yo es tan importante como fue el de la sexualidad para Freud.

En la obra de Erik Erikson se habla de que la identidad del adolescente, entendida como el establecimiento y restablecimiento de la consustanciación con sus propias experiencias previas y la tentativa consciente de hacer que el futuro forme parte de su plan de vida, está subordinada a la sexualidad. En otras palabras, se ha dicho que el adolescente tiene que restablecer la identidad de su yo a la luz de las experiencias anteriores, y también incorporando como parte de sí mismo los nuevos cambios corporales y sentimientos sexuales. Si la identidad del yo no se restablece satisfactoriamente en esta etapa, existe el riesgo de que el papel que ha de desempeñar como individuo le parezca difuso, hecho que pondrá en peligro el desarrollo ulterior de su yo.

Además de la identidad sexual, para el adolescente es de gran importancia la cuestión de la identidad vocacional. En las tentativas iniciales por establecer la identidad del yo, existe cierta difusión del papel a desempeñar en la sociedad. Es en este momento cuando los adolescentes se van a identificar exageradamente con héroes de cine, deportistas famosos o líderes políticos, y esto ocurre en exceso, ya que el joven llega a olvidar su propia identidad. Se ha observado que en este periodo el joven adolescente pocas veces se identifica con sus padres, y que, por lo contrario, se rebela contra el dominio paternal, critica el sistema de valores familiares y considera la conducta orientadora de sus padres como una intrusión en su vida privada; todo lo anterior se debe a que el adolescente necesita separar su identidad y diferenciarla de la de sus padres. Al rechazar la cercanía y la confianza del grupo familiar, el joven buscará otros apoyos en el medio social; uno de éstos es la amistad muy estrecha con los contemporáneos de su mismo sexo, durante los períodos puberal y de la adolescencia temprana.

Además de una acentuada rebeldía ante sus padres, existe en el adolescente una gran necesidad de pertenecer a un grupo social extrafamiliar, y se sabe que los compañeros de escuela y el grupo de jóvenes del barrio ayudan al adolescente a encontrar su propia identidad. Como Erikson ha investigado cuidadosamente (*op. cit.*, 1965), en los grupos de adolescentes existe un fuerte sentimiento de solidaridad entre sus miembros. Además de esto, los jóvenes se muestran intolerantes ante las diferencias, y aun cuando éstas sean tan solo de lenguaje o en la forma de vestir, provocan su rechazo.

Erikson nos explica que la intolerancia hacia las diferencias es una defensa ante los peligros de la *autodifusión* que el joven experimenta en esta etapa. El

adolescente busca identificarse con sus compañeros a través de un estereotipo de sí mismo, de sus ideales y aun de sus enemigos. Esta identificación con sus congéneres es una experiencia necesaria y es generalmente positiva.

En lo que se refiere al pensamiento del adolescente, se ha observado que éste acostumbra evaluar con base en polaridades tajantes tales como blanco vs. negro, bueno vs. malo, amigo vs. enemigo, ya que no le es fácil aceptar las gradaciones que pueden existir entre los dos extremos de toda polaridad. En general, se ha detectado que la ambigüedad es un factor que no es fácilmente aceptado por el adolescente, lo cual se debe a que éste busca ante todo seguridad para manejar la situación de inestabilidad que le genera el hecho de no haber encontrado su propia identidad (Erikson, *Sociedad y adolescencia*, 1977).

Otro aspecto importante de la teoría de Erikson, es el análisis que ofrece de la vida amorosa del adolescente. Este autor afirma que el enamoramiento que se da en la primera fase de la adolescencia es de naturaleza menos sexual que el que se llega a experimentar en la juventud. En estas primeras experiencias de atracción hacia el sexo opuesto, el joven busca más bien clarificar el proyecto de su propio yo, que es aún difuso e indiferenciado; se puede decir que a través de las distintas relaciones de pareja que establecerá, el adolescente irá llegando a descubrir el concepto de sí mismo, que deberá tener claro, para establecer su identidad. Lo anterior significa que en las sucesivas identificaciones con sus parejas, el adolescente encontrará guías para determinar y alcanzar la definición de su propio yo.

La identidad del yo debe de haber sido establecida antes de que el individuo pueda considerar el matrimonio, puesto que la persona tiene que saber quién es

y quién desea llegar a ser, antes de poder decidir quién será un compañero conveniente para ella. La madurez de las personas se inicia cuando la identidad se ha establecido y ha surgido un individuo íntegro e independiente, que no requiere usar a otros como apoyos emocionales y que no rechaza su pasado.

La identidad del yo implica la integración total de ambiciones y aspiraciones vocacionales, junto con todas las cualidades adquiridas a través de las identificaciones anteriores: imitación de los padres, enamoramientos, admiración de héroes, etcétera. Lograr esta integración permitirá la experiencia del amor sexual y afectivo, la amistad profunda y otras situaciones que requieren entregarse sin el temor de perder la identidad del propio yo.

1.4 El trabajo psicoanalítico de Arminda Aberastury y Mauricio Knobel

Es posible considerar las teorías hasta aquí presentadas como antecedentes históricos necesarios para el surgimiento de la teoría sobre la adolescencia, que ha elaborado la escuela psicoanalítica argentina de Arminda Aberastury y su grupo. En especial los trabajos de esta autora y de su colaborador Mauricio Knobel (Aberastury y Knobel, *La adolescencia normal*, 1994) han dado origen a lo que han denominado el Síndrome Normal de la Adolescencia (SNA), mismo que se presenta aquí para enunciar las características principales de la adolescencia normal.

Resumiendo algunos de sus principales planteamientos, diremos que esta escuela considera a la adolescencia normal como un fenómeno particular en la historia del desarrollo del individuo humano, y por otra parte también se propone estudiar su expresión circunstancial en una cultura y en un momento

histórico-social determinado. Los cambios psicobiológicos universales que inician la pubertad son el determinante básico de la adolescencia, pero ésta se expresa de acuerdo con las circunstancias geográficas, históricas y sociales en las que el individuo se desenvuelve desde su niñez.

Knobel (en Aberastury y Knobel, 1994, *op. cit.*) dice lo siguiente: "La adolescencia está caracterizada fundamentalmente por ser un periodo de transición entre la pubertad y el estado adulto del desarrollo, y en las diferentes sociedades este período puede variar, como varía el reconocimiento de la condición adulta que se da en el individuo".

Este autor ha señalado que una característica trascendental de la adolescencia es que ésta obliga al individuo a reformular el concepto que tiene sobre sí mismo y por tanto, a cambiar su autoimagen infantil; además el adolescente se verá obligado a proyectarse por primera vez en el futuro de la adultez. En general se puede afirmar que la adolescencia representa un proceso universal de cambio y de grandes desprendimientos que obligan al duelo; todo lo anterior se matizará con las connotaciones particulares de cada sociocultura, mismas que facilitarán o dificultarán el proceso.

Apoyándose en sus numerosos trabajos de investigación realizados entre 1962 y 1969, Mauricio Knobel llega a definir la adolescencia como "la etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilización de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil" (Aberastury y Knobel, 1994, *ibidem*).

Como aquí se ha señalado, el proceso de duelo es básico y fundamental en esta etapa. Este proceso ha sido brillantemente analizado en los trabajos de Aberastury, quien ha concluido que durante la adolescencia tienen que ser elaborados tres duelos principales:

- a) El duelo por la pérdida del cuerpo infantil
- b) El duelo por la pérdida de la identidad y del rol infantil
- c) El duelo por la pérdida de los padres de la infancia

a) *El duelo por la pérdida del cuerpo infantil*

Debido a las drásticas modificaciones biológicas que caracterizan esta etapa, el joven se ve obligado a "asistir pasivamente" a toda una gama de modificaciones que se dan en su estructura corporal, lo cual crea un sentimiento de impotencia frente a esta realidad concreta, que lo conduce a desplazar su rebeldía hacia la esfera del pensamiento. Este se caracteriza entonces, por una tendencia al manejo omnipotente de las ideas. El adolescente vive en este momento la pérdida de su cuerpo infantil, con una mente aún en la infancia y con un cuerpo que se va haciendo adulto gradualmente. Esta contradicción produce un fenómeno de despersonalización que domina el pensamiento del adolescente temprano. El pensamiento evoluciona en esta fase en forma similar a la primera infancia, en ella las palabras son adquisiciones culturales transmitidas a los niños por los padres, la pérdida de los objetos reales se va sustituyendo por símbolos verbales o palabras, el pecho y la madre reales se sustituyen por las palabras correspondientes. En el adolescente normal, el manejo omnipotente de las ideas le sirve para sustituir la pérdida del cuerpo infantil, y la no adquisición de la personalidad adulta, por símbolos intelectualizados de omnipotencia, en la modalidad de reformas sociales y políticas, de ideologías. y también

concepciones religiosas en las cuales el joven no está presente como persona física, sino únicamente como entidad pensante. Niega así su cuerpo infantil perdido, y en fluctuaciones incesantes con la realidad, que lo ponen en relación con sus padres, su familia y con el mundo que lo rodea, elabora esa pérdida y va aceptando su nueva personalidad.

Este proceso de despersonalización fluctuante en el adolescente normal puede, por intensidad excesiva o por fijación evolutiva, adquirir las características observadas en la psicopatía, como han explicado Aberastury y sus colaboradores (Aberastury, *Psicoanálisis de la manía y la psicopatía*, 1966).

Equiparando el análisis de este proceso, con el de la personalidad psicopática, tenemos que la simbolización fracasa, el símbolo y lo simbolizado se confunden y las ideas tratan de desarrollarse en el "plano orgánico", que es lo que se traduce en una acción inapropiada. Así también, la confusión del adolescente se hace excesiva y llega a negar su realidad biopsíquica, comenzando a actuar roles fantaseados que él siente como verdaderos. Esto se puede describir como un conflicto de identidad que lo conduce al segundo duelo señalado, el cual se analizará a continuación.

b) El duelo por la pérdida de la identidad y del rol infantil

Con base en las ideas de Aberastury, este proceso puede ser explicado relacionándolo con la confusión de roles que se presenta en la adolescencia ya que en este momento el individuo no puede mantener más la dependencia infantil, pero tampoco puede asumir la independencia adulta. Por lo anterior el adolescente sufre lo que se ha denominado un fracaso de personificación, ante

el cual recurre a delegar en el grupo gran parte de sus atributos, y en los padres la mayoría de las obligaciones y responsabilidades. Se ha observado que recurre a este mecanismo esquizoideo, quedando su propia personalidad fuera de todo el proceso de pensamiento, con un manejo omnipotente; surge así la irresponsabilidad típica del adolescente, ya que entonces él nada tendrá que ver con la responsabilidad de nada, y son otros los que se hacen cargo del principio de realidad. De esta manera Aberastury explica una característica típica del adolescente, que a su vez lleva al joven a confrontaciones reverberantes con la realidad, a un continuo comprobar y experimentar con objetos del mundo real y de la fantasía que de hecho se confunden, permitiéndole también despersonalizar a los seres humanos y tratarles como objetos útiles para satisfacer sus necesidades. Esta desconsideración por los seres y las cosas del mundo real, hace que todas sus relaciones objetales adquieran un carácter, si bien intenso, sumamente lábil, con sus crisis pasionales y sus momentos de indiferencia absoluta. Aberastury señala que el excluir el pensamiento lógico de su funcionamiento mental proviene del duelo que el adolescente hace por la pérdida de su rol infantil, el cual se expresa en una actuación afectiva; por lo que respecta al duelo por la pérdida de su cuerpo infantil, se convierte en una actuación motora.

El manejo objetal analizado lleva al adolescente a una serie de continuos cambios, a través de los cuales establecerá su identidad, y en parte por los mecanismos de negación del duelo y por la identificación proyectiva con sus contemporáneos y con sus padres, pasa por períodos de confusión en su identidad. Su pensamiento comienza a funcionar de acuerdo con las características grupales que le permiten una mayor estabilidad a través del apoyo y del engrandecimiento que significa el yo de los demás, con el cual el

sujeto se identificará. Lo anterior es el proceso que da origen a los grupos de jóvenes en los que el adolescente se siente tan seguro, adoptando roles cambiantes y participando en la actuación, responsabilidad y culpas del grupo. En el pensamiento del adolescente los afectos y los objetos de amor son también fragmentados y tratados con ausencia de una responsabilidad personal. Amor, odio, culpa y reparación son vividos con gran rapidez e intensidad, ya que se eliminan y vuelven a ocupar otra vez el pensamiento del joven, en ese proceso constante de aprendizaje que significa este juego de manejo objetal y afectivo que se da en los grupos de adolescentes.

Continuando con este análisis, Aberastury (*Ibidem*, 1994) expone lo siguiente: "la exageración o fijación de este proceso por la no elaboración del duelo por la identidad y por el rol infantil, explica las conductas psicopáticas de desafecto y crueldad con el objeto e induce a la actuación falta de responsabilidad. El psicópata maneja a las personas como objetos, con desconsideración y sin culpa, en forma permanente e intensa, así como el adolescente lo hace transitoriamente en su evolución y con capacidad de rectificación. El cortocircuito afectivo, al eliminar el pensamiento donde la culpa puede elaborarse, permite el maltrato definitivo de los objetos reales y fantaseados, creando en última instancia un empobrecimiento del yo que trata de mantenerse irrealmente en una situación infantil de irresponsabilidad, pero con aparente independencia a diferencia del adolescente normal, que tiene conflictos de dependencia pero que puede reconocer la frustración. La imposibilidad de reconocer y aceptar la frustración obliga a bloquear la culpa e induce al grupo a la actuación sadomasoquista, no participando de la misma. Puede hacerlo porque disocia pensamiento de afecto y utiliza el conocimiento de las necesidades de los demás para provocar su actuación, satisfaciendo así, indiferentemente en apariencia, sus propias ansiedades psicóticas".

Como se puede observar, en estas circunstancias el adolescente normal puede seguir con propósitos del psicópata y sucumbir en la acción, ya que participa en ella intensamente. Es así que el conflicto de identidad en el adolescente normal, adquiere en el psicópata la modalidad de una "mala fe consciente", que lo lleva a expresiones de pensamiento cruel, no afectivo, que ridiculiza a todos los demás como un mecanismo de defensa frente a la culpa y el duelo por la infancia perdida, los cuales no han podido ser elaborados. En la normalidad se observa que el adolescente va aceptando gradualmente la pérdida del cuerpo y del rol infantil, y al mismo tiempo va cambiando la imagen que tiene de sus padres y la va sustituyendo por la de los padres actuales, o padres de un joven, en lo que ha sido señalado como el tercer duelo que ha de elaborarse en la adolescencia normal.

c) El duelo por la pérdida de los padres de la infancia

Durante la adolescencia, la relación infantil de dependencia con los padres se va abandonando paulatinamente y puede decirse que con muchas dificultades; la impotencia del adolescente frente a los cambios corporales, el sufrimiento para alcanzar una nueva identidad, el rol infantil aún en pugna con su nueva identidad y sus nuevas expectativas sociales, hacen que el joven recurra a un proceso de negación de los cambios que simultáneamente se van operando en los padres, así como en la imagen de ellos y en el vínculo o relación que el joven tiene con los mismos. Por supuesto que, como estos autores han señalado, los padres no permanecen pasivos en todas estas circunstancias, puesto que también tienen que elaborar la pérdida de la relación de sometimiento infantil con su hijo, produciéndose en este momento una interacción de un doble duelo que dificulta aún más este proceso. El joven pretende no sólo tener aún a los padres protectores y controladores, sino que idealiza la relación con ellos, buscando un

suministro continuo que en forma imperiosa y urgente debe satisfacer las tendencias inmediatas, las cuales aparentemente facilitarán el logro de la independencia final. El pensamiento del joven se expresa en forma de contradicciones, como por ejemplo en el caso del automóvil familiar que demanda en préstamo (dependencia), para comportarse como adulto y dueño de la potencia familiar (pseudoindependencia). Otro ejemplo, la demanda desconsiderada o inoportuna de dinero (dependencia), para manejarse como un adulto independiente o solvente frente a los demás (pseudoindependencia). Estas contradicciones se deben a la falta de elaboración conceptual y a que el joven permanece en niveles inferiores de este proceso. Esta misma contradicción produce perplejidad en el manejo de las relaciones objetales parentales internalizadas, y rompe la comunicación con los padres reales, que ahora están totalmente desubicados en el contexto de la personalidad del adolescente. En este momento surgen las figuras idealizadas que sustituyen a los padres; el adolescente también se refugia en su mundo interno y en sus reflexiones, analizando y elaborando el duelo, lo cual le permitirá proyectar en maestros, artistas o ídolos deportivos, la imagen paterna idealizada.

Por otra parte, los períodos de soledad que requiere el adolescente son activamente buscados por él, ya que le facilitarán su conexión con los objetos internos, en este proceso de pérdida y sustitución de los mismos que terminará con el fortalecimiento de su yo. Volviendo al análisis de la conducta del psicópata, se ha observado que para éste los padres de la infancia tienen una vigencia real y permanente, y que la pérdida del suministro continuo acarrea en él frustraciones muy intensas, las cuales no puede soportar. Entonces se presenta una "demencia en sus percepciones" que le impide verificar la realidad y lo lleva a vivenciar la frustración como una amenaza de muerte, de la que se

defenderá con una respuesta de "corto circuito", en la cual la percepción distorsionada actúa como causa de un impulso avasallador. En el ejemplo del automóvil, si se le niega al psicópata, éste lo robará (roba el pecho omnipotente y frustrador). La falta de dinero lo llevará a cometer actos delictivos para obtenerlo fácilmente, y sin mediar un proceso de pensamiento reflexivo entre la percepción y la acción. En vez de buscar la soledad, el psicópata la evita constantemente, diluyendo su personalidad en grupos de delincuentes, con quienes hace identificaciones proyectivas grupales que le permitan promover que ellos actúen sus ansiedades psicóticas. El psicópata percibe al mundo externo como amenazador y en su respuesta apresurada y angustiada a esa amenaza, utiliza toda su fuerza intelectual para prescindir de la confrontación crítica, y solamente emplea una racionalización más o menos coherente para explicar su crueldad e irresponsabilidad carente de culpa, y la no necesidad de justificación, ya que él está permanentemente en la actitud de recibir el "suministro continuo", que el adolescente normal solo desea por momentos o periódicamente.

El duelo por el cuerpo infantil perdido, por la identidad y por el rol infantil, así como también por la pérdida de los padres de la infancia, conlleva consigo dentro del proceso del pensamiento del adolescente, dos grandes dificultades: la primera es la no ubicación temporal del sujeto, y la segunda son los problemas vinculados con la identidad sexual del joven. Ambas situaciones serán tratadas dentro de la descripción del Síndrome Normal de la Adolescencia (SNA) que se presenta en el apartado siguiente y que es la estructura teórica que fundamenta el análisis que se realizará sobre la relación ambivalente del adolescente con sus padres.

CAPÍTULO 2. CARACTERÍSTICAS DE LA ADOLESCENCIA NORMAL

2.1 El desarrollo humano individual o ciclo vital

El proceso de desarrollo humano individual es el trayecto que se recorre desde el nacimiento hasta la muerte. Para poder estudiarlo con precisión numerosos autores lo han dividido en varias etapas que están claramente determinadas, y que pueden considerarse tramos regulares del desarrollo con sus características, metas y tareas madurativas propias. Una importante etapa del ciclo vital es la adolescencia que se ubica entre la pubescencia y la adultez, y que a su vez se divide en tres fases principales que son: la adolescencia temprana, la adolescencia media y la adolescencia final o tardía. Por su vínculo con los sucesos de la primera infancia y con los del período de latencia, la adolescencia no puede ser estudiada en forma aislada. Asimismo, para comprender la adultez se tendrá que tomar en cuenta la adolescencia y la postadolescencia que se ubica entre los 22 y los 25 años de edad del individuo.

En el presente siglo dos psicólogos norteamericanos que iniciaron el estudio del ciclo vital completo son Hollingworth en 1927 y Charlotte Bühler en 1933 (citados en Lutte, *Liberar la adolescencia*, 1991). La visión global de estos autores los llevó a estudiar todas las etapas del desarrollo y su criterio se impuso en el campo de la psicología de esa época, ya que hasta entonces únicamente se estudiaban las etapas del desarrollo infantil. En la que ha sido llamada la psicología del ciclo vital, se ha superado la concepción biologicista que considera que los estadios del desarrollo derivan estrictamente uno de otro, que la evolución es unidireccional e irreversible y que se llega a un estadio final o adultez que representa la estabilidad.

En la actualidad se reconoce también que el desarrollo no está condicionado solamente por acontecimientos normativos de tipo biológico o social, en correlación con la edad (como serían el surgimiento de la pubertad o la entrada a la escuela), sino que dependen más bien de acontecimientos casuales y no previsible que se dan en la vida del individuo (como puede ser un accidente o un cambio a otra ciudad al inicio de la adolescencia); por tanto, se acepta que las trayectorias del desarrollo individual son infinitas y que la adolescencia no puede ser explicada mediante algunos simples esquemas evolutivos en los que generalmente se le describía como un periodo necesario de preparación para la adultez.

Revisando la historia de la psicología entre los autores que han estudiado el proceso del desarrollo humano completo podemos citar a cuatro principales: Sigmund Freud, Charlotte Bühler, Erick H. Erikson y Erick Fromm. Todos ellos han señalado que el ciclo vital se divide en etapas, que tienen entre sí una continuidad y que se pueden observar claramente como peldaños regulares que permiten el desarrollo progresivo. Ellos consideraron también que de no ser positivamente realizada cada etapa, se puede conducir al estancamiento o a la regresión en el comportamiento del individuo. Las etapas señaladas por cada uno de estos cuatro autores se resumen en la Tabla 2 1.

Tabla 2.1 Las etapas de desarrollo humano

	BUHLER	FREUD	ERIKSON	FROMM
1° Infancia (del nacimiento a los 6 años)	1° Periodo de dependencia (del nacimiento a los 2 años). 2° Periodo de dependencia (de los 2 a los 4 años). 3° Periodo de representar un papel (de los 4 a los 6 años).	Periodo oral Periodo anal Periodo fálico o "edípico"	Confianza & Desconfianza (primer año) Autonomía & Vergüenza duda (2 a 4 años) Iniciativa & Culpa (4 a 6 años)	Pasivo-receptivo (explotador) Acumulativo o retentivo Periodo de la reacción negativa a la autoridad paterna
2° Infancia (de los 6 a los 10 años)	Periodo de conformación (de los 6 a los 10 años)	Periodo de latencia	Laboriosidad & Pasividad (6 a 10 años)	Cambio básico del narcisismo al amor maduro.
Preadolescencia (de los 10 a los 13 años)	Periodo de transición (de los 10 a los 13 años)	Periodo genital	Identidad en proceso & Difusión en la identidad (10 a 13 años)	
Adolescencia (de los 13 a los 20 años)	Periodo de revolución y síntesis (de los 13 a los 20 años)		Periodo de la identidad sexual e identidad ocupacional (13 a 20 años)	Periodo del amor romántico.
Adultez o madurez (de los 20 a los 60 años)	1° Periodo de experimentación (de los 20 a los 35 años). 2° Periodo de consolidación (de los 35 a los 50 años). 3° Periodo involucional (de los 50 a los 60 años).		Intimidad & Aislamiento. Se suprimen las hostilidades entre hombre y mujer (20 a 35 años) Fecundidad & Estancamiento (de los 35 a los 60 años)	Periodo de fusión del amor erótico y al amor maduro. El desarrollo del respeto mutuo. El amor a los hijos.
Senectud (de los 60 años en adelante)	Periodo de valoración (de los 60 años hasta el fin de los días).		Integridad del yo & Desesperación (60 años hasta el fin)	Concibe al amor por la dimensión del conocimiento

Los cuatro autores citados en la tabla reconocieron el valor que tiene el estudio del ciclo vital completo, y aceptaron también la trascendencia del período adolescente para poder establecer la identidad personal adulta.

En el capítulo anterior se han desarrollado los planteamientos de Erikson al presentar su teoría epigenética con respecto al desarrollo vital. En ella se integraron además de los factores genéticos, los factores psicológicos y psicosociales que son determinantes del desarrollo. Además de todo ello, Erikson (*Sociedad y adolescencia*, 1977) ha explicado ampliamente la dinámica del proceso adolescente en las sociedades occidentales de nuestro tiempo.

Como se analiza en los apartados siguientes, la adolescencia y cada una de las fases que la integran representan una especie de alto o estación de parada necesaria para acceder a la adultez.

2.2 La adolescencia como etapa del desarrollo, su definición y sus características

La palabra adolescencia deriva de la voz latina *adolescere* que significa crecer o desarrollarse hacia la madurez. La adolescencia ha sido definida de diferentes maneras, según el punto de vista de las distintas disciplinas científicas. Por tanto, sociológicamente se puede afirmar que la adolescencia es el período de transición que media entre la niñez dependiente y la vida autónoma del adulto. Desde el punto de vista psicológico la adolescencia comprende un conjunto de cambios internos relacionados con la adquisición de una identidad propia, que incorpora la madurez sexual y que permite utilizar todos los recursos con que cuenta el joven para logra nuevas adaptaciones, mismas que dentro de su

sociedad caracterizan la conducta del adulto. Cronológicamente, la adolescencia es el período que transcurre entre los doce y los veintiún años de edad y -se puede agregar- que en su expresión se presentan grandes variaciones tanto en lo individual como en lo cultural (Muuss, 1993).

En general, para identificar esta etapa de la vida que sigue a la niñez y precede a la adultez, muchos autores han utilizado el término de juventud refiriéndose a la última fase de la adolescencia, o sea al tiempo comprendido entre los dieciséis y los veintiún años de edad. Gessel (*El adolescente de los 10 a los 16 años*, 1984) que es un investigador dedicado al estudio del desarrollo, ha utilizado el término de juventud para referirse al período comprendido entre los diez y los dieciséis años de edad.

Con el propósito de precisar el uso de términos, se va a denominar *pubertad* al momento en que se presentan los primeros cambios anatómicos y fisiológicos vinculados con el establecimiento de las funciones reproductivas. Con el término *pubescencia* se está abarcando una fase de varios años, durante la cual se estabilizarán los cambios iniciados en la pubertad. Se ha considerado que la pubescencia forma parte de la adolescencia pero no equivale a ésta, pues como ya se ha mencionado, la adolescencia comprende todos los aspectos del proceso de transformación del individuo y no únicamente los sexuales.

La pubescencia coincide de hecho con dos fases: en su primera mitad se superpone o empata con la fase final de la niñez y en su segunda mitad coincide con la parte inicial de la adolescencia. Este proceso puede durar más o menos cuatro años, considerándose que en los primeros dos el cuerpo se prepara para la reproducción, en tanto que los dos siguientes se utilizan para completar dicho

proceso; a los primeros dos años se les ha denominado preadolescencia y durante la misma se califica al niño de púber o pubescente: no es un adolescente porque no se ha establecido plenamente la madurez sexual, pero ya no es un niño puesto que muchos de sus rasgos físicos y sus pautas de conducta han comenzado a transformarse en las de un adulto (Hurlock, *Psicología de la adolescencia*, 1987).

Dentro del marco de la teoría psicoanalítica, Knobel ha elaborado una muy completa definición de la adolescencia que se presenta a continuación: "adolescencia es la etapa de la vida, durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo que tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo cual sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil" (Aberastury y Knobel, *op. cit.*, 1994).

En esta definición se puede observar que la adolescencia es mucho más que una etapa de transición entre la pubertad y el estado adulto del desarrollo.

Algunas características de la adolescencia

El proceso adolescente se inicia más tempranamente en las niñas que en los niños, y de acuerdo con lo reportado por investigaciones realizadas en el campo de la antropología cultural (Mead, *Adolescencia y cultura en Samoa*, 1961) se puede afirmar que la adolescencia es más corta en las sociedades primitivas. En éstas se celebra el inicio de la pubertad o madurez sexual con un ritual y a partir de ese momento el joven es considerado como un adulto, con todos los

privilegios y responsabilidades que ello implica.

Por lo contrario, en las sociedades tecnológicamente más avanzadas como la nuestra, la adolescencia se prolonga por casi diez años, como una circunstancia más social y no determinada por los aspectos fisiológicos, sino por las instituciones sociales en los que el individuo se desenvuelve. Por tanto, es posible afirmar que la conducta social del adolescente está determinada en gran medida por la influencia de su medio sociocultural, aun cuando la madurez fisiológica o pubertad siempre la precede. Sherif, citado por Muuss (op. cit., 1993), después de investigar cuidadosamente, concluye que los problemas que deberán enfrentar los adolescentes varían de una cultura a otra y que la transición a la edad adulta puede resultar una etapa más o menos conflictiva, más o menos complicada y de variable duración. Sin embargo, este autor afirma también, que los principios psicológicos fundamentales que operan en todos estos ambientes sociales pueden ser considerados como los mismos.

Actualmente no se considera ya la existencia de relaciones causales estrictas entre los cambios puberales y la adaptación psicológica-social del adolescente, aun cuando los efectos de los cambios fisiológicos sí parecen modificarse gradualmente por las expectativas de las instituciones sociales que rodean al joven. En las investigaciones realizadas en sociedades occidentales, la pubescencia como periodo o estadio evolutivo corresponde a lo que se ha denominado preadolescencia, como se describirá detalladamente en el siguiente apartado.

La aparición de la pubertad se puede comprobar por los cambios corporales definidos que se producen siempre en una sucesión que se mantiene constante

en muy diferentes tipos de individuos, que incluso pueden pertenecer a diferentes socioculturas.

La tabla que se presenta enseguida muestra la secuencia de los cambios corporales puberales en ambos sexos.

Tabla 2.2 Cambios corporales de la pubertad (Muuss, 1993)

NIÑAS	NIÑOS
Crecimiento del esqueleto Desarrollo de los pechos Pelo pubiano pigmentado lacio Máximo aumento de crecimiento por año Pelo pubiano pigmentado ensortijado Menstruación Aparición del vello axilar	Crecimiento del esqueleto Agrandamiento de los testículos Pelo pubiano pigmentado lacio Primera mutación de la voz Eyaculación Pelo pubiano pigmentado ensortijado Aumento máximo de crecimiento por año Aparición del bozo Aparición del vello axilar Mutación de la barba pigmentada Aparición de la barba pigmentada Aparición del vello pectoral

Como se observa, la pubescencia no es un acontecimiento único, sino más bien un conjunto de sucesos, ninguno de los cuales se presenta aislado y en forma instantánea. Por tanto, existe una gran superposición en esta sucesión evolutiva. El hecho original que define el establecimiento de la pubertad es el logro de la madurez reproductiva, por lo que el criterio universalmente aceptado para señalar su inicio es la menstruación en las niñas y las primeras eyaculaciones en los niños. En una forma más precisa para la investigación, se puede considerar que la producción suficiente de hormonas gonadotrópicas es de gran importancia para la determinación del comienzo, la normalidad y las posibles desviaciones en el desarrollo adolescente.

En cuanto al límite superior o edad en la que concluye la adolescencia, está mucho menos marcado ya que no existe un cambio fisiológico claro como es el cambio puberal que le da inicio. Para fijar la terminación de la adolescencia se utilizan ciertos criterios sociales de hechos observables como son la independencia económica, el trabajo con éxito o el matrimonio. Sin embargo, éstos no indican necesariamente independencia y madurez psicológica, y tampoco hay un acuerdo general sobre su importancia. Por último, la significación psicológica de estos fenómenos difiere según el ambiente sociocultural, ya que los criterios para fijar en qué momento se ha alcanzado la edad adulta, la madurez y la autodeterminación, dependen de la definición que cada medio social da a estos términos.

A modo de conclusión es posible afirmar que la adolescencia es la etapa durante la cual se inicia la lucha por alcanzar una identidad propia y una adaptación en lo sexual, lo social y lo vocacional-laboral. Durante la misma resulta natural que se presente una especie de trastorno de la personalidad, que será descrito a continuación bajo el rubro de síndrome normal de la adolescencia.

2.3 La interpretación psicoanalítica de la adolescencia y de sus principales pautas de comportamiento

Un planteamiento psicoanalítico más reciente, acerca de la adolescencia normal, es el que ha desarrollado Mauricio Knobel. Este autor define y caracteriza la adolescencia mediante lo que ha denominado el Síndrome Normal de la Adolescencia (SNA). El SNA se integra con diez síntomas o características principales que se presentan a continuación (Aberastury y Knobel, op, cit., 1994).

1. Búsqueda de sí mismo y de su identidad
2. Tendencia grupal
3. Necesidad de intelectualizar y de fantasear
4. Crisis religiosas e ideológicas
5. Desubicación temporal
6. Evolución sexual que va del autoerotismo hacia la heterosexualidad
7. Actitud social reivindicatoria
8. Contradicciones constantes en todas las manifestaciones de su conducta
9. Separación progresiva de los padres
10. Constantes frustraciones y un estado de ánimo que varía fácilmente

El SNA que se describe en este capítulo resulta una presentación esquemática de la expresión conductual y de las principales características del proceso adolescente. Los fenómenos subyacentes de carácter psicodinámico son interpretados como el motor que determina este tipo de conductas externas.

1. La búsqueda de sí mismo y de su identidad

Son numerosos los autores que han estudiado el proceso de la búsqueda de una identidad propia que se vive durante la adolescencia. Se presentan a continuación algunas ideas centrales sobre este proceso.

De acuerdo con la teoría psicoanalítica, las ansiedades básicas, sustrato de la personalidad, empiezan a elaborarse desde el nacimiento hasta la madurez. Knobel hace énfasis en que la identidad es un fenómeno que tiene vigencia en todas las etapas evolutivas, aun cuando su mayor relevancia se observa durante el período adolescente. La adolescencia vista como una etapa del desarrollo con

su valor y sus características propias, es un período definitivo para el establecimiento de la identidad del yo.

La maduración genital puberal da origen a la reactivación psicodinámica de todas las etapas pregenitales, y en especial a la reactivación de la etapa genital previa que se da durante la lactancia, marcando gran parte de las modalidades de la conducta del adolescente y del adulto. La evolución libidinal y la interacción entrelazada de los procesos psicológicos básicos de disociación, proyección, introyección e identificación irán estableciendo la personalidad definitiva del joven. El adolescente tiene como una tarea primordial lograr la cristalización del difícil proceso de su individuación.

Siguiendo las ideas desarrolladas por Knobel, se afirma que el niño entra en la adolescencia con dificultades, conflictos e incertidumbre que se magnifican en este período vital, hasta que logra desembocar en la madurez y la estabilidad con la adquisición de un determinado carácter y personalidad adulta. Se logrará, por lo tanto, una identidad yoica según los conceptos de Erikson, o lo que se puede denominar la autocognición.

Este fenómeno de autocognición es principalmente biológico y se relaciona con el concepto de "sí mismo" o "self", que puede describirse como el símbolo que cada uno posee de su propio organismo: la idea de sí mismo o "self" implica algo mucho más amplio en todas las etapas del desarrollo, pero adquiere una importancia central en la adolescencia. Es el conocimiento de la individualidad biológica y social del ser psicofísico en su mundo circundante, que tiene características específicas en cada edad evolutiva. La consecuencia final de la adolescencia será el conocimiento de sí mismo como una entidad biológica única

en el mundo, o sea el todo biopsicosocial que este ser es en cada momento de su vida. Al concepto del "self" como entidad psicológica, se une el conocimiento del sustrato físico o biológico de la personalidad. El cuerpo y el esquema corporal son dos variables interrelacionadas muy importantes en el proceso de definición de sí mismo y de la identidad final.

En general, las modificaciones anatomofisiológicas y endócrinas de la pubertad obligan a la formación de un nuevo esquema corporal, que es una realidad intrapsíquica de la realidad del sujeto, o como dice Knobel (Aberastury y Knobel, *ibidem*, 1994): "... es la representación mental que el sujeto tiene de su propio cuerpo como consecuencia de sus experiencias en continua evolución. Esta noción del individuo se va estableciendo desde los primeros movimientos dinámicos de disociación, proyección e introyección que permiten el conocimiento del 'self' y del mundo exterior, es decir, del mundo interno y del externo"

Es necesario integrar todo lo pasado, lo experimentado, lo internalizado, con las nuevas experiencias del medio, con las urgencias instintivas, o dicho de otra forma: con las modalidades de relación objetal establecidas en el campo de las relaciones interpersonales. El adolescente necesita darle a todo esto una continuidad y un sentimiento de mismidad, según los conceptos de Erikson (*op. cit.*, 1965). De acuerdo con este autor el problema clave de la identidad consiste en la capacidad del yo de mantener la mismidad y la continuidad frente a un destino cambiante. Así, la identidad no significa para él un sistema interno, cerrado e impenetrable al cambio, sino más bien un proceso psicosocial que preserva algunos rasgos esenciales tanto en el individuo como en su sociedad. La identidad es, por tanto, un sentimiento interno de mismidad y continuidad, la unidad de la personalidad sentida por el individuo. Para Grinberg (citado por

Aberastury y Knobel, *ibidem*, 1994), la identidad implica un yo que se apoya en la continuidad y semejanza de las fantasías inconscientes, referidas principalmente a las sensaciones corporales, a las tendencias y afectos en relación con los objetos del mundo interno y externo, y a las ansiedades correspondientes, así como también al funcionamiento específico de los mecanismos de defensa y al tipo de identificaciones asimiladas, resultantes de los procesos de introyección y proyección.

Retomando las ideas de Erikson (*ibidem*, 1965), en su profunda investigación sobre la identidad nos presenta varios aspectos de este proceso:

1) El período de moratoria psicosexual, que es definido como una etapa de experimentación que el adolescente tiene que vivir, ya que no puede pasar súbitamente de la infancia a la actuación genital procreativa. En esta moratoria la sociedad permite al adolescente experimentar sin decidirse por roles específicos, hasta que posteriormente logre el establecimiento de su personalidad definitiva.

2) La aceptación de la uniformidad, como un modo de protegerse en contra de la difusión o ambigüedad. El joven participa en un proceso de doble identificación masiva en donde todos se identifican con cada uno, lo cual explica la importancia del proceso de grupo en el que participan los adolescentes.

3) La aceptación de una identidad negativa. Los jóvenes que no logran el establecimiento de una identidad positiva pueden encontrar una salida en la identificación con figuras negativas pero reales que les conducen a una identidad también negativa, la cual le resulta mejor que sentir que no se es nada o nadie.

Este fenómeno constituye una de las bases para la formación de pandillas de delincuentes o grupos de drogadicción en los barrios urbanos.

Para Erikson la realidad en nuestras sociedades occidentales resulta pobre en lo que se refiere a proporcionar figuras con las que se puedan hacer identificaciones positivas, siendo personas concretas y reales. Los problemas ocurren con más frecuencia cuando han existido trastornos en la adquisición de la identidad infantil y cuando los procesos de duelo por los aspectos infantiles perdidos se realizan en forma patológica, entonces la necesidad de lograr una identidad se vuelve imperiosa para abandonar la identidad del niño que se sigue manteniendo y en la cual el adolescente ya no cabe.

2. *Tendencia grupal*

Como ya se ha señalado en la presentación de la teoría de Erikson el adolescente busca la uniformidad como una defensa, la cual le brinda seguridad. Se ha explicado también, que en este período existe la necesidad de pertenecer a un grupo de contemporáneos en el cual prevalezca un fuerte sentimiento de solidaridad. La sobreidentificación masiva es el proceso que se vive en el grupo por el cual cada uno se identifica con todos; este proceso es tan intenso que pareciera que el joven pertenece más a este grupo que a su familia.

En otro nivel las actuaciones del grupo y de sus integrantes representan la oposición a los padres y una manera activa de determinar una identidad diferente a la que se sostenía en el medio familiar. En su grupo de pares el adolescente encuentra un reforzamiento necesario para los aspectos cambiantes de su yo, que son normales durante esta etapa de la vida. Puede afirmarse que

el adolescente transfiere al grupo gran parte de la dependencia que anteriormente mantenía con su familia y con sus padres. El grupo constituye por tanto, una transición necesaria en el mundo externo para lograr la individuación adulta. Asimismo, este grupo es un medio propicio para vivir las disociaciones, proyecciones e identificaciones que siguen ocurriendo en el individuo pero con características diferentes a las infantiles.

Después de pasar por la experiencia grupal, el individuo podrá empezar a separarse de su grupo de coetáneos y asumir su identidad adulta definitiva. Knobel observa que la utilización de los mecanismos esquizoparanoides es muy intensa durante esta etapa y que el fenómeno grupal favorece la instrumentación de los mismos. Cuando en la adolescencia el individuo sufre un fracaso de personificación, por dejar muy rápidamente los atributos infantiles y asumir obligaciones y responsabilidades para las cuales no está preparado, recurre al grupo como un refuerzo para su identidad. En este momento, una de las luchas más difíciles que ha de librar el adolescente es la que sostiene para lograr su independencia, en un periodo en que los padres son aún muy significativos para él. Por eso es que en el grupo de pares el joven busca un líder al cual someterse, o se erige él mismo como líder, para ejercer el poder del padre o de la madre ante los demás.

El fenómeno grupal facilita la conducta psicopática normal en el adolescente, como se ha visto en el capítulo anterior. El "acting-out" motor es explicado por Knobel como un producto del descontrol frente a la pérdida del cuerpo infantil, y se une a éste el "acting-out" afectivo, producto del descontrol por la pérdida del rol infantil en proceso; aparecen en este momento conductas de desafecto y crueldad para con el objeto, así como indiferencia y cierta irresponsabilidad

que son típicas de la psicopatía, y que se pueden encontrar en la adolescencia normal, con la diferencia de que en el psicópata esta conducta es permanente e inamovible, mientras que en el adolescente normal es un momento transitorio que se va a someter a rectificación por la experiencia.

Algo que resulta necesario señalar es que también se pueden dar manifestaciones de conducta neurótica de distinta naturaleza, según las circunstancias y condiciones internas de cada individuo adolescente.

3. *La necesidad de intelectualizar y de fantasear*

El pensamiento típico del adolescente normal comprende las necesidades de intelectualizar y fantasear. Ambas pueden ser consideradas como mecanismos defensivos y se establecen por los motivos que se explican a continuación.

La ardua necesidad que la realidad impone al adolescente, obligándole a renunciar a su cuerpo de niño, a su rol infantil y a los padres de la infancia, lo enfrentan con una vivencia de fracaso o de impotencia ante la realidad externa; de ahí que el joven se vea obligado a recurrir al pensamiento, para compensar las pérdidas que ocurren dentro de sí mismo y que no puede evitar. Las elucubraciones sobre las fantasías conscientes o el fantasear y también el intelectualizar, sirven como mecanismos de defensa ante todas estas situaciones de pérdida.

La intelectualización y el ascetismo fueron señalados por Anna Freud (*El yo y los mecanismos de defensa*, 1965) como manifestaciones defensivas típicas de esta etapa. Para esta autora la función del ascetismo es mantener al ello bajo ciertos límites por medio de prohibiciones, en tanto que la intelectualización consiste en

ligar los fenómenos instintivos con contenidos ideativos y hacerlos así accesibles a la conciencia y que sean más fáciles de controlar.

Las constantes fluctuaciones de la identidad adolescente, que se proyecta como identidad adulta en un futuro próximo, adquieren caracteres angustiantes que obligan a que el joven busque un refugio interior. Es aquí donde el mundo infantil desempeña un papel predominante y fundamental para comprender cómo el joven frente a los embates de su mundo interno ahora cambiante, y a los de su mundo externo incontrolable y frustrante, logra salir airoso.

Como lo ha señalado Aberastury: "sólo teniendo una relación adecuada con objetos internos buenos y también con experiencias externas no demasiado negativas, es que puede llegar a lograrse una personalidad satisfactoria" (*ibidem*, 1994).

Se puede observar que la huida que el adolescente hace hacia su mundo interior le va a permitir un reajuste emocional; se ha dicho que es un "autismo" positivo en el cual se da un incremento de la intelectualización que se expresa con el surgimiento de principios éticos y de concepciones filosóficas y sociales que llevan al joven a formularse un plan de vida muy diferente a su realidad actual. Lo anterior se acompaña también de teorizaciones sobre grandes reformas e ideologías sociales que el adolescente concibe y con las cuales piensa que puede salvar a la humanidad.

También durante las primeras fases de la adolescencia, el joven expresa un gran interés por la creación artística. Los adolescentes se ven impelidos a explorar en la música, en la danza, en la pintura o en la literatura; algunos escriben versos,

pensamientos y hasta novelas, otros pintan o actúan en obras de teatro. Todas estas actividades artísticas les van a permitir explorar su potencial y, sobre todo, enriquecer su identidad en formación. En todas estas formas de creación se observa el mecanismo de sublimación mediante el cual el joven transformará en productos culturales y en obras artísticas una buena parte de su energía libidinal.

4. *Las crisis religiosas*

Se puede afirmar que el adolescente mantiene una actitud ambivalente hacia la religión. Su conducta oscila de un extremo a su opuesto, en ocasiones se presenta como un ateo absoluto, para enseguida mostrarse como un místico fervoroso. Estas fluctuaciones se deben a la cambiante situación de su mundo interno. Las crisis religiosas del adolescente son intentos de solución ante la búsqueda que vive el yo de identificaciones positivas y ante el enfrentamiento con la muerte definitiva de una parte de su yo corporal. También el adolescente tiene que enfrentarse en esta etapa, la separación definitiva de sus padres y aceptar la posible muerte de los mismos. Debido a todo lo anterior el adolescente tendrá la necesidad de hacer identificaciones proyectivas con imágenes idealizadas, que le aseguren la continuidad de su propia existencia y también la de sus padres de la infancia. A veces una divinidad de cualquier religión, puede representar para él una salida mágica ante este problema.

Si las situaciones de frustración son muy intensas y las vivencias de pérdida muy dolorosas por la carencia de buenas relaciones, las cuales se deben a su vez a las imágenes parentales perseguidoras que haya internalizado, el adolescente se refugiará en una actitud nihilista, la cual puede ser interpretada como una aparente culminación de un proceso de ateísmo reivindicatorio, pero

también puede valorarse como una actitud compensadora y defensiva. Se ha observado que muy frecuentemente los adolescentes pueden manifestar un gran interés en las actividades religiosas formales, en tanto que internamente mantienen una indiferencia hacia los valores religiosos esenciales. Knobel (en Aberastury y Knobel *op. cit.*, 1994) observa en relación con el fenómeno anterior que en la construcción definitiva de una ideología, así como de los valores éticos que incluyen los religiosos, es preciso que el individuo transite por algunas identificaciones persecutorias, que las abandone por objetos idealizados egosintónicos para luego sufrir un proceso de desidealización que le permitirá construir las propias y verdaderas ideologías de vida, sobre las que continuará su desarrollo hacia la madurez.

5. *Desubicación temporal*

El adolescente vive una desubicación temporal notable. Valora únicamente el presente y lo vive activamente para poder manejarlo, no planea el futuro ni aprecia con suficiente claridad su pasado. Parece vivir en un proceso primario constante con respecto a lo temporal. Se manifiesta en su actuar cotidiano con urgencias excesivas y a veces postergaciones irracionales. Mencionemos dos ejemplos que ilustran lo anterior: un joven que no estudia porque siente que aún hay tiempo: "el examen es hasta mañana"; en otro caso una joven apremia a sus padres para que compren un vestido que "urge" para el baile, y éste será hasta dentro de tres meses; éstas son incongruencias en lo temporal.

Knobel analiza esta desubicación temporal psicodinámicamente y la relaciona con la paulatina elaboración de las partes no discriminadas de la personalidad, a medida que el sujeto va madurando. Señala dicho autor que al romperse el

equilibrio logrado en la latencia, predomina por momentos en el adolescente la parte psicótica de la personalidad. Por tanto, la adolescencia se caracteriza por la irrupción de partes indiscriminadas de la personalidad, fusionadas con aquellas otras más diferenciadas.

Las bruscas modificaciones biológicas y el crecimiento corporal incontrolable son vividos por el adolescente como un fenómeno psicotizante. Las ansiedades psicóticas resultan incrementadas por la posibilidad real de llevar a cabo la fantasía edípica de tener un hijo con el progenitor del sexo opuesto. El cuerpo del adolescente se convierte así, en depositario de vivencias y de fantasías persecutorias de carácter psicótico.

El tiempo también está dotado de gran indiscriminación, que explica las conductas arbitrarias del adolescente con respecto a su manejo. Se considera que es durante la adolescencia que la dimensión temporal va adquiriendo lentamente características discriminativas. En la dimensión temporal se expresa claramente la ambigüedad del adolescente, que está relacionada entonces con la irrupción de las partes psicóticas de la personalidad. También se ha observado que el simple paso del tiempo, cuando se vivencia por el joven, despierta culpa persecutoria y puede movilizar conductas psicóticas. Por tanto, no resulta casual que el síndrome de difusión de la identidad incluya especialmente la difusión temporal señalada.

6. La evolución sexual: del autoerotismo a la heterosexualidad

El adolescente evoluciona en lo sexual hasta alcanzar la meta de la heterosexualidad. Durante las primeras fases de la adolescencia el individuo

oscila de la actividad masturbatoria a un contacto sexual inicial que resulta de tipo exploratorio y no es una relación genital procreativa la cual sólo podrá darse cuando el joven sea capaz de asumir el papel parental.

Desde la adolescencia inicial, se busca activamente una pareja con la cual experimentar los primeros contactos sexuales; surgen en esta relación caricias eróticas cada vez más íntimas que involucran profundamente a la personalidad del adolescente de ambos sexos.

Investigaciones sobre estos aspectos permiten afirmar que hacia los 20 o 21 años la mayoría de los jóvenes ha tenido estas experiencias y, además, que la relación heterosexual genital completa es frecuente durante la adolescencia tardía.

En lo afectivo, el enamoramiento apasionado es fácil de observar en el adolescente temprano, quien elige parejas bastante lejanas a sí mismo (como maestros o artistas) a las cuales va a idealizar y a utilizar como claros sustitutos parentales con los que se vincula mediante fantasías edípicas.

Al analizar el desarrollo psicosexual, Freud señaló la existencia de genitalidad en la infancia; sin embargo, es durante la adolescencia, al restablecerse la genitalidad con la fuerza de la maduración fisiológica, cuando se establece como meta la procreación y además se establece la identidad sexual definitiva.

El adolescente temprano puede enamorarse de artistas y de héroes deportivos que ignoran su amor, pero que son idealizados y por tanto son objeto de las fantasías edípicas del varón o de la adolescente.

La relación heterosexual completa se da generalmente en la adolescencia tardía (18 a 21 años) y es más frecuente de lo que piensan los adultos. No obstante, como las condiciones de autonomía no se dan hasta los 23 o 24 años, el joven depende de los padres y en muchos casos les esconde la realidad de su vida sexual.

La teoría psicoanalítica considera que un antecedente muy importante de la sexualidad en la adolescencia, es la llamada fase genital previa, que se vive en la segunda mitad del primer año, cuando el niño descubre y manipula sus órganos genitales; surge en esta fase la estructuración del triángulo edípico temprano y se presentan las primeras fantasías del establecimiento de un vínculo a nivel genital. Las fantasías de vínculo genital tienen las características de lo penetrante para lo masculino y de lo penetrado para lo femenino. Las fantasías de penetrar o de ser penetrada son entonces el modelo de vínculo que se va a mantener durante la vida posterior del sujeto, como expresión de lo masculino y lo femenino. En este proceso las figuras de la madre y del padre son importantes. La ausencia o déficit de la figura del padre determina una fijación en la madre y esto da origen a la homosexualidad en ambos sexos.

La elaboración satisfactoria de la fase genital previa es posible si el niño puede masturbarse en forma no compulsiva, si se identifica proyectivamente con los padres en una escena primaria positiva, y si puede realizar actividades lúdicas. Esta fase genital está incluida en las fases pregenitales que clasifica Freud y se va a repetir después en el período fálico hacia los 4 o 5 años de edad.

La conducta de los padres frente a la fase genital previa y frente a toda la genitalidad infantil va a influir en forma determinante en la evolución sexual del

individuo.

Durante la adolescencia la instrumentación de la genitalidad con significados adultos, reagudiza las fantasías y experiencias infantiles. Resumiendo, la evolución del autoerotismo a la heterosexualidad es planteada por Knobel de la forma siguiente: la masturbación primero, vista como fase genital previa; después la actividad lúdica del adolescente que le lleva al aprendizaje lúdico con el otro sexo (coqueteos, bailes, deportes), que son en sí una forma de exploración y también de curiosidad sexual en sus diferentes expresiones.

En esta evolución de la sexualidad adolescente, la importancia de los padres es fundamental. La escena primaria es positiva o negativa según las primeras experiencias citadas y la imagen psicológica que proporcionan los padres reales.

Los cambios biológicos que se dan en la adolescencia producen gran ansiedad en el sujeto, quien asiste en forma pasiva a numerosas transformaciones de su cuerpo. Surgen entonces los procesos de duelo por el cuerpo infantil, por el rol de niño y por los padres de la infancia que se han perdido.

De la misma forma en que se establece el triángulo edípico durante la fase genital previa, en la adolescencia éste se reactiva intensamente debido a que la instrumentación de la genitalidad hace factibles las fantasías edípicas, y esto obliga al individuo a establecer mecanismos de defensa más enérgicos. De no hacer lo anterior, se podría llegar a la consumación del incesto y a perder la fuente de identificación sexual adulta; citando textualmente a Knobel esto se clarifica: "El individuo que realizara el incesto tendría un impedimento en el proceso de individuación, ya que permanecerá mantenido en una relación

genital temprana, sin posibilidades de definición sexual real" (Aberastury y Knobel, *op. cit.*, 1994). Por su parte, la figura parental que permita el incesto va a actuar la fantasía de impedir el desprendimiento del hijo. La anterior realización simbiótica puede constituir la base de la homosexualidad de ambos sexos.

Durante la adolescencia y como parte de la elaboración de la situación edípica, pueden observarse rasgos de conductas femeninas en el varón y masculinas en la niña, las cuales son expresiones de una bisexualidad no resuelta. Cuando se va elaborando el complejo de Edipo, en el varón aparecen idealizaciones del padre, que adquiere la imagen de un ser bueno y poderoso, y que permiten visualizar los sentimientos del adolescente hacia su padre real, los cuales podrá manejar en su relación adulta. Así, podrá identificarse con los aspectos positivos del padre, superar el temor a la castración por medio de sus realizaciones y logros personales -como completar sus estudios o aprender un trabajo- y aceptar sus progresos, que son los que le mostrarán quién es él, y también le permitirán reconocer que tiene en sí mismo potencial y capacidad.

En la niña el proceso es similar, al elaborar su situación edípica puede aceptar la belleza de sus atributos femeninos y también realizarse en el estudio y el trabajo de una manera femenina, aceptando que su cuerpo no ha sido ni destruido ni vaciado, y pudiendo, por tanto, identificarse con los aspectos positivos de su madre.

Cuando las fases genitales tempranas y la sexualidad en general son bien aceptadas por los padres, y cuando éstos mantienen una relación armoniosa, brindando una imagen externa de la escena primaria como positiva, la aparición de la menstruación puede ser vivida como una confirmación de la sexualidad

femenina e iniciar en la niña, una etapa de satisfacciones y de realizaciones sexuales positivas.

En cuanto al ejercicio de la sexualidad adolescente, es preciso tener en cuenta que un ejercicio genital procreativo sin asumir la responsabilidad que implica, no es un indicador de madurez genital sino más bien de serias perturbaciones en dicho nivel.

Como es obvio el adolescente es incapaz de asumir los roles adultos correspondientes a la paternidad, y por tanto deberá evitar un matrimonio temprano que podría conducirle fácilmente al fracaso.

En lo que se refiere a la vivencia de la sexualidad por el adolescente, ha sido señalado por numerosos autores que el sujeto vive la sexualidad como una fuerza que se impone en su cuerpo y que le obliga a separar éste de su personalidad, mediante un mecanismo esquizoide que le lleva a sentir que su cuerpo es algo externo y ajeno a sí mismo.

La masturbación en esta etapa adolescente es un intento maniaco por recuperar la bisexualidad perdida, que a veces se exterioriza también por la práctica de relaciones homosexuales. Los contactos homosexuales entre adolescentes no tienen que ser considerados patológicos, siempre y cuando sean temporales y no se establezcan como conductas definitivas en el joven.

De acuerdo con Mauricio Knobel, estos periodos de homosexualidad del adolescente son la proyección de la bisexualidad perdida y anhelada en otro individuo del mismo sexo. De esta manera podría el adolescente, en su fantasía, recuperar

el sexo que se está perdiendo en su proceso de identificación genital normal.

Explicando el origen de la homosexualidad, Knobel señala que la falta de figura paterna hace que tanto el varón como la mujer queden fijados a la madre. El varón, al no tener una figura masculina con la cual identificarse, tratará de buscar esa figura toda su vida (búsqueda del pene que le de potencia y masculinidad). La niña quedará fijada a la relación oral con la madre y en el contacto piel a piel, reprimiendo y negando las posibilidades de una relación "con el pene" por la inexistencia del mismo en sus relaciones objetales tempranas.

La masturbación puede ser considerada un fenómeno normal en la adolescencia, ya que le permite al sujeto pasar por la etapa esquizo-paranoide de la personalidad, considerar a sus genitales como ajenos a sí mismo, tratar de recuperarlos e integrarlos, y finalmente realizar el proceso depresivo a través de una angustia, primero persecutoria y posteriormente depresiva, hasta integrar al fin sus genitales al concepto de sí mismo, formando una identidad genital adulta con sus características completas: capacidad procreativa, independencia y autonomía real, y la capacidad de formar una pareja estable en su espacio propio.

7. *Actitud social reivindicatoria*

Mauricio Knobel se refiere con estos términos a las actitudes combativas y reivindicatorias que muchos adolescentes sostienen con respecto a la sociedad. En los Estados Unidos se ha estudiado como un problema social la conducta de los grupos y pandillas de adolescentes. Como es obvio, la conducta del adolescente no se desarrolla en el vacío, sino en un medio sociocultural particular que determina fuertemente las características de su comportamiento social.

Con respecto a la influencia del medio familiar, que es la primera estructura social que afecta al individuo, se puede señalar lo siguiente: la aparición de la genitalidad como una realidad práctica en la vida del adolescente afecta también a sus padres. Se ha observado que son numerosos los progenitores que se angustian y atemorizan ante el crecimiento de sus hijos, y esto se debe a que reviven sus propias experiencias edípicas no resueltas. Por otra parte es natural que al cambiar el cuerpo y la personalidad del hijo, el padre se angustie y se desarrollen en él sentimientos ambivalentes como celos y temor. Dos autores que han profundizado en este problema son Stone y Church (*Niñez y adolescencia* 1959), quienes han desarrollado el concepto de ambivalencia dual para explicar esta situación de ambivalencia afectiva que presentan tanto los hijos como los padres en el momento de iniciarse su separación. Los progenitores, al sentir el cambio genital, el crecimiento corporal y la fuerza del adolescente, pueden tener que confrontar la percepción de que sus fuerzas son menores y que la decadencia está cercana: a veces en forma no consciente podrán desarrollar sentimientos de rivalidad para con los jóvenes; si a esto agregamos los mecanismos proyectivos y esquizoparanoides típicos del adolescente y la reacción de la sociedad en la que el joven vive, observaremos que de hecho es toda la sociedad la que interviene activamente para generar una situación conflictiva.

Por lo anterior, Knobel ha señalado que sería una gran simplificación el atribuir todas las características de la adolescencia a sus cambios psicobiológicos, como si todo ello no sucediera en un ámbito social particular. "Las primeras identificaciones son las que se hacen con las figuras parentales, pero no hay duda de que el medio en que se vive determina nuevas posibilidades de identificación, futuras aceptaciones e identificaciones parciales, así como la

incorporación de una gran cantidad de pautas socioculturales y económicas que no es posible minimizar" (*ibid.*, Aberastury y Knobel, 1994).

En síntesis, estos autores consideran que la aceptación posterior de una identidad está determinada por un condicionamiento entre el individuo y el medio que es ineludible reconocer. El adolescente va a presentar finalmente una conducta que es el resultado de una estabilidad biológica y psíquica, de la urgencia de los dispositivos cambiantes de su relación objetal y de la vitalidad de los conflictos inconscientes. Estos últimos están moldeados por la sociedad en la que el individuo se desarrolla. Así que la cultura modificará fuertemente las características exteriores del proceso adolescente, aun cuando las condiciones psicodinámicas intrínsecas del ser humano sean similares. De acuerdo a Knobel, el comprender los patrones culturales es muy importante para determinar ciertas pautas ~~exteriores de~~ manejo de la adolescencia, pero comprender la adolescencia en sí misma es esencial, para que estas pautas puedan ser modificadas y utilizadas positivamente cuando el adolescente llega a sufrir alguna patología.

Numerosos autores han señalado que la adolescencia es recibida en una forma hostil por el mundo de los adultos; lo anterior se debe, como se ha dicho, a que existen en ellos situaciones conflictivas edípicas no resueltas. En este fenómeno del rechazo social es posible considerar también la existencia de numerosos estereotipos con los que se pretende definir y caracterizar al adolescente y que de hecho pueden ser valorados como el intento que hacen los adultos para aislar fóbicamente a los adolescentes y dificultar así su entrada al mundo de los mayores.

8. *Contradicciones en todas las manifestaciones de su conducta*

El adolescente requiere de la acción como una forma expresiva predominante, incluso su pensamiento necesita hacerse acción para poder ser controlado por él. El adolescente no puede mantener una línea de conducta única, rígida y permanente, aun cuando así lo quisiera y lo intentara. Esto se debe a que en este momento los procesos de proyección e introyección son intensos, variables y frecuentes.

La inestabilidad permanente de la adolescencia ha sido llamada por Knobel como una "normal anormalidad". Se ha dicho que el psicópata mostrará todas estas características transitorias del adolescente, pero en él son estables y rígidas.

En el adolescente se puede considerar como un indicio de normalidad la gran labilidad de su organización defensiva, y las diferentes identificaciones que lo llevan a una conducta contradictoria y cambiante.

La mayoría de los adultos no pueden comprender el hecho señalado de que el adolescente mantiene identidades ocasionales, transitorias y circunstanciales que lo hacen actuar en formas muy variables e inesperadas en un corto periodo de tiempo.

Por todo lo anterior, no es razonable exigir al adolescente una identidad única estable y definitiva sino más bien aceptar que el desequilibrio y las contradicciones en su conducta son algo normal. Estas contradicciones en su comportamiento y la utilización de varios mecanismos defensivos, van a facilitar la elaboración de los duelos típicos de esta etapa adolescente y a conducir a la conclusión satisfactoria de su proceso.

9. *Separación progresiva de los padres*

Un duelo principal que tiene que elaborar el adolescente es el que vive por la pérdida de los padres de la infancia; por tanto, una tarea básica de esta etapa es la separación gradual de los mismos. Esta tarea se verá favorecida por los cambios biológicos que marcan el inicio del cambio de personalidad infantil. Se sabe que la aparición de la capacidad genital en la adolescencia, reactivará los aspectos genitales que se habrán iniciado ya en la fase genital previa. La intensidad de la angustia con la que se manejan las relaciones con los progenitores y la separación de ellos, está determinada por la forma en que se ha realizado y elaborado la fase genital previa en la primera infancia, a la cual han de agregarse las experiencias infantiles posteriores y las vividas en la etapa adolescente.

Como ya se citó anteriormente, los padres se ven afectados por la ansiedad que despierta en sus hijos el surgimiento de la genitalidad y también les afectará el desprendimiento de los hijos, viviendo un sentimiento de malestar tanto los padres como los adolescentes. La evolución sexual del adolescente dependerá en gran medida de la manera en que los mismos padres aceptan los conflictos y el desprendimiento que los hijos tienen que expresar. Cuando los padres niegan o rechazan el crecimiento de los hijos, éstos van a percibir a los mismos con características persecutorias acentuadas y buscarán más activamente la separación de ellos. Lo anterior ocurre más frecuentemente cuando la fase genital previa y la escena primaria de los padres, han sido experimentadas por el infante como persecutorias.

Si las figuras de los padres aparecen ante el hijo con roles bien definidos y en una unión amorosa y creativa la escena primaria disminuye en sus aspectos

persecutorias y se convierte así en el modelo de vínculo genital que el adolescente buscará en su realidad actual. En general, la presencia internalizada de buenas imágenes parentales en una escena primaria amorosa, facilitará una buena separación de los padres, un desprendimiento sencillo, sin complicaciones, que permitirá al adolescente el pasaje a la madurez y el ejercicio de su genitalidad en un plano adulto. Cuando las figuras parentales no son estables ni bien definidas en sus roles, van a aparecer ante el adolescente desvalorizadas y éste, para compensar, buscará identificarse con personalidades más fuertes lo que retardará su proceso normal de desarrollo y la adquisición de una identidad propia.

En algunos casos se realizan identificaciones psicopáticas en donde, mediante la identificación introspectiva, el adolescente comienza a actuar los roles que atribuye al personaje con el cual se identificó. En el adolescente los mecanismos esquizoparanoides tienen por objeto negar las fantasías genitales y la posible realización edípica de las mismas. La relación con los padres se encuentra disociada y ellos son vividos como figuras o muy malas o muy buenas, lo cual depende de cómo han sido introyectadas estas figuras en la etapa genital previa. En este caso, las identificaciones se hacen entonces con sustitutos parentales en los que se pueden proyectar cargas libidinales en especial en sus aspectos positivos e idealizados; así, aparecerán en el adolescente relaciones fantaseadas con maestros, héroes imaginarios o compañeros mayores con quienes se sentirá más a gusto que con los propios padres.

10. Constantes fluctuaciones de su estado de ánimo

Numerosas investigaciones de este tema han señalado que los fenómenos de depresión y de duelo acompañan al proceso de la adolescencia normal. Knobel

incluso afirma que un sentimiento básico de ansiedad y depresión acompaña permanentemente al adolescente. También se acepta que la clase de elaboración que se logre de los duelos de la adolescencia, determinará la mayor o menor intensidad de estos sentimientos negativos.

En dicho proceso de elaboración que implica fluctuaciones dolorosas y bastante permanentes, la realidad no siempre satisface las necesidades instintivas básicas del adolescente o su modalidad específica de relación objetiva. Knobel afirma: "el yo realiza intentos de conexión placentera y a veces displacentera, nirvánica con el mundo, que no siempre se logran y la sensación de fracaso frente a esta búsqueda de satisfacciones puede ser muy intensa y obligar al joven a refugiarse en sí mismo" (Aberastury y Knobel, *op. cit.*, 1994). En este proceso se ubica el origen del llamado autismo adolescente, el cual conduce al individuo a fuertes sentimientos de soledad que son también característicos de esta etapa. El adolescente se repliega hacia su mundo y se prepara para la acción elaborando y considerando constantemente todas sus vivencias. Sus diferentes posturas de abatimiento, desaliento, frustración y aburrimiento son naturales y consecuencia de todos estos procesos internos.

Expresado con términos psicoanalíticos, se afirma que la intensidad y frecuencia de los procesos de introyección y proyección pueden obligar al adolescente a realizar rápidas modificaciones de su estado de ánimo; de pronto se le observará sumido en la desesperación más profunda y cuando ya elabora o supera su duelo, podrá expresarse con un sentimiento de alegría que parecerá desmedido para el observador externo. Por tanto, los cambios de humor del adolescente deben ser entendidos sobre la base de los mecanismos de proyección y de duelo que experimenta ante la pérdida de los objetos y las situaciones de la infancia.

2.4. Las fases o estadios que conforman la etapa adolescente

Como se ha descrito anteriormente, la adolescencia constituye una etapa de desarrollo vital que transcurre entre los 12 y los 21 años de edad del individuo. Se ha observado que el desarrollo normal en esta etapa, presenta un ritmo y una velocidad que varía de una persona a otra. La elasticidad del cambio psicológico durante la adolescencia hace que cada caso sea diferente y particular. No obstante lo anterior, en el proceso del adolescente normal se han podido detectar regularidades, esto es, cambios y logros que se dan en momentos específicos y que parecen tener sus objetivos y tareas propias; puesto que estos avances aparecen con un cierto grado de regularidad, ello ha llevado a subdividir la etapa de la adolescencia en varias fases que se suceden cronológicamente a lo largo de la misma. Lo anterior coincide con el hecho de que los estudiosos parecían observar no una, sino varias adolescencias, pues, como es obvio, son muy diferentes las conductas de un joven de 18 o 19 años de edad a las de otro de 12 o 13 años.

La clasificación de cinco fases que se presenta aquí, deriva principalmente de los trabajos de Peter Blos (*Psicoanálisis de la Adolescencia* 1971), quien apoya su análisis en la evolución de la libido a lo largo del periodo adolescente.

En la etapa final de la caracterización de cada una de las fases, se agrega una consideración muy breve sobre lo que los padres pueden hacer para propiciar el logro de las tareas y metas de esa fase, y el desarrollo natural hacia la siguiente. Sobre los comportamientos específicos que los padres pueden aprender para mejorar su actuación durante la adolescencia se ha elaborado el Manual de Orientación para padres que se presenta como anexo II del presente trabajo.

Tabla 2.3 Las fases o estadios de la adolescencia

I. Preadolescencia	10 a 12 años
II. Adolescencia temprana	12 a 15 años
III. Adolescencia propiamente tal o media	15 a 18 años
IV. Adolescencia tardía	18 a 21 años
V. Postadolescencia	21 a 24 o 25 años

Fuente: clasificación de Peter Blos (1971).

Nota: Tanto la preadolescencia como la postadolescencia son fases que se incluyen para comprender la etapa adolescente que delimitan.

Se presenta enseguida la descripción no exhaustiva, de cada una de las cinco fases citadas.

I. La preadolescencia

Durante la preadolescencia o período puberal que transcurre entre los 10 y los 12 años aproximadamente, se vive el rompimiento de identidad que se había logrado en la infancia. Los drásticos cambios biológicos y fisiológicos que acompañan a la pubertad tienen numerosas repercusiones en todos los aspectos de la personalidad, de modo que se presenta un período de gran inestabilidad emocional que se trata de compensar con una alta dosis de racionalización e intelectualización. De este modo, la búsqueda de un sentido de identidad que

surge más claramente en la adolescencia temprana, se inicia un poco antes dentro de una situación de desorganización y confusión que prevalece en el niño-púber, quien lentamente irá logrando salir de ella, hasta llegar a desentrañar quién es el mismo y cuál es su papel en este mundo. Esta tarea madurativa no es fácil, ya que el preadolescente de ambos sexos no sabe aún de dónde proviene su confusión ni que es lo que busca ó necesita, él simplemente vive una profunda situación de desprendimiento ante la pérdida de su cuerpo infantil y de su rol de niño, que le proporcionaban una gran seguridad y estabilidad.

Analizando su dinámica propia, tenemos que esta es una fase en la cual se observa un despertar a la pulsión sexual, lo cual está estrechamente vinculado a los cambios anatomofisiológicos que establecen la genitalidad y que se dan en la pubescencia. Se presenta un aumento cuantitativo de la tensión pulsional, sin que exista aún la determinación de un nuevo objeto amoroso, ni tampoco la claridad de una nueva meta instintiva. Lo anterior permite que cualquier estímulo pueda obtener una respuesta sexual, o sea que puedan ser vinculadas a la respuesta de excitación sexual otras emociones como el miedo o la ira, todo ello en forma espontánea.

En esta fase, el joven de ambos sexos se relaciona profundamente con sus contemporáneos del mismo sexo, ya que la relación con el sexo opuesto le atemoriza y también le causa culpa; esto es más acentuado en el varón que en la joven. También en ese momento pueden surgir fobias, miedos y tics nerviosos, que serán superados en un breve periodo de tiempo, al iniciarse la adolescencia temprana.

En el preadolescente varón reaparece el miedo a la castración, relacionado con

las emociones ambivalentes que tuvo hacia la madre en el periodo preedípico; lo anterior ha llevado a la sociedad a ciertos ritos de iniciación puberal útiles para abandonar las gratificaciones pregenitales infantiles y para superar la envidia por la mujer. El preadolescente tiene que sobreponerse a sus deseos de seguir siendo niño, dependiente de su madre, y deberá por lo tanto completar las tareas del periodo preedípico. Algo que deberá aprender a entender y manejar son sus sentimientos de coraje, envidia y rivalidad, principalmente la impotencia y la agresión destructiva. Tendrá asimismo que superar sus fantasías paranoides, tanto pasivas como activas, de ser succionado, devorado y muerto por la madre preedípica. Pero también el joven tendrá que enfrentarse al temor de amar a su madre y quedarse dependiente de ella para toda la vida. Esta ambivalencia lo lleva a intentar reparaciones afectivas con la madre y otras figuras femeninas sustitutas, para anular las fantasías destructivas y superar la culpa. Por todo lo anterior, el preadolescente varón puede presentar hostilidad hacia las mujeres agrediéndolas o tratando de evitarlas y en ocasiones comportándose vanidoso o sarcástico con ellas.

Los mecanismos de defensa que se utilizan en esta fase son: la represión, la formación reactiva y el desplazamiento; todos ellos en defensa frente a los afectos intensificados por el gran temor de regresar, como en la infancia, a depender oral y analmente de la madre.

En cuanto a su actuación externa se da el mecanismo de la socialización de la culpa a través del líder de su grupo de contemporáneos. Al compartir la culpa con los demás se evita el conflicto con el superyó. Además de preferir a sus compañeros del mismo sexo, en esta fase puede surgir un episodio homosexual transitorio, que será fácilmente superable si hay una evolución normal hacia la

adolescencia temprana.

En cuanto a sus relaciones con el medio externo el preadolescente inicia, con mucha ambivalencia, su independencia del núcleo familiar. Esta independencia será lograda hasta el momento en que el joven no requiera más el apoyo y la autoridad de sus padres, pero ello no quiere decir que el hijo sea indiferente o no le interese el afecto de los mismos; por el contrario, al llegar a la adultez el joven normal será capaz de sentir afecto por sus padres y de aceptar el de ellos, aun cuando no dependa más de su autoridad.

Es posible afirmar que para ambos sexos la irrupción de los impulsos instintivos no encuentra una gratificación directa, tanto porque se encuentra con un superyó que la reprueba como por la actuación del yo, el cual apoyándose en los mecanismos de defensa citados, busca la solución mediante respuestas aceptadas socialmente surgiendo así algunos comportamientos como el coleccionismo, que ayuda al joven a disminuir su angustia. En algunos casos se pueden presentar somatizaciones para la descarga de la tensión como son dolores de cabeza o de estómago, y a veces hábitos perjudiciales como comerse las uñas o succionar su pulgar.

Hemos hablado hasta aquí de características de ambos sexos y de algunas que son exclusivas del varón preadolescente; ahora se presenta una consideración específica sobre la preadolescencia femenina.

Como ya se ha señalado, lo que sucede en el varón es que el aumento cuantitativo de los impulsos instintivos conduce a una catexis indiscriminada de la pregenitalidad. Lo anterior no se da en el caso de la joven, quien se dirige más

directamente hacia el sexo contrario y reprime totalmente sus impulsos de la pregenitalidad. Su proceso puede caracterizarse diciendo que existe una defensa en contra de una fuerza regresiva, que la arrastra hacia la madre preedípica; se ha reconocido que para que la joven pueda progresar hacia la fase de la adolescencia temprana, requiere que emerjan sus sentimientos edípicos, que en un principio aparecerán disfrazados y finalmente se extinguirán por un proceso de desplazamiento que también se ha denominado remoción del objeto amoroso. Cuando la fijación en la madre preedípica es muy intensa, puede resultar patogénica, ya que se convierte en una barrera para el avance hacia la posición edípica, en la cual puede iniciarse la relación heterosexual que conducirá a la identidad sexual apropiada.

Una autora que ha estudiado especialmente la preadolescencia femenina es Helen Deutsch, citada por Blos (*Ibidem*, 1971), que ha señalado los siguientes comportamientos característicos de esta fase en la mujer:

La joven presenta una orientación hacia la realidad, buscando adaptarse a ella mediante una gran actividad o conducta exaltada y desarrolla una actitud y una actuación que se ha calificado de masculinoide, llegando a ser descrita por otros autores "como de una amazona". Esta conducta se vincula con el hecho de que la joven se ha liberado de la sexualidad infantil y también rechazará por un tiempo la actitud pasiva que se vincula con la feminidad normal.

Numerosos autores coinciden en que el asunto central de la preadolescencia femenina es la liberación de la madre, y en que esa actividad exaltada y brusca de la joven es un intento por dominar activamente lo que ha experimentado pasivamente al ser cuidada por la madre. Para no tomar como objeto amoroso

a la madre preedípica, la joven se identifica temporalmente con su imagen fálica activa. La joven puede también desarrollar una fijación en esta conducta exaltada y no superarla en varios años, lo cual significa una alteración en su desarrollo.

Como afirma Blos (*Ibidem*, 1971): "la fuerza con la cual la muchacha se aleja de la fantasía y de la sexualidad infantil, es proporcional a la fuerza del impulso regresivo en dirección al objeto de amor primario, la madre. Si ella se rinde, actúa en regresión por desplazamiento o regresa a los puntos tempranos de fijación preedípica, se tendrá como resultado un desarrollo adolescente desviado".

Otro conflicto importante de la preadolescencia femenina es el que fue definido por Freud como envidia por el pene; este conflicto que es reactivado en función de lo que se haya vivido en la infancia, lleva a la joven a sentimientos de rencor y competencia exagerada hacia el varón.

En esta fase los padres empiezan a vislumbrar los cambios profundos que se avecinan con la llegada de la adolescencia, y pueden contribuir manteniendo una actitud firme pero afectuosa, para que el preadolescente, a veces niño aún, pueda recurrir a ellos sin temor y les pueda considerar como un refugio.

II. La adolescencia temprana

Después de la preadolescencia se presenta un periodo en el cual se realizan intentos repetidos por separarse de los objetos de amor primarios. En esta fase resurge la tendencia a idealizar las amistades con personas del mismo sexo;

también nace una búsqueda no muy exitosa de valores y conductas nuevas que resultan necesarias antes del establecimiento de la adolescencia propiamente, a la cual denominaremos adolescencia media y que se ubica entre los 15 y 18 años de edad.

Para Blos el problema central de la adolescencia temprana y de la adolescencia media consiste en la serie de variaciones y predicamentos que sufren las relaciones de objeto. La solución de este problema central varía en cada proceso, hasta que se atraviesa la adolescencia y se llega al establecimiento de la adultez.

Como se ha mencionado, la búsqueda de un sentimiento de identidad propia se inicia antes de la adolescencia temprana y continúa a través de ella, hasta superar la situación de confusión personal que vive el adolescente. En esta fase adolescente el individuo no sabe aún quien es él, ni cómo es que su cuerpo ha cambiado tan rápidamente, ya que en poco tiempo el púber ha perdido su cuerpo, su papel y sus costumbres de niño, y aún no cuenta con nuevas pautas de conducta que le permitan comportarse como un joven.

El adolescente temprano ha perdido también el control de sus emociones, se encuentra irritado por todos esos cambios y además por las exigencias y limitaciones que le imponen sus padres, quienes no siempre son capaces de considerar lo delicado de esta transición.

Analizando psicoanalíticamente la adolescencia temprana, se han valorado los siguientes aspectos:

En esta fase se presenta una ausencia de catexis en los objetos amorosos

incestuosos, es decir, que los objetos internos constituidos a partir de las figuras de ambos padres durante el periodo edípico, pierden su importancia afectiva; como consecuencia de lo anterior, existe una libido que flota libremente y busca acomodarse. Esto quiere decir que en el adolescente temprano, al presentarse esa falta de catexis en los objetos de amor primarios, surgirá una búsqueda intensa de nuevos objetos amorosos. Debido a ella, el amigo para el varón y la amiga para la joven adquieren una gran importancia. En esta elección de objeto, se observa una tendencia narcisista, como lo señala Freud en sus trabajos sobre el narcisismo.

Esta etapa de expansión en la vida amorosa del joven conduce a la formación del yo ideal, y por tanto internaliza una relación de objeto que, de no realizarse podría conducir a la homosexualidad, ya sea latente o manifiesta.

Con este movimiento de catexis puede darse una pérdida del equilibrio del aparato psíquico en general, ya que la falta de afecto hacia los objetos de amor primarios provoca esa libido flotante que obligará a que el super yó disminuya su eficacia, y también a que el yo pierda control, sobre todo en el área de expresión de afectos y emociones.

En esta fase se puede dar un episodio bisexual transitorio que causa una gran angustia al joven, éste es negado, ya que le causa culpa; lo mismo sucede con las fantasías bisexuales, que son frecuentes en el adolescente temprano de ambos sexos.

Asimismo, en esta fase se favorece el desarrollo del ideal del yo, que posee características narcisistas. Debido a que se ha dado una ruptura repentina de las

relaciones con los objetos primarios, surge una idealización de la amistad que se vive intensamente; también sucede que los afectos tiernos y agresivos y los sentimientos de dependencia e independencia tenidos hacia la madre en la etapa anterior, ahora se resuelven poniendo el afecto en el padre y también identificándose con él. De esta forma, el varón adolescente obtiene la salida del periodo bisexual y continúa su desarrollo. Este episodio repite lo sucedido en la primera infancia, cuando el niño trasciende de la simbiosis materna y descubre la presencia del padre. Otro hecho que neutraliza la angustia de castración que se presenta por el episodio bisexual citado, son las fantasías masturbatorias heterosexuales.

En esta etapa de la adolescencia temprana es cuando los padres y en especial el padre del mismo sexo, pueden favorecer el inicio de la madurez emotiva. Es en este momento, cuando el adolescente tiene que aprender a expresar sus afectos y emociones en una forma menos infantil, haciendo uso de la tolerancia a la frustración, que puede aprenderse o no de la conducta que los padres modelan. Como afirma González Nuñez (*Los afectos en el adolescente varón*, 1988) " Los adultos colaboran en esta fase siendo congruentes con la expresión de los afectos propios hacia el joven, y sobre todo tolerando la ambivalencia con la cual éste se expresa".

Si hacemos una comparación de esta fase con la preadolescencia, tenemos que en ella la represión es fundamental y natural, no así en la adolescencia temprana, en la cual los adultos deberán esperar la expresión abierta de afectos y emociones. El adolescente en numerosas ocasiones presentará fallas o pérdidas del control, mismas que al ser corregidas por los padres, se transforman en una oportunidad para educar en el área de la expresión de

afectos y emociones.

III. La adolescencia propiamente o adolescencia media

Las principales situaciones internas que se dan en esta fase son las siguientes:

Surge la conciencia de que existe una nueva meta instintiva que es la procreación, misma que matiza las fantasías que surgen sobre la paternidad; esta fantasía es ambivalente, ya que la paternidad se desea pero también se teme y se rechaza.

Se da la culminación de la formación de la identidad sexual; se realiza una completa renuncia a los objetos amorosos incestuosos y se abandona la posición bisexual para hacer posible la orientación del sujeto hacia la heterosexualidad, la cual dará también la probabilidad de lograr la nueva meta instintiva de la reproducción.

En este momento la vida emocional del adolescente se hace más intensa y profunda, siendo más amplios sus horizontes. También se presenta el resurgimiento de los sentimientos y deseos edípicos como son los celos, la envidia y la culpa, y los conflictos internos sobre la propia identidad alcanzan ahora su máximo nivel. En general, existe un empobrecimiento del yo que se da entre el abandono de los objetos primarios y la sustitución de ellos por los nuevos objetos de amor.

En el caso del varón, la libido retirada del padre internalizado por identificación, le conduce a una elección narcisista del objeto amoroso, elección que se basa

en el yo ideal. La retirada de la catexis del objeto de amor hacia el yo, provoca en el adolescente un aumento del narcisismo. Algunos adolescentes pueden mostrarse afectivamente muy egocéntricos y ensimismados, puesto que sobrevaloran mucho su propio yo. Aumenta la autopercepción a expensas de la percepción de la realidad. Otras situaciones normales son: sensibilidad extrema y alejamiento de los objetos familiares de la infancia que lo llevan a una sensación de soledad y al sentimiento de no ser comprendido. La percepción de su independencia biológica lo puede conducir a la depresión o a sufrir temores excesivos. En esta fase de gran narcisismo el joven adolescente oscila entre una sobrevaloración y una infravaloración de los padres. Algunos jóvenes sienten vergüenza de sus padres, debido a una autoestima narcisista que conlleva un afecto de arrogancia y rebeldía al mismo tiempo. Este periodo narcisista tiene aspectos positivos para el desarrollo emocional del joven: favorece la identidad y la separación, favorece también la independencia y en general, está al servicio del desarrollo progresivo del adolescente. Este periodo narcisista transitorio puede llevar a un estado de omnipotencia y de fallas en el juicio sobre la realidad.

En tanto que no se desarrollen en el adolescente los principios inhibidores de control que le permitan orientar hacia la realidad sus deseos, acciones y pensamientos, éste va a oscilar entre la impulsividad y el control yoico. Para que ello suceda se requiere que tales afectos se hayan desligado de los objetos de amor y odio. En general, el establecimiento de la organización adulta de los impulsos supone una renuncia a los objetos de amor primarios y el encuentro de nuevos objetos de amor. Estos procesos se describen, respectivamente, como duelo y enamoramiento, y son básicos en esta fase del desarrollo adolescente.

En el adolescente normal, el amor tierno precede a la experimentación heterosexual completa. Así, si el joven no ha vivido con intensidad un amor platónico, se considera que no ha concluido la adolescencia. En este primer amor predominan sentimientos de ternura y devoción, y una gran valoración de la fidelidad y la pertenencia mutua y exclusiva de los integrantes de la pareja. En un principio, este amor resulta amenazante para el joven, que lo vive como una dependencia de algo externo, cuando lo que desea es sentirse liberado de toda dependencia y control exterior.

Las dos grandes tareas de esta fase, mismas que los padres pueden ayudar a lograr, son: la heterosexualidad y el establecimiento de una identidad propia.

IV. La adolescencia tardía

En la adolescencia tardía el duelo ha pasado sus etapas críticas y ha sido objeto de elaboración, lo mismo ha sucedido con la actitud de rebeldía y protesta, pues se ha logrado conquistar un mayor respeto por parte de los adultos. En especial los padres muestran una mayor aceptación de la individualidad y la libertad de sus hijos.

El cuerpo de joven ya ha sido aceptado y se han estabilizado sus funciones, por lo que existe una mayor disposición para asumir la responsabilidad de cuidarse y de cuidar su cuerpo. La identidad de género se ha definido y se busca la estabilidad en la relación de pareja y en el encuentro sexual (*Orientación Vocacional y Plan de Vida, Merino, C. 1994*).

En esta fase el egocentrismo del adolescente ha disminuido, y con ello, la

posibilidad de comprender los puntos de vista de los demás se amplía y se avanza hacia una concepción más completa acerca de los valores.

Como Blos (1971, *Ibidem*) ha señalado, el adolescente tardío presenta un estado de relativa apacibilidad, favorecido por la mayor capacidad que ha adquirido para controlar sus emociones y, en general, con una mayor estabilidad en su carácter.

En este momento el pensamiento lógico-formal ha sido aprendido y ejercitado, y ahora puede el joven ser más flexible y versátil, ya que puede tratar un problema desde varias perspectivas y encontrar alternativas para buscar resultados. Por otra parte, ya en esta fase se ha desarrollado una mayor tolerancia hacia la frustración.

También la elaboración del autoconcepto adquiere durante la adolescencia tardía niveles de gran complejidad y seriedad que definen y afirman con más claridad el sentimiento de identidad.

Éste es reforzado por la autovaloración y la autoestima que se han liberado de la presión social, y depende más de la apreciación que el joven hace sobre sí mismo, con base en sus valores personales.

Dos aspectos muy significativos de la adolescencia tardía son la perspectiva temporal y la elección de carrera.

La creciente capacidad de abstracción se aplica a la reflexión sobre sí mismo y sobre el mundo. Hacia los 18 años el joven es capaz de revalorar las imágenes

que tiene del futuro distante y de alinearlas con la realidad; entonces comienza a despertar su interés por evaluar los límites y las oportunidades que tiene para realizarse. Una tarea principal es, por tanto, reordenar el pasado en relación con la situación presente y con las expectativas que se tienen para el futuro.

Sintetizando los avances internos de esta fase, es posible afirmar que existe una mayor unificación entre los procesos afectivos, volitivos y de acción. Es una fase durante la cual logran consolidarse los siguientes cambios de personalidad:

- a) Se logra la organización jerárquica de los intereses del yo.
- b) Se establece una posición sexual irreversible (identidad sexual) bajo la forma genital heterosexual, que se considera la normal.
- c) Se da la estabilización de los recursos mentales yoicos que protegen la identidad del yo.
- d) Se logra un acomodo de los afectos de acuerdo con la identidad ya lograda.

En esta fase las diferencias individuales afectivas son claras, ya que la tolerancia al conflicto y a la ansiedad se ven acompañadas por la tolerancia a las descargas emotivas que matizan la fuerza de la conducta individual.

Ya con las características individuales mencionadas en la adolescencia tardía, el yo hace un esfuerzo por lograr una mayor integración en aspectos como son el trabajo, el amor y la afirmación de una ideología propia. Se da la aparición de una función afectiva restauradora que disminuye la ansiedad, aun cuando no se haya logrado la solución completa de los conflictos instintivos que surgen en las fases anteriores.

Aparece una amplia capacidad de sublimar. Si en el periodo de latencia ya se inició, en la adolescencia tardía se completa; sublimar implica destinar una cantidad de energía para que el yo no sólo conserve sus funciones, sino que se enriquezca y se supere constantemente.

En lo externo, el ambiente puede colaborar con el adolescente tardío al favorecer la vocación decidida, y una vez decidida ésta, ayudar a que permanezca establecida y se integre a una ocupación que permita al individuo satisfacer sus necesidades económicas, tanto del presente como del futuro. Lo anterior significa que el joven podrá lograr en esta fase la estabilidad económica necesaria para la formación de una familia propia y la adquisición del espacio independiente que ella necesita.

V. *La postadolescencia*

Esta fase representa el paso final, posteriormente a la adolescencia en la cual el joven ha de lograr consolidar la identidad propia; tiene las siguientes características:

Las ligaduras sexuales infantiles tienen que ser desvinculadas totalmente de los objetos primarios y darse la liga a nuevos objetos; aunque no sean verdaderamente nuevos en el sentido dinámico, sí lo son en la realidad externa (González Nuñez, *op. cit.*, 1988).

Junto con estos cambios surge en el joven una aceptación de las instituciones sociales y de la tradición cultural, en la cual los afectos componentes de la influencia parental se vuelven inmortales. Quedan por tanto , establecidos los

sentimientos y actitudes unívocas -ya no ambivalentes- hacia las instituciones y tradiciones de su mundo cultural.

En esta fase la persona queda integrada a su rol social, a la estabilidad de un enamoramiento y a la decisión del matrimonio que permitirá la paternidad, y también se da la sublimación que se orienta a través de la vocación y de una ocupación definida en el nivel laboral. También en lo social externo se logra, finalmente, la integración y uso del tiempo libre en pasatiempos propios que llevan a una satisfacción personal productiva. Lo anterior favorece el crecimiento del yo y la integración social, mismos que caracterizan a la etapa inmediata de la adultez.

CAPÍTULO 3. LA RELACIÓN PARENTAL DURANTE EL PERIODO ADOLESCENTE

3.1 Investigaciones psicológicas sobre la influencia de las relaciones familiares en el desarrollo de la personalidad adolescente

Las relaciones que establece el adolescente con los integrantes de su familia, especialmente con sus padres, afectan y en gran medida determinan el desarrollo de su personalidad.

Se acepta, por los resultados de numerosas investigaciones realizadas en los últimos 50 años, que la forma en que el adolescente enfrenta los conflictos propios de esta etapa, va a depender principalmente de la historia de su vida individual, y por tanto, de la influencia modeladora que el medio ambiente familiar y social han ejercido sobre su personalidad.

sentimientos y actitudes unívocas -ya no ambivalentes- hacia las instituciones y tradiciones de su mundo cultural.

En esta fase la persona queda integrada a su rol social, a la estabilidad de un enamoramiento y a la decisión del matrimonio que permitirá la paternidad, y también se da la sublimación que se orienta a través de la vocación y de una ocupación definida en el nivel laboral. También en lo social externo se logra, finalmente, la integración y uso del tiempo libre en pasatiempos propios que llevan a una satisfacción personal productiva. Lo anterior favorece el crecimiento del yo y la integración social, mismos que caracterizan a la etapa inmediata de la adultez.

CAPÍTULO 3. LA RELACIÓN PARENTAL DURANTE EL PERIODO ADOLESCENTE

3.1 Investigaciones psicológicas sobre la influencia de las relaciones familiares en el desarrollo de la personalidad adolescente

Las relaciones que establece el adolescente con los integrantes de su familia, especialmente con sus padres, afectan y en gran medida determinan el desarrollo de su personalidad.

Se acepta, por los resultados de numerosas investigaciones realizadas en los últimos 50 años, que la forma en que el adolescente enfrenta los conflictos propios de esta etapa, va a depender principalmente de la historia de su vida individual, y por tanto, de la influencia modeladora que el medio ambiente familiar y social han ejercido sobre su personalidad.

Entre los numerosos investigadores que han estudiado el papel que juegan las relaciones familiares en el desenvolvimiento de la personalidad adolescente, se puede citar a los siguientes: Ausubel (1977), Blos (1971, 1981) Grinder (1987), Hurlock (1979), Simmons (1965), Satir (1978) y Ackerman (1988), quien especialmente se ha dedicado al análisis de la psicodinámica de la vida familiar. Otros autores no menos importantes son Dolto (1992), Lutte (1991), Lahalle (1990) y desde luego, en Argentina, Aberastury y sus colaboradores (1988, 1994).

Entre las investigaciones específicas sobre las relaciones familiares del adolescente tenemos las de Mussén y Kagan (1958), Rosenberg (1968), Kandel y Lesser (1969) citadas por Rodríguez Meléndez (*Características de personalidad en el adolescente con respecto al tipo de relaciones padres-hijo*, 1991). Más recientemente se realizaron las investigaciones de Stone y Church (1970), Braconnier (1979), Harris y Howard (1984) y Bell (1985).

Otro teórico y psicoterapeuta que ha hecho valiosas aportaciones sobre el contexto familiar es Haley (*Terapia no convencional* 1980, 1976) y existe además un gran número de autores dentro del campo de la terapia familiar, que no se citan aquí porque ello sobrepasa los límites del presente trabajo.

En lo que se refiere a investigaciones realizadas con adolescentes y familias mexicanas se pueden citar los trabajos de Pick de Weiss (1989, 1992, 1994), Espejel Aco (1989), González Nuñez (1986, 1988) Chávez y Torres (1984), Rodríguez Meléndez (1991), y desde el punto de vista psicosocial las investigaciones de Leñero Otero (1983, 1991, 1992 y 1994).

La breve reseña que se ofrece enseguida sobre algunas de estas investigaciones,

se debe a que todas ellas pueden ser consideradas como valiosos antecedentes para las reflexiones sobre la relación parental en la adolescencia, que se presentan en los apartados siguientes.

Entre los trabajos realizados en Norteamérica tenemos el de Elder (1963) citado en Rodríguez Meléndez (*op. cit.*, 1991), quien investigó la relación que existe entre las prácticas paternas autocráticas, democráticas y permisivas, y la autonomía del adolescente. En este trabajo se encontró que los padres democráticos explicaban más sus reglas que los autocráticos.

En general, los resultados de esta investigación indicaron que la confianza en sí mismo y la independencia personal se presentaban mucho más frecuentemente en los individuos que tenían padres democráticos y permisivos, quienes les daban además explicaciones sobre sus reglas. La falta de confianza y la dependencia se observaron más frecuentemente en los jóvenes cuyos padres eran autocráticos y no explicaban al hijo las reglas y normas que le imponían.

Otros estudios sobre el mismo aspecto como los de Rosenberg, citado por Hurlock (*Psicología de la adolescencia*, 1979) reportaron también resultados similares. La confianza en sí mismo y la autoestima alta fue encontrada en adolescentes cuyos padres estaban muy interesados en sus opiniones y actividades, y además estimulaban la autonomía y la participación activa del hijo en asuntos de la vida familiar.

En otro interesante estudio de Bachman, citado por Chávez y Torres (1994), se encontró una más alta autoestima entre los adolescentes que mantenían relaciones familiares positivas, esto es, que los miembros que integraban la

familia se percibían como cercanos y no existían entre ellos relaciones agresivas; además, sus padres eran democráticos y explicaban los motivos de sus reglas.

En lo referente a otro aspecto de la relación padre-hijo, son varios los autores que han investigado el impacto que tiene el rechazo paterno sobre la personalidad del adolescente.

Entre ellos Rodríguez (*Ibidem.*, 1991) cita a Schuman, Shoemaker y Moelis, quienes en 1962 concluyeron que los padres de hijos con problemas de conducta, muestran una tendencia significativamente mayor a la hostilidad y el rechazo que los padres de chicos cuyo comportamiento sigue patrones más normales.

En este asunto familiar Rosenberg citado también por Rodríguez Meléndez; reportó que una cantidad moderada de interés paterno no está asociada con baja estima, pero la indiferencia paterna extrema puede estar más estrechamente asociada a la autoestima baja que las reacciones punitivas de los padres. Esto equivale al dicho que existe en México de "prefiero que me odies y no que me ignores".

En otro estudio muy conocido, realizado por Bell (en *Journal of Youth and Adolescence*, 1965), se investigó la vinculación que existe entre las relaciones familiares y la competencia social en la adolescencia tardía. Trabajó con una muestra muy amplia de 2313 personas y aplicó varios cuestionarios para medir tanto el afecto intrafamiliar como la competencia social y las relaciones interpersonales del adolescente. Sus resultados han señalado que existen relaciones positivamente significativas entre los vínculos familiares y las medidas

de competencia social. Una conclusión definitiva de este trabajo es que los vínculos de afecto entre el padre y el hijo sirven para promover la competencia social y tener relaciones satisfactorias con los demás, tanto en la niñez como en la adolescencia. Aunque la magnitud de la relación encontrada no fue muy alta, se puede asociar significativamente el afecto familiar con la competencia social y las relaciones interpersonales satisfactorias del adolescente.

Stagner, citado por Grinder (*Adolescencia*, 1987), investigó también sobre la influencia que tienen las relaciones familiares sobre el desarrollo psicológico del adolescente. En su estudio concluyó que la carencia de una vida familiar feliz ejercía una notable influencia sobre la estabilidad emocional del muchacho. Asimismo, señaló que el individuo en esta etapa de desarrollo se verá muy afectado por el tipo de relación que tenga con el progenitor de su mismo sexo.

En su interesante trabajo sobre las relaciones familiares, (Simmons 1965) señala que las actitudes parentales varían según se expresen abierta o sutilmente. Por ejemplo, es natural que en algún momento el progenitor experimente disgusto y hostilidad hacia el hijo, lo cual le hace sentirse culpable. Como el padre no desea pensar de sí mismo que es un mal padre, entonces tendrá que reprimir sus sentimientos hostiles y por tanto adoptará para con el hijo, una actitud de sobreprotección, que es una defensa, pero que en realidad corresponde tanto a la actitud manifiesta como el sentimiento reprimido. Como es obvio, a cualquier observador cuidadoso la sobreindulgencia o un exceso de permisividad en los padres perjudica al hijo, puesto que dificulta su maduración y puede inducirle a desplegar comportamientos antisociales.

Otro estudio que cita Grinder (1987, *op. cit.*) es el de Kandel y Lesser, quienes

realizaron en 1969 una interesante investigación acerca del grado en que los padres norteamericanos y los padres daneses concedían libertad a sus hijos adolescentes, y sobre cómo éstos sentían la libertad que sus padres les otorgaban. La conclusión final de este trabajo señala que en los padres americanos predomina un patrón autoritario en la toma de decisiones, en tanto que en los daneses prevalece una pauta más democrática. Los padres norteamericanos imponen numerosas reglas a sus hijos y, en general, tienen la expectativa de que éstos hagan lo que ellos esperan. También se encontró que los padres norteamericanos no encausan el comportamiento de sus hijos-niños, de modo tal que éstos adquieran autodisciplina desde una edad temprana. En contraste, los padres daneses son menos estrictos durante la infancia, dan más explicaciones sobre las reglas al niño, lo cual permite a éste desarrollar una mayor autonomía. Durante la adolescencia estos padres solamente imponen reglas cuando los hijos no saben qué se espera de ellos. Puesto que los padres daneses ejercen un control más adecuado durante la infancia, los niños adquieren autodisciplina y una vez adolescentes se comportan en formas aceptables y apropiadas sin que medie ninguna presión paternal.

Los autores de este estudio afirman que ante la tentación de actuar mal, los chicos norteamericanos piensan más en las represalias externas, en tanto que los daneses siguen normas internalizadas para guiar su comportamiento. A medida que los adolescentes crecen en ambos países, se incrementa el número de reglas, y la proporción de los jóvenes que experimentan una libertad suficiente también aumenta. Sin embargo, los norteamericanos de 18 años todavía están sometidos a más reglas que los daneses de 14 años. Los padres norteamericanos, según lo anterior, tratan a sus adolescentes como jóvenes dependientes por un periodo más largo que los daneses; por tanto, estos últimos

viven una independencia creciente durante la adolescencia, en tanto que los americanos parecen quedarse en una postura de menor autonomía.

Otra investigación relevante es la de Mussen y Kagan (1958), quienes trabajando con estudiantes universitarios observaron que una proporción mayor de los individuos clasificados como conformistas extremos, percibían que sus padres eran más punitivos y rechazantes que los de estudiantes que habían sido clasificados como independientes. La hipótesis de estos investigadores supone que la conformidad es una variable de la personalidad inculcada en los niños durante sus primeros años de vida como resultado de las relaciones entre padres e hijos.

Por su parte Braconnier (1979) analizó las reacciones de los padres hacia los adolescentes en crisis. Considero que es posible una crisis parental como respuesta a la crisis del adolescente. En su estudio se enfatizan los aspectos psicodinámicos que se dan en los padres del adolescente, como son el temor al incesto, el duelo por la pérdida del control y una tendencia a la restauración de las frustraciones de su propia adolescencia. En general, este trabajo señala la necesidad de que los padres sean incluidos en el proceso terapéutico del adolescente.

En otra investigación más reciente, Harris y Howard (en *Journal of Youth and Adolescence*, 1984) estudiaron la influencia que tiene la crítica de los padres sobre los hijos adolescentes. Estos autores encontraron que la mitad de los adolescentes encuestados (883) respondieron que eran criticados por sus padres por ser desobedientes, perezosos y desorganizados. Se observó también, que el rechazo paternal en el caso del adolescente varón, estaba correlacionado con

La valoración más profunda del estudio anterior nos conduce a la reflexión sobre lo importante y necesaria que resulta la asesoría psicológica para los padres de los adolescentes. Como es fácil observar las críticas que más frecuentemente hicieron los padres a sus hijos, tienen que ver con comportamientos, actitudes y necesidades que son propios de la adolescencia normal. Si estos padres conocieran por ejemplo, que una respuesta de cierta "flojera" y desgano, son conductas naturales en el adolescente, y comprensibles con base en los drásticos cambios anatómicos y fisiológicos que está sufriendo, le dejarían de criticar y calificar de perezoso. Asimismo, la rebeldía o la falta de obediencia absoluta como la que presentaba en la niñez, es una conducta del adolescente que puede considerarse normal y entenderse con base en el desarrollo de sus nuevas capacidades intelectuales y de la búsqueda que él hace de una identidad propia.

En lo referente a estudios realizados con adolescentes mexicanos, citaremos los trabajos de Luis Leñero, quien hace más de 25 años viene investigando sobre las familias de diferentes estratos sociales.

En una amplia investigación acerca de las familias del medio urbano Leñero (*Las familias en la Ciudad de México*, 1994) presenta interesantes resultados sobre la presencia y situación de los adolescentes en sus hogares

Basándose en los resultados de una investigación previa, Leñero (*Los jóvenes solteros y sus familias*, 1992) señala que la mayoría de los adolescentes encuestados dijeron sentirse incómodos dentro de la casa paterna, cuando no en abierto conflicto. La mitad de los varones que participan en dicha investigación declararon que tenían problemas con su padre y otro tanto igual consideró que había autoritarismo en su casa y que su familia estaba desunida.

Después de este acercamiento realizado a partir de los jóvenes, Leñero enfocó la investigación desde la perspectiva de los padres y encontró una situación contrastante, ya que los mismos tienden a encubrir las problemática real de sus hijos adolescentes. Para profundizar en el análisis de las relaciones entre padres e hijos, este autor siguió las siguientes estrategias. Una vez conocidas las situaciones problemáticas expresadas por los propios jóvenes, se propuso conocer la percepción de los padres respecto a las necesidades sentidas por sus hijos adolescentes y de ahí pasó al reconocimiento de las fallas y carencias habidas en las relaciones entre padres e hijos, confesadas éstas por los progenitores.

Los resultados permiten afirmar que los padres tienden a encubrir las situaciones problemáticas de sus hijos adolescentes o que las desconocen, en mayor grado que las de sus hijos-niños, ya que solamente el 8% de ellos reconocieron la existencia de problemas en los adolescentes. Pensando que esto podría deberse a que las preguntas eran muy directas, Leñero se ingenio y buscó otro nivel de acercamiento menos directo, preguntando a estos padres por las familias de sus hermanos que tuviesen hijos adolescentes. En todas las cuestiones el reconocimiento de las situaciones críticas de sus sobrinos adolescentes fue mayor que en el caso de las de sus hijos.

Se presenta a continuación el cuadro número 3.1 que plantea la situación general de los adolescentes en el hogar paterno, de acuerdo al criterio de sus padres.

Tabla 3.1 Situación general de los adolescentes en el hogar según los padres de familia (en porcentajes)

Aspectos considerados sobre los adolescentes	Especificación (código)	Total %		Según Capas Sociales			
		F.Hns	F.Pro	Marg.	Popu.	Med.	Acom.
SITUACION PROBLEMATICA ACUSADA POR LOS PADRES DE HIJOS ADOLESCENTES.							
- Adicción al cigarro	En fam de hnos En fam. propia	22	7	21 7	22 7	26 4	16 20
- Reprobado en escuela repetidamente	En fam de hnos En fam. propia	21	12	26 20	20 10	19 9	5 5
- Adicción al alcohol	En fam de hnos En fam. propia	18	5	17 6	19 5	19 4	11 5
- Mal estado de salud física	En fam de hnos En fam. propia	8	3	9 6	6 2	12 1	0 0
- Mal estado emocional	En fam de hnos En fam. propia	7	6	6 3	7 7	10 4	0 0
- Malas compañías	En fam de hnos En fam. propia	7	4	11 4	6 5	10 3	0 0
- Vago en la calle y/o bandas eventual	En fam de hnos En fam. propia	7	3	12 4	6 2	7 2	0 0
- Participado en riñas y pleitos	En fam de hnos En fam. propia	7	2	10 3	5 2	9 0	5 7
- ha habido adolesc. escapados de casa	En fam de hnos En fam. propia	7	2	11 3	4 2	10 0	0 0
- Embarazo de soltero o soltera	En fam de hnos En fam. propia	5	2	7 3	4 1	3 2	0 0
- El padre ha corrido de casa a hijo(s)	En fam de hnos En fam. propia	5	2	6 1	4 2	8 1	5 0
- Corrido del trabajo	En fam de hnos En fam. propia	4	1	7 2	3 1	3 0	0 0
FAMILIAS RECONOCEN PROBLEM. HIJOS ADOLESC.	PROMEDIO PORCENTUAL		6%	10%	7%	9%	3%

Fuente: Leñero Otero, L. (1994)

Como se observa en este cuadro los principales problemas de los hijos adolescentes, reconocidos por los padres son: el tabaquismo, el fracaso escolar y la adicción al alcohol.

1

Cuando se preguntó a los padres no por los problemas de sus hijos sino por los de sus sobrinos, las respuestas fueron más afirmativas en el caso de las adicciones mencionadas. La drogadicción fué negada por los padres, ya que únicamente 1.6% de ellos la reconoció, mientras que 14% de los jóvenes varones de una investigación previa (Leñero Otero, *Los jóvenes de hoy*, 1988), confesó haber fumado marihuana y haber probado eventualmente otras drogas.

En un segundo nivel de problemática de los adolescentes aparecen el mal estado de salud física y psíquica, las "malas compañías", la vagancia, la participación en bandas y en pleitos, así como el haberse escapado de su casa. En casi todos estos problemas, las familias del sector marginal más pobre tuvieron los porcentajes más altos en la declaración de los mismos.

Se registran también otras tres situaciones críticas dentro del hogar: el embarazo de la hija adolescente o de la pareja del hijo varón, y el haber sido corridos de casa por el propio padre.

Los datos anteriores contrastan con las siguientes afirmaciones que los padres hacen cuando se les interroga sobre las necesidades de atención de sus hijos adolescentes. Más de la mitad de los padres consideran en el "score promedio", una alta necesidad de atención de los hijos adolescentes, dado el riesgo que sufren por su situación crítica. Las necesidades más apremiantes según los padres de varios estratos sociales, son reportadas en el siguiente cuadro:

Tabla 3.2 Necesidades de los adolescentes de acuerdo al criterio de sus padres

Aspectos considerados sobre los adolescentes	Especificación (código)	Total %	Según Capas Sociales			
			Marg.	Popu.	Med.	Acom.
SUS HIJOS ADOLESCENTES REQUIEREN DE:	Percepción y opinión					
- Orientación vocacional	Mucho	58	58	58	61	57
- Orientación Moral	Mucho	55	58	54	54	57
- Dedicación de tiempo de sus padres	Mucho	55	62	53	56	43
- Mayor afecto de la familia	Mucho	50	58	47	51	43
- Requieren de mayor libertad de acción	Mucho	23	29	25	28	22
NECESIDADES SENTIDAS DE ATENCION A HIJOS ADOLESCENTES	Mucho Promedio Porcentual	51	54	51	51	47

Fuente: Leñero Otero I. (1994)

El citado autor señala que los anteriores resultados reflejan una problemática que requiere de orientación familiar, no sólo a los adolescentes mismos sino también a sus padres y que además la situación reclama un nuevo enfoque educativo más allá de la perspectiva tradicional que recalca una educación juvenil altamente conducida por los adultos, quienes en muchos casos desconocen las necesidades reales de los jóvenes.

Sobre la orientación y la educación familiar de los adolescentes, Leñero, (*op. cit.*, 1994), hace las siguientes reflexiones: "Toda orientación y educación está sustentada en un tipo específico de relaciones humanas. Conforme a éstas, se producen las influencias, se transmiten las normas, se generan las discrepancias. Las relaciones de los adolescentes son fuente de conflictos si no resultan del agrado de los padres, o cuando éstos perciben equivocadamente las influencias

en su comportamiento". Con base en la reflexión anterior podemos agregar lo siguiente: en tanto que los padres desconozcan los motivos, la situación y las necesidades reales de sus hijos adolescentes y éstos ignoren también los motivos, las necesidades y la situación existencial de sus progenitores, las relaciones entre ambos serán distantes, ambivalentes y en numerosos casos conflictivas.

Tabla 3.3 Relaciones de los hijos adolescentes (en porcentajes)

Tipos de relación de los adolescentes	Especificación	Total %	Informa		Capa Social	
			Padre	Madre	Mayor % Mala relación	Mayor % Buena relación
De los adolescentes varones con:						
-Sacerd. Relig.	Fallas-Carenc.	79	--	79	Margin. 87%	Cl.Acom. 33%
-Vecinos	Fallas-Carenc.	63	--	63	C.Media 80%	Cl.Acom. 67%
-Su padre	Fallas-Carenc.	62	56	68	Prolet. 65%	Cl.Media 52%
-Hnos.menores	Fallas-Carenc.	56	58	55	Prolet. 61%	Cl.Acom. 67%
-Sus abuelos	Fallas-Carenc.	56	59	54	Margin. 64%	Cl.Media 63%
-Maestros esc.	Fallas-Carenc.	49	--	48	C.Media 58%	Cl.Acom. 67%
-Su madre	Fallas-Carenc.	47	49	45	Prolet. 50%	Cl.Media 63%
-Comp. Trab. Esc.	Fallas-Carenc.	46	--	46	Pro-Med.50%	Cl.Acom.100%
-Adolesc. muj.	Fallas-Carenc.	42	45	38	C.Media 48%	Prolet. 60%
De Adolescentes mujeres con:						
-Sacerd. Relig.	Fallas-Carenc.	66	--	66	Margin. 79%	Cl.Media 63%
-Hnos.menores	Fallas-Carenc.	53	56	52	Prolet. 66%	Med.Acom.67%
-Vecinos	Fallas-Carenc.	19	--	49	Pro-Med.50%	Cl.Acom. 75%
-Su padre	Fallas-Carenc.	49	49	50	Prolet. 51%	Cl.Media 56%
-Adolesc. hombres	Fallas-Carenc.	46	56	38	Prolet. 50%	Ac.80-Med.75
-Abuelos	Fallas-Carenc.	44	49	40	Margin. 49%	Cl.Media 94%
-Su madre	Fallas-Carenc.	37	43	32	Prolet. 40%	Cl.Media 88%
-Maestro Esc.	Fallas-Carenc.	35	--	35	Margin. 56%	Ac.100-Med.88
-Comp. Esc. Trab.	Fallas-Carenc.	35	--	32	Prolet. 37%	Cl.Media 88%

Fuente: Leñero Otero, L. (1994)

En el Cuadro 3.3 se presentan las relaciones que tienen los adolescentes con las personas de su entorno familiar inmediato, y además se contrastan con las que mantienen con otros adultos significativos como el sacerdote y los maestros. También se califica su relación con sus compañeros de escuela, todo esto de acuerdo al criterio de sus padres.

Los padres dicen que las jóvenes son más sociables que los varones, ya que los varones presentan mayores carencias en su relación con los demás. Los padres varones reportan más mala relación de sus hijos con los demás, en tanto que las madres los consideran mejor relacionados. Pero cuando se trata de las relaciones del joven con ellos mismos los padres varones señalan una mala relación de los hijos con su madre, y las madres reportan una relación aún más mala de los hijos con el padre; ésto en más de las dos terceras partes de los casos, lo cual nos indica una problemática sensible en lo que se refiere a las apreciaciones de ambos padres (Leñero, *ibidem*, 1994).

En general se puede concluir que la percepción de los padres es bastante equívoca frente a lo que hacen y prefieren realmente los adolescentes. Esto les lleva a relacionarse con ellos con base en un alto grado de desconocimiento y de prejuicios sobre lo que sienten y viven los jóvenes.

Como se ha señalado en varias de las investigaciones reseñadas, la relación que establece el adolescente con sus padres a lo largo de esta etapa de transición, es de alguna manera un proceso difícil que refleja los cambios que ha de experimentar éste, hasta que logra establecer su propia identidad y también los cambios que los progenitores tendrán que realizar para facilitar dicho proceso.

En el presente trabajo se propone que durante esta etapa del desarrollo resulta necesario que los padres modifiquen su comportamiento puesto que el conflicto central de la adolescencia puede definirse como sigue: en tanto que el adolescente pugna por obtener su autonomía y lucha por separarse de los padres, éstos insisten en mantener el control y a veces intentan restringir la libertad del hijo. Como han señalado Dounovan y Adelson (citados en Rappaport, *La personalidad desde los 13 a los 25 años*, 1978), a los progenitores les es difícil lograr un equilibrio adecuado, que consiste en ir reduciendo su control en proporción a la capacidad del adolescente para autocontrolarse, como es obvio, pueden producirse problemas igualmente serios tanto si se impone un control excesivo como si el que se ejerce es insuficiente. Algo más negativo aún, es que en algunos casos los padres no son capaces de juzgar si un problema puede resolverse mejor mediante la reducción o mediante el aumento de sus esfuerzos disciplinarios hacia el joven.

De acuerdo con Rappaport (1978, *op. cit.*) los autores con una orientación freudiana explican la resistencia de los progenitores a las demandas de autonomía del adolescente, de la forma siguiente: al presentar su nueva personalidad de adolescente, el hijo despierta en los progenitores sentimientos inconscientes de temor o de celos, puesto que lo perciben como un competidor potencial y sienten que con su fuerza se podría alterar el equilibrio de poder que prevalece en la familia. No únicamente estos sentimientos de temor, sino también una serie de reacciones contradictorias de los padres, serán analizadas en lo que se ha denominado la doble crisis de la adolescencia, que se presentará más adelante.

3.2 Breves consideraciones sobre la familia

A partir del análisis de la adolescencia que se ha realizado, es posible afirmar que el entorno social más cercano al adolescente es su grupo familiar. Es la familia el escenario en el cual se va a representar "el drama de la adolescencia", y es en dicho grupo en el cual se han de vivir y trascender los diez aspectos que se han presentado como los comportamientos característicos de la adolescencia normal. Con referencia a lo anterior nos ha parecido necesario incluir algunas reflexiones sobre la familia normal.

Desde un punto de vista general, la familia ha sido definida como un grupo primario, cuyos miembros guardan entre sí relaciones consanguíneas y afectivas, conviven bajo el mismo techo y tienen como propósitos principales la reproducción humana y la satisfacción de las necesidades de sus integrantes.

La familia tiene su origen en la unión de la pareja conyugal, misma que se arraiga y se estabiliza para poder formar y educar a su descendencia. Por otra parte, como ya se ha señalado, la adolescencia es la etapa del ciclo vital durante la cual los hijos se van separando de su familia de origen, haciéndose gradualmente más independiente hasta lograr formar una familia propia.

Además del ciclo de vida individual que ubica al adolescente en una etapa de transición, habrá que considerar el ciclo vital de la familia, para comprender cabalmente lo que sucede en dicha etapa.

De los numerosos autores que han estudiado el ciclo vital familiar, se presenta una clasificación de Minuchin y Fishman (*Tratamiento del adolescente con*

problemas, 1990) para señalar que la familia vive un ciclo de cuatro estadios, que se organizan alrededor del crecimiento de los hijos:

- I. La formación de la pareja conyugal
- II. La familia con hijos pequeños
- III. La familia con hijos escolares y adolescentes
- IV. La familia con hijos adultos

En el tercer estadio los padres tienen que desempeñar numerosas tareas para atender la vida escolar de los hijos niños, y cuando estos se convierten en adolescentes su grupo de pares cobra mucho poder. La familia tiene que relacionarse con este sistema externo que es poderoso, y también tiene que aprender a manejar el proceso de separación de los hijos. Es precisamente en este proceso de emancipación en el cual se va a centrar el análisis que se presenta sobre las relaciones entre el adolescente y sus padres.

3.3 La emancipación gradual del adolescente y el cambio de la dinámica familiar

A partir del inicio de la etapa adolescente, el hijo irá ganando en emancipación y en autonomía personal hasta convertirse en un joven totalmente independiente de sus padres hacia los 21 o 22 años de edad, y a veces unos años más tarde, en función de las condiciones del entorno sociocultural y de su historia personal.

Los padres participan en este proceso de emancipación e individuación del hijo, en una forma más directa de lo que generalmente piensan, ya que además de

la doble crisis que involucra a padres e hijos durante el trayecto adolescente, la dinámica del grupo familiar se verá ineludiblemente alterada, puesto que tanto padres como adolescentes viven una situación de pérdida y requieren de elaborar su duelo. El adolescente ha perdido su cuerpo, su rol y su identidad de niño y también a los padres de la infancia; los padres han perdido su relación con un hijo niño, su contacto con el cuerpo infantil y su rol como autoridades de un menor.

Como se analiza en los apartados siguientes, todo este proceso es difícil y desde su etapa inicial va a transformar la dinámica familiar que prevalecía mientras los hijos eran niños.

Para profundizar en el análisis del proceso de individuación del adolescente, se presentan a continuación algunas ideas generales. Como se ha señalado, la emancipación del individuo es un fenómeno que se va dando a lo largo de todo el periodo de la adolescencia, ya que para convertirse en adulto, el adolescente debe volver a fundamentar su personalidad sobre una base de autonomía y ha de renunciar a la situación dependiente que procedía de su subordinación a los padres. Para conquistar ese estado de independencia es necesario hallar en sí mismo, y no en la aceptación de los otros, las razones de su propia estimación y de su seguridad interior; también ha de elegir los valores que él considere los mejores, en lugar de seguir con fidelidad exclusiva las directrices de las personas a las que se encontraba sometido durante la niñez.

El modo y el ritmo de este proceso de separación, de individuación, de autonomía, no son muy precisos ni claros, puesto que no están programados por la sociedad, sino que se dejan a la iniciativa de los padres y de los propios

adolescentes. En algunos casos el adolescente no desea hacerse autónomo, en otros los padres no quieren renunciar al dominio que ejercen sobre su hijo, aunque este haya llegado a la mayoría de edad. Por lo anterior, no es raro encontrar algunos casos en los que un adulto todavía depende psicológicamente de sus padres.

En nuestro medio la libertad de los adolescentes se halla limitada en muchos aspectos en los que tienen injerencia los padres, algunos de éstos son: el empleo de su tiempo, el establecimiento de horarios arbitrarios, la forma en que se les administra el dinero, la elección de amigos, la prohibición de relaciones amorosas o sexuales. Los padres, en las primeras fases de la adolescencia, pretenden saber todo lo que hacen sus hijos, siendo ello más acentuado con respecto a las hijas y especialmente en las familias patriarcales y autoritarias.

Se puede considerar que estos comportamientos paternos son medios utilizados para mantener el control sobre los adolescentes y existen algunos aún más drásticos, como son las limitaciones económicas, la imposición de órdenes, las prohibiciones arbitrarias y los chantajes afectivos o escenas dramáticas en las que algunos padres apelan a su incapacidad de estar solos. Estos chantajes que buscan obtener la manipulación de comportamiento del adolescente, son los más negativos, ya que suscitan sentimientos de culpa en el joven y aumentan sus dificultades para independizarse.

En nuestro país son numerosos los padres que utilizan los comportamientos citados, y ésto genera conflictos en su relación de autoridad con el adolescente. Sin embargo, existen también algunas familias en las que el proceso de emancipación de los adolescentes está más programado y se realiza sin grandes

dificultades. En estas familias el proceso de emancipación se va preparando desde la infancia, animando a los hijos a que asuman las libertades y las responsabilidades de que son capaces. Existen padres que consideran a sus hijos, desde el nacimiento, como personas humanas y no como objetos de su propiedad. Hay también familias en donde los padres no se ocupan de sus hijos y los dejan enfrentar solos, sin guía ni apoyo, los problemas difíciles de la adolescencia.

En el proceso de emancipación gradual del adolescente la autonomía que éste a de lograr no sólo es exterior sino también y sobre todo interior -la posibilidad de tomar de modo personal las decisiones sobre la propia existencia, sin sentimientos de culpabilidad, sin depender del superyó interiorizado de los padres- es un objetivo que es raro que se alcance completamente durante la adolescencia y que deberá perseguirse después. Una persona puede ganarse la vida, decidir si quiere estudiar en la universidad o trabajar, obrar aparentemente como ella lo cree conveniente y, sin embargo, no estar emancipada. No lo está si no ha superado la rebeldía, si tiene sentimientos de culpabilidad o una necesidad continua de juzgar sus acciones, no en función de sus criterios sino de los criterios que atribuye a sus padres. Y no es autónoma tampoco cuando ha sustituido la dependencia infantil por la subordinación a un grupo, a un jefe, a una esposa o a una ideología.

No obstante, es normal en las primeras etapas de la adolescencia, que los lazos de subordinación a los padres sean sustituidos por la "satelización" en torno a otras personas o grupos a los que el adolescente se apega con lazos emotivos menos intensos. Este proceso puede facilitar el acceso a la autonomía. De todos modos, la dependencia prolongada de los padres produce a menudo la

dependencia prolongada con respecto a otras figuras autoritarias, como son los maestros, los jefes, el gobierno, las jerarquías militares y religiosas entre otras. Erikson (1985) afirma que la relación entre gobernantes y gobernados, patrones y servidores, reproduce las relaciones entre padres e hijos; otros autores también sostienen que la sumisión a la autoridad tiene una base emotiva, que se ha formado en las relaciones entre padres e hijos durante el largo periodo de la niñez.

La instauración de relaciones de igualdad con los padres, la posibilidad de considerarlos como personas como las otras, con sus necesidades, sus exigencias, sus deseos, su afectividad y también su sexualidad, es un objetivo difícil de alcanzar durante la adolescencia. Una investigación de White (citado por Lutte, 1991), hace ver que incluso a comienzos de la edad adulta, sólo una minoría de personas, en su mayor parte mujeres, habían conseguido establecer relaciones de igualdad y de reciprocidad con sus padres.

El proceso de emancipación es tanto más difícil por cuanto no se trata de provocar una ruptura de la relación sino de transformarla conservando los aspectos positivos de confianza, de afecto, de apoyo e integrarlos en una relación diferente porque ahora es igualitaria. Esta tarea resulta particularmente difícil porque el adolescente, que ya busca la autonomía en su casa y fuera de ella, necesita todavía la seguridad y el apoyo que le procura la familia. También necesita, sobre todo al comienzo de la adolescencia, unas normas de vida en común que los adultos no le impongan arbitrariamente sino que sean decididas democráticamente por todos y a las que todos, incluso los adultos, deberán de someterse para que el grupo pueda funcionar.

Ausubel (*Theory and Problems of Adolescent Development*, 1977) afirma que una libertad sin restricciones deja poco lugar al desarrollo de la responsabilidad moral y del respeto hacia los demás. También va a frustrar la necesidad del muchacho de tener normas sociales bien definidas que puedan ayudarlo a controlar y a orientar las nuevas tendencias emocionales y otras demandas de su yo. Muchos padres piensan que no es fácil encontrar el justo medio entre el autoritarismo y la permisividad, pero se ha comprobado que este equilibrio se logra por la vía de la convivencia y en la democracia familiar que los padres tendrán que alcanzar con prudencia y esfuerzo junto con sus hijos en crecimiento.

El proceso de emancipación del adolescente está como se ha visto, lleno de dificultades, se puede decir que es complejo y que en él sufren numerosas regresiones tanto los hijos como sus padres. Juntos viven en ambivalencia, ya que la emancipación es a la vez deseada y temida, buscada y rechazada. El adolescente siente la necesidad de autonomía, pero a la vez la de protección y de seguridad, teme también perder el afecto y la aprobación de sus padres. Fácilmente reclamará los privilegios de la edad adulta y rechazará sus responsabilidades, y sentirá el temor de no conseguir comportarse como adulto. La misma ambivalencia se encuentra en los padres, que a menudo se sienten inclinados a considerar a sus hijos como adultos, cuando se trata de recordarles sus responsabilidades, y como niños cuando reclaman sus derechos. Pueden estar orgullosos de ver que su hijo se comporta como un adulto y a la vez negarse a perder su poder sobre él. El proceso de separación lleva consigo conflictos, dudas y angustias tanto para los padres como para los adolescentes.

Lutte (1991, *op. cit.*) afirma que se debe a David Ausubel uno de los mejores análisis del proceso de emancipación, al que este autor llamó la teoría de la "satelización"; veamos algunos de sus conceptos.

En un primer tiempo, el niño obra de modo más independiente y responsable paradójicamente, porque depende de sus padres que le animan a obrar de forma más madura. Esta independencia de acción, manifestación de la dependencia volitiva y emotiva, servirá de base a la independencia volitiva posterior, porque el niño se aficiona a obrar de manera independiente y comienza a desearlo por sí mismo, sin que le animen ya sus padres. Pero esto solamente es posible después de una serie de transformaciones biológicas y psicológicas que le confieren la capacidad de actuar como un adulto. La fase de "desatelerización" que prepara la madurez del yo adulto, es un periodo conflictivo cuyo curso condicionan -tanto para facilitararlo como para contrariarlo- el comportamiento de los padres, la personalidad de los hijos y la cultura en la que se encuentren ambos.

Ausubel citado en Lutte (op. cit., 1991) señaló que se favorece el proceso de "desatelerización", cuando el niño ha sido habituado a respetar unas normas de conducta y unos valores, no porque los padres lo quieran sino porque es razonable hacerlo, y los mantiene cuando trata con otras personas distintas de sus padres. La maduración de la personalidad depende también del desarrollo de capacidades personales que permiten el ejercicio de la libertad. El niño ha de tener la posibilidad de hacer sus elecciones, de tomar sus decisiones de gobernarse a sí mismo y de aprender de los errores que comete. La madurez de la independencia volitiva la caracteriza Ausubel por la posesión de cuatro capacidades:

- a) De sufrir frustraciones sin que sufra daño su nivel de aspiración, la estima de sí, la independencia de sus decisiones, la capacidad de evaluarse críticamente y la posibilidad de continuar actuando.

- b) Proponerse objetivos realistas e intentar alcanzarlos.
- c) Formarse una opinión bastante exacta de sus límites, de sus capacidades y de sus realizaciones personales.
- d) Pedir a los otros lo que es legítimo para él y para ellos soportable.

Muchas fallas del proceso de emancipación están provocadas en gran parte por los errores de educación en el periodo anterior, algunos de éstos son la sobreprotección, la subvaloración, la carencia o el exceso de disciplina, etcétera, que no han permitido al niño ni al adolescente desarrollar las capacidades necesarias para actuar en forma autónoma.

El adolescente se emancipa de sus padres haciendo actos de autonomía que facilitan el alejamiento interior y pueden inducir a los adultos a respetar su libertad. Así, cada aspecto de la vida de los adolescentes, es una ocasión y un símbolo de la libertad conquistada o de la que se ha de conquistar (Lutte, *ibid.*, 1991).

En este punto resulta valioso señalar algunas formas y medios que utiliza el adolescente con mayor frecuencia, con el propósito de conquistar su autonomía. Para escapar momentáneamente del control de los padres algunos adolescentes, las chicas en particular, recurren a las actividades grupales que se les permiten, hacer como la práctica de un deporte o el inscribirse en un grupo organizado. El alejamiento de la familia durante un cierto tiempo -para un viaje, unas vacaciones o unos estudios- e incluso el simple hecho de imaginar una fuga, pueden favorecer el proceso de separación gradual de los padres. También la elección personal de los vestidos y del modo de peinarse permiten la búsqueda de la autonomía y de la identidad en los adolescentes.

En algunas familias, la alimentación representa un aspecto importante de la negociación de la autonomía, el adolescente desea comer lo que le gusta y en la cantidad deseada; a veces los adolescentes utilizan el ayuno, sobre todo las chicas, como un medio de presionar a los padres. La anorexia nerviosa, más frecuente en las mujeres, es síntoma de que hay dificultades en las relaciones con los padres, sobre todo con la madre. Las fantasías de suicidio y el suicidio mismo, pueden en algunos casos considerarse como el deseo de relaciones diferentes en la familia y a veces como una venganza en contra de los padres.

Para proteger su existencia contra las ingerencias de los adultos, algunos adolescentes recurren de forma sistemática a las mentiras y a otras faltas sociales. El intento de liberarse del dominio de los padres se expresa también de modo más dramático en la negativa a corresponder a sus ambiciones y puede llevar, como afirma Erikson, a que el adolescente asuma una identidad negativa; el hijo entonces se convierte precisamente en aquello que sus padres más temen: un desviado sexual, un toxicómano o simplemente se niega a estudiar, si ello contradice las expectativas paternas.

Por otra parte la conquista de la autonomía requiere una desidealización de los padres que se manifiesta en una crítica a su conducta y en la percepción de sus defectos y de sus limitaciones, así como en la construcción de un sistema de valores contrario al que prevalece en la familia.

Como ha señalado Lutte (*op. cit.*, 1991) sobre este complicado proceso: "Los medios y las tácticas que utiliza el adolescente para hacerse autónomo son muy numerosos. Cada adolescente elige, en función de su personalidad y del simbolismo sumisión-emancipación propio de su familia, los medios que le

parecen más apropiados y que evolucionan con los cambios que en las relaciones familiares se van dando, a lo largo del periodo adolescente”.

Como se ha podido observar en el proceso de asesoría integral a padres y adolescentes, algunos progenitores esperan y aceptan la adquisición de la autonomía por parte del hijo, pero en la mayoría de las familias su emancipación se vive como una situación arbitraria y difícil, ante la cual los padres y otros adultos de la familia responden con oposición y a veces hasta con violencia.

3.4 *La doble crisis: desprendimiento y duelo en padres e hijos*

Si se considera el proceso de la adolescencia en su dinámica familiar, se observa que además de la crisis que vive el hijo, los padres van a vivir una crisis que refleja como en un espejo las situaciones que vive el adolescente. El joven tendrá que elaborar los tres duelos principales que se han señalado: el duelo por la pérdida de cuerpo infantil, por la pérdida de la identidad y del rol de niño, y el duelo por la pérdida de sus padres de la infancia. Los padres por su parte tendrán que elaborar el duelo por la pérdida del contacto con el cuerpo infantil del hijo, por la pérdida de su identidad como padres de un niño y el duelo por dejar de ser la autoridad absoluta de un menor.

Como es obvio, pasar de la dependencia a la autonomía, que es un proceso normal durante la adolescencia, únicamente puede efectuarse dentro de un contexto: precisamente el de la relación del adolescente con sus padres. De la Robertie (citado por Mannoni, *op. cit.*, 1989) afirma que para la familia el adolescente tiene un lugar de objeto, ya que se le manda, se le define, se le "usa" como si fuera un bien el grupo familiar. Por ello es que este autor

sugiere resumir todo el problema que se da en esta etapa con una pregunta clave: ¿podrá el adolescente llegar a ser sujeto? Es en este proceso donde se inicia el conflicto con los padres, pues aun cuando la separación del chico sea gradual y sin problema aparente, el debilitamiento y el rompimiento de los lazos de dependencia infantil va a generar necesariamente una crisis. A la crisis que vive el adolescente y que ha sido más frecuentemente estudiada corresponde a la crisis que viven los padres. Lo ideal en este proceso es que se logre el paso progresivo de una relación de dependencia padre-hijo a una relación igualitaria de adulto-adulto, la cual inevitablemente estará matizada por los sentimientos de filiación y afecto que hayan existido durante la infancia del hijo.

Apoyándose en la observación de familias normales o funcionales, De la Robertie afirma también que a la explosión pulsional del adolescente puede corresponder el reavivamiento de ciertas fuerzas pulsionales reprimidas en los padres y la supresión parcial de la represión. En particular, es posible afirmar que la crisis que viven los padres durante la adolescencia de los hijos, se caracteriza por un trabajo muy importante de duelo, el cual puede ser situado en varios niveles y muy especialmente en los planos narcisista y del ideal del yo.

Con base en lo señalado es posible plantear la siguiente conclusión: la adolescencia del hijo implica una crisis correlativa en los padres. Esto quiere decir que el muchacho saldrá mejor librado de sus problemas, en la medida en que los padres avancen por el difícil camino que representa la crisis simultánea que ellos sufren. Por lo anterior, se recomienda que el psicoterapeuta esté presente para apoyar a los dos protagonistas de la adolescencia.

Hasta hace muy pocos años los psicólogos y los trabajadores sociales parecían

ocuparse más de apoyar al adolescente, pero de unos 25 años a la fecha, refiriéndonos a nuestro país, la psicoterapia y el trabajo de orientación dirigida a los padres se han incrementado. Se ha destacado la importancia de la adolescencia dentro del proceso psicoanalítico de los adultos y se han desarrollado numerosas estrategias para apoyar a los padres del adolescente.

En numerosas investigaciones sobre la adolescencia, se ha llegado a la conclusión de que la salida que logrará el adolescente de su crisis depende, como se ha dicho, de la solución que los padres encuentran para su propia crisis. Por tanto, la elaboración de los duelos que viven los padres y su capacidad para aceptar los sentimientos que despiertan en ellos la sexualidad y la emancipación del hijo, van a propiciar o a detener el proceso de individuación de este último.

3.5 Los problemas de comunicación y los conflictos entre el adolescente y sus padres

Las dificultades en las relaciones entre los padres y sus hijos adolescentes se manifiestan en incomunicación recíproca y en los conflictos. Es raro que los adolescentes logren establecer un diálogo con ambos o con uno de sus padres, acerca de sus problemas íntimos. Más raros son los casos en que la confianza o diálogo trate sobre la vida afectiva de los padres o de los hermanos. Lo anterior se debe a que el adolescente se encuentra demasiado atento a su propio proceso de transformación y además a que no ha logrado desarrollar la capacidad de ponerse en el lugar del otro ni de comunicarse empáticamente con los demás.

La opinión autorizada de Lutte (*ibidem*, 1991) afirma que los estudios de los psicólogos sobre la extensión, la gravedad, la frecuencia y la inevitabilidad de los conflictos entre padres y adolescentes tienen resultados discordantes, que quizás se deban a las diferentes técnicas de investigación utilizadas. Los estudios que se realizan con cuestionarios de preguntas cerradas, presentan una visión más optimista de la vida familiar, que aquellos que utilizan entrevistas detalladas o reconstrucción de autobiografías.

Los psicoanalistas por su parte, han observado que los conflictos con los padres a veces son mantenidos en el inconsciente por el hecho de que, darse cuenta de ellos, provoca en el joven ansiedad y sentimientos de inseguridad y culpa. Los psicólogos clínicos por su parte, tienden a afirmar que no solamente los conflictos con los padres son inevitables, sino que también son indispensables para alcanzar la individuación del adolescente. Otros investigadores piensan lo contrario, que los conflictos y los malestares en esta etapa son características potenciales más que inevitables en la relación del joven con sus padres. Estos autores piensan por tanto, que cuando los conflictos y los malestares aparecen en la historia de un adolescente, no dependen del hecho de que éste se encuentre atravesando un cierto periodo de su desarrollo, ni de la necesidad inevitable y urgente de liberarse de sus padres, sino más bien de la naturaleza de su historia personal y del tipo de familia en la cual ha crecido. En efecto, las dificultades de esta clase son consideradas más sociales que biológicas o evolutivas.

Los conflictos pueden quedar fijados en una situación patológica en la cual la dificultad en las relaciones entre miembros de la familia, en particular entre los padres, son proyectadas sobre uno de los hijos; éste es obligado a asumir el

papel de "chivo expiatorio" que permite la reconciliación de los padres. También sucede que en algunas familias los adolescentes son considerados como entes terribles: perezosos, vagos, rebeldes son los adjetivos con los que se les llega a etiquetar. A veces es el propio hijo el que de manera inconsciente manifiesta comportamientos arbitrarios o perjudiciales, con la esperanza de llamar la atención de sus padres.

En general, las dificultades emocionales y los comportamientos de un miembro de la familia pueden ser el síntoma de un mal funcionamiento del sistema familiar total. Este es un hecho que ha sido comprobado por el enfoque de la terapia familiar, ampliamente desarrollada en nuestro país durante los últimos 30 años.

Siguiendo las ideas expresadas por Lutte (*op. cit.*, 1991), con las que coincidimos en general, es posible afirmar que las soluciones de los conflictos entre padres y adolescentes pueden ser muy diversas: en algunos casos favorecen la reestructuración de las relaciones familiares en un plano de mayor igualdad, en otros pueden mantenerse y suscitar en el hijo sentimientos de culpabilidad y de ansiedad que provocan una regresión y el abandono de los esfuerzos por lograr su autonomía. Lutte considera que la falta de trastornos no es en sí misma señal de un desarrollo sano, sino que puede manifestar solamente el infantilismo de un adolescente que no quiere correr los riesgos del crecimiento, o no quiere enfrentar a unos padres que quieren mantenerlo en la dependencia, misma que resultaba natural únicamente en su infancia. De hecho se puede considerar que la misma rebeldía es el signo de que el adolescente busca la autonomía, no de que la haya encontrado. En realidad, mientras él haga algo sólo porque sus padres se oponen a ello, y no porque a él le guste, es que continúa dependiendo de los progenitores.

Otro fenómeno frecuentemente observado es la gran dificultad que presenta el adolescente para expresar hostilidad directa hacia sus padres. Debido a esta dificultad su hostilidad es derivada hacia otras personas, ya que el dirigirla hacia su objetivo original chocaría con grandes obstáculos, como son: los sentimientos de afecto, de respeto, así como los sentimientos internos de culpa y miedo. En general se ha observado que estos temores se suscitan por la sacralidad cultural que rodea a las figuras de los padres. Entonces, es frecuente que el adolescente derive su enojo en contra de alguno de sus hermanos, o en contra de sus maestros o de otros adultos que representan figuras de autoridad en su sociedad.

CAPÍTULO 4. LA AUTORIDAD DE LOS PADRES DURANTE LA ADOLESCENCIA DE LOS HIJOS

Uno de los principales cambios que sufre el papel de los padres durante la adolescencia del hijo, es la forma en que éstos ejercen su autoridad. Como es obvio, durante la infancia y la niñez la autoridad puede ser abierta, directa y definitiva, pero durante la adolescencia deberá que ser ejercida en forma muy sutil y además recordando que el control que ejercen los padres tendrá que ir disminuyendo gradualmente y haciéndose más imperceptible, hasta desaparecer hacia los 22 o 23 años de edad del joven, y en ciertos casos antes.

La autoridad de los padres resulta por lo anteriormente señalado, una responsabilidad y una tarea que se torna bastante complicada en los años de transición de la adolescencia, ya que existen condicionamientos internos y externos que dificultan su aplicación.

Otro fenómeno frecuentemente observado es la gran dificultad que presenta el adolescente para expresar hostilidad directa hacia sus padres. Debido a esta dificultad su hostilidad es derivada hacia otras personas, ya que el dirigirla hacia su objetivo original chocaría con grandes obstáculos, como son: los sentimientos de afecto, de respeto, así como los sentimientos internos de culpa y miedo. En general se ha observado que estos temores se suscitan por la sacralidad cultural que rodea a las figuras de los padres. Entonces, es frecuente que el adolescente derive su enojo en contra de alguno de sus hermanos, o en contra de sus maestros o de otros adultos que representan figuras de autoridad en su sociedad.

CAPÍTULO 4. LA AUTORIDAD DE LOS PADRES DURANTE LA ADOLESCENCIA DE LOS HIJOS

Uno de los principales cambios que sufre el papel de los padres durante la adolescencia del hijo, es la forma en que éstos ejercen su autoridad. Como es obvio, durante la infancia y la niñez la autoridad puede ser abierta, directa y definitiva, pero durante la adolescencia deberá que ser ejercida en forma muy sutil y además recordando que el control que ejercen los padres tendrá que ir disminuyendo gradualmente y haciéndose más imperceptible, hasta desaparecer hacia los 22 o 23 años de edad del joven, y en ciertos casos antes.

La autoridad de los padres resulta por lo anteriormente señalado, una responsabilidad y una tarea que se torna bastante complicada en los años de transición de la adolescencia, ya que existen condicionamientos internos y externos que dificultan su aplicación.

Se presenta enseguida una breve reflexión sobre lo que es la autoridad y algunos de los problemas con los que se encuentran los padres, para ejercerla con efectividad.

4.1. La definición de autoridad y algunas consideraciones sobre la participación

Etimológicamente, la palabra autoridad proviene de la voz latina "auctor" y ésta a su vez de "augere", que quiere decir acrecentar, hacer crecer; en este caso la autoridad de los padres es la fuerza que sirve para sostener y hacer crecer la autonomía y la responsabilidad de los hijos. Ejercer esta fuerza en forma positiva, cotidiana y consistente, es un servicio que los padres prestan a los hijos en el proceso de su educación. En un principio este servicio es una ayuda que consiste principalmente en dirigir la participación de los hijos dentro de la vida familiar, y orientar su creciente autonomía, responsabilizándolo gradualmente por su comportamiento total (Otero, *Autonomía y autoridad en la familia* 1988).

Ejercer la autoridad paternal con oportunidad y eficiencia es por tanto, un componente del amor a los hijos que no puede ser ignorado por los progenitores responsables.

Se ha considerado que a los padres de los adolescentes les resultará de gran valor aclarar cuál es su concepto de autoridad y reflexionar sobre como la ejercen en este periodo, en el cual el conflicto central surge de la siguiente contradicción: en tanto que el hijo adolescente lucha por la adquisición de su autonomía, los padres intentan retener el control sobre su comportamiento y a veces lo hacen en forma inapropiada.

En algunos casos existen limitaciones o carencias personales en los propios padres, quienes pueden no haber desarrollado la madurez psicológica o la autonomía interna necesaria para desempeñarse como autoridad ante sus hijos.

Dos condiciones personales negativas, que afectan a los padres en el ejercicio de su autoridad, son la pasividad y la ignorancia. En la primera, el padre se mantiene inactivo, no quiere complicarse la vida mandando o guiando y por tanto abandona su autoridad. En la segunda, el padre ignora, no sabe que es la autoridad y las responsabilidades que esto implica, y no presenta un interés genuino por informarse y dejar de ignorar. Si estas dos carencias personales se superan, los padres pueden lograr un buen ejercicio de su autoridad y mantenerla con un esfuerzo sostenido, hasta concluir la adolescencia de los hijos.

Además de saber que son la autoridad, los padres podrán tener más tranquilidad si ejercen esta función haciéndola participativa, puesto que no se enseña a obedecer en el vacío, sino mediante la participación de los hijos en el grupo familiar.

La autoridad del padre es realmente participativa cuando aprovecha y crea situaciones óptimas para escuchar y para responder a cada uno de los miembros de la familia sobre todos los asuntos de interés común. Esto quiere decir que se escucha al hijo para decidir sobre algo, o para llevar a cabo cualquier proyecto familiar grande o pequeño; también se escucha al hijo desde muy niño para hacerlo pensar y para fomentar su iniciativa personal. Esta forma de autoridad participativa supone un constante ofrecimiento de oportunidades, aun en los casos en los que la iniciativa surge de los hijos. El padre sensible capta las sugerencias juiciosas y aprovecha las iniciativas, pero tiene también una actitud de exigencia para que se mejore la calidad de las sugerencias e iniciativas

mediante un proceso de mayor reflexión, que lleva al hijo a una mayor sensatez. Expresiones del padre como "piénsalo un poco más", pueden mejorar la precipitación o falta de sentido común de un hijo. Los padres también pueden aprender a ser más sensatos y mesurados y por ello no aceptar ni rechazar con prisa ninguna iniciativa del hijo, sino que podrán solicitar más tiempo con una frase como "danos tiempo para pensarlo un poco mejor", lo cual les puede permitir matizar o cambiar parte de la iniciativa.

También la participación es un medio para que los hijos se eduquen a través de un trabajo real y propositivo; en este caso es conveniente que los padres promuevan con imaginación que el hogar ofrezca oportunidades de trabajo a realizar por cada uno los hijos, de acuerdo con su edad. El matrimonio o pareja de padres, puede elaborar listas que incluyan tareas de diferente complejidad: ordenar la ropa, limpiar los pisos, vestir al hermano menor, etc. Además de distribuir participativamente las tareas, los padres han de vigilar que se cumpla su realización y sancionar cuando el hijo abandona el compromiso contraído.

Una importante tarea de los padres que se vincula con su autoridad participativa, es la de informar a los hijos de lo que sucede en cada una de las etapas del ciclo vital. En general, el adolescente no piensa mucho en su futuro, por lo cual informarle de lo que sucede en etapas posteriores a la que vive puede tener un gran valor.

Por último, la autoridad participativa de los padres supone proporcionar a los hijos información por medio de la palabra y la vivencia, esto es, mostrar los valores y las cualidades que quiere enseñar con el ejemplo de su propia vida en la familia y en la sociedad.

4.2 Dos tipos de autoridad parental

Como se ha señalado anteriormente, la autoridad es una fuerza que aplican los padres para incrementar la autonomía y la responsabilidad de los hijos. A continuación se describen algunas de sus características, sus fases operativas y finalmente los dos tipos de autoridad que los padres pueden distinguir.

Analizando la dinámica del proceso de autoridad es posible decir que su ejercicio habitual implica el despliegue de dos grandes poderes, el de decidir y el de sancionar; mediante el primero los padres deberán tomar decisiones oportunas e influyentes para la vida del hijo, mientras este es niño y aun adolescente; en tanto que a través del poder de sancionar los padres condicionan la conducta del hijo, utilizando sanciones positivas o negativas, esto es: premios, recompensas y halagos que son acciones positivas o por lo contrario: castigos, críticas y regaños que son negativas.

En su dimensión operativa la autoridad está relacionada con la responsabilidad de los padres de educar y formar a los hijos. El ejercicio eficiente de la autoridad implica el cumplimiento de los cinco pasos siguientes:

- a)* Pensar (sobre lo que se va a ordenar o exigir)
- b)* Informarse ampliamente
- c)* Decidir
- d)* Comunicar claramente
- e)* Hacer cumplir

La evasión o el cumplimiento parcial de cualquiera de estas fases del proceso de autoridad conduce a fallas en la respuesta del sujeto sobre quien se ejerce aquella.

Por otra parte, los dos tipos de autoridad que los padres han de distinguir son la autoridad como servicio y la autoridad orientada por el deseo de dominio.

A) *La autoridad-servicio*

En este tipo de autoridad-positiva se utiliza el poder sobria y correctamente y en pro de una verdadera educación del hijo. En ella el poder no se utiliza con un afán de dominio sino con el fin de servir a la educación del adolescente. Las cosas que mandan los padres, son ordenadas para favorecer el proceso de educación y nunca para dominar o controlar. Este servicio de los padres responde a valores, ya que el servicio a los hijos conduce al padre a la verdadera experiencia amorosa y de comunión con ellos. La autoridad-servicio será un servicio de mayor calidad si quienes lo ejercen tienen fe en sí mismos y lo manifiestan en su comportamiento recordando que tanto el educador como el educando deberán tomar en cuenta el desarrollo de su propia vida como el fin principal de la educación (Freire, *La educación como práctica de la libertad* 1980).

La autoridad-servicio es positiva porque es amorosa y es participativa. Ella se ejerce como un servicio a los hijos, guiando su comportamiento y permitiendo así la organización de la actividad de la familia, para alcanzar el cumplimiento de las metas y objetivos de la misma.

Mediante el ejercicio de la autoridad bien dirigida, se puede conducir al hijo hacia la autonomía y la libertad, cuando ya el joven pueda ser su propio guía y su propia autoridad.

La autoridad-servicio tiene como objetivo cuando el niño es pequeño, enseñarle

a obedecer responsable y conscientemente, no de manera pasiva ni en respuesta a la presión, ya que se sabe que quien abdica de obedecer las reglas o leyes básicas que norman la vida de su familia y después de su sociedad, perderá las maravillosas formas de colaboración y de comunicación que se pueden dar entre los hombres.

En resumen, la autoridad-servicio armoniza aspectos que en apariencia se contraponen, tal es el caso de las actitudes de respeto y las de exigencia, o la posibilidad de estimular a otro en su comportamiento y a la vez respetar su libertad. En la autoridad-servicio siempre hay cabida para una sugerencia con buen humor y también para la firmeza y la seriedad en el apoyo que se brinda a los hijos.

Por todo lo anterior siempre se sugiere a los padres que sea esta forma de autoridad la que utilicen y muy especialmente al tratar con sus hijos adolescentes.

B) La autoridad-dominio

Esta forma de autoridad esconde un afán de control y de dominio que proviene más de las necesidades del padre y no toma en cuenta los objetivos de la educación del hijo. Es una forma de ejercer la autoridad que es errónea y que se da en los padres por inmadurez o por ignorancia. Los padres actúan negativamente dominando y humillando a los hijos porque consideran que éstos son objetos de su propiedad y también porque se proyectan y repiten con el hijo las conductas perjudiciales que ellos a su vez recibieron de sus padres. En esta forma negativa, el poder que les confiere la autoridad es utilizado para dominar

y satisfacer un deseo de control y de dominio sobre los hijos y a veces también sobre el cónyuge. Cuando esta forma de autoridad es excesivamente utilizada, hace surgir la rebeldía en los hijos y en consecuencia la única manera de sostener tal autoridad es mediante la presión o la fuerza; esta presión puede generar miedo en los hijos pero no el respeto hacia la autoridad de sus padres.

En el proceso de asesoría a los padres se les recomienda que reflexionen profundamente y que, si reconocen que este tipo de autoridad-dominio es la que ellos ejercen, busquen un cambio interno que les conduzca hacia el ejercicio de la autoridad positiva que se basa en el servicio a los hijos y en las necesidades reales de su educación.

Como conclusión consideramos que los padres pueden ser la mejor influencia para sus hijos, si tienen ideas claras sobre la autoridad vista como un servicio y son congruentes con estas ideas. Por otra parte, se requiere también que hayan alcanzado un cierto grado de serenidad y de estabilidad emocional para que puedan ejercer su función de autoridad en las familia.

4.3. Diferentes comportamientos que fomentan o debilitan la autoridad de los padres

- A) Las siguientes son situaciones y cualidades positivas que el padre puede promover durante la adolescencia del hijo y si es posible antes:
1. Un clima afectivo de amor y alegría en el hogar.
 2. La confianza (en sí mismo y en el hijo).
 3. El amor en todas sus manifestaciones: afecto, cuidado, respeto.
 4. El agradecimiento por las acciones bien hechas.

5. La congruencia entre pensamientos, sentimientos y acciones del padre.
6. La equidad o acción justa en ambos padres.
7. El buen ejemplo de los padres.

B) Otros aspectos positivos que fortalecen la autoridad de los padres son:

1. Saber lo que se quiere, cuáles son los objetivos que se tiene al educar a los hijos.
2. Relacionar sus tareas propias y las del hijo con los fines y objetivos del proyecto de vida de la familia.
3. Fomentar los sentimientos de éxito en el hijo y en sí mismo.
4. Reconocer los méritos y aun los pequeños avances del adolescente.
5. Evitar amenazas y promesas vanas.
6. Saber confiar, esperar y perseverar.
7. Saber decidir y hacerlo oportunamente.
8. Ser consistentes, tanto los padres como otros familiares.
9. Mantener un solo criterio entre ambos padres.

C) Cualidades personales que facilitan el ejercicio de la autoridad.

Los padres requieren varias cualidades para desempeñarse como autoridades, algunas de ellas son:

1. *Energía*
2. *Constancia*
3. *Resistencia a la frustración*
4. *Serenidad*

La fortaleza de los padres se alimenta de estas cuatro cualidades y de faltar

alguna de ellas o encontrarse disminuida, se deberá trabajar hasta desarrollarla. Para hacer esto, los padres interesados pueden buscar la ayuda psicoterapéutica necesaria.

Otra capacidad que requieren los padres es la de tomar decisiones, ya que como se ha dicho, en el desempeño de su tarea como educadores tendrán que tomar decisiones en el curso de la vida del hijo. No saber decidir o no hacerlo oportunamente implica otras limitaciones que puede presentar el padre en su comportamiento y que señaladas muy brevemente son:

1. Comportarse improvisadamente y no analizar los hechos.
2. Comportarse ambiguamente por ser incapaz de escoger alternativas.
3. Ser incapaz de recoger información objetiva.
4. Ser incapaz de pensar y de reflexionar antes de actuar.
5. Ser demasiado rígido o dogmático.
6. Ser incongruente (se dice algo y se hace lo contrario).
7. Ser influenciado en exceso (se deja llevar por todos).

Enunciados en forma más general, los problemas personales que han de tratar de superar los padres son las siguientes:

- a) *Falta de seguridad en sí mismo*
- b) *Falta de firmeza y de energía*
- c) *Falta de perseverancia o constancia*
- d) *Falta de criterios propios para apoyar su acción*

Éstos también influyen en la capacidad de decidir y en la fuerza que se requiere

ejercer para que se cumplan las decisiones tomadas. En general, además de tener seguridad y confianza en sí mismo, el padre ha de ejercer su autoridad con firmeza pero sin crueldad, valorando que es una forma de manifestar el amor que siente por sus hijos.

En la práctica de la asesoría dirigida a los padres, se ha observado que algunos de ellos parecen tener miedo de ejercer su autoridad, ya sea por temor a fallar o bien porque tuvieron padres que la ejercieran en forma equivocada, siendo demasiado rígidos y duros o, por lo contrario, tan pasivos que llegaron hasta la abdicación de su autoridad y dejaron a sus hijos sin la guía y la protección del adulto. Por lo general se ha logrado que estos padres, después de hacer una reflexión sobre su experiencia infantil, inicien un cambio interno que los conduzca a superar sus deficiencias, o que cuando sea necesario trabajen en un proceso de psicoterapia personal.

- D)* Comportamientos y situaciones que debilitan la autoridad de los padres.
1. El abandono o desamparo (como en el caso de los padres que se van sin dejar organizado el hogar y el cuidado de los hijos, o que trabajan en exceso y no están en casa).
 2. La falta de amor, de afecto y de ternura entre la pareja y con los hijos.
 3. La falta de respeto al niño.
 4. Los mimos excesivos.
 5. La falta de normas, límites y leyes familiares.
 6. La dispersión y desintegración familiar (como cuando falta alguno de los padres o ambos).
 7. El autoritarismo o control excesivo.
 8. La rigidez de los padres.

9. La falta de consistencia y de firmeza en los actos, ya sea de uno o de ambos padres.

4.4 Normas que facilitan la autoridad de los padres en el grupo familiar

Además de valorar cuidadosamente cada uno de los aspectos anteriores, el ejercicio correcto de la autoridad de los padres se facilita cuando se cumplen las siguientes normas:

1. *Establecer previamente las reglas del juego*
Son las normas familiares aceptadas por todos y exigibles a todos. Pocas en número, pero respetadas por los padres y también por los hijos.
2. *Exigirse a sí mismo lo que se quiere exigir al hijo*
Es una consecuencia de lo anterior. Exigirse, al menos en lucha, en un intento constante de querer conseguir en sí mismo lo que se espera de los otros.
3. *El acuerdo entre los padres es básico*
No se trata de elegir quién deberá ejercer la autoridad, el padre o la madre, se espera que ambos cónyuges se pongan de acuerdo para ser ambos una sola autoridad.
4. *No separar comprensión y exigencia*
No es difícil observar que en algunas familias con adolescentes, toda la comprensión se deposita en los padres y toda la exigencia se observa en los hijos.
5. *Ser sobrio en el ejercicio de la autoridad*
Hay muchos problemas que pueden resolverse mediante otros tipos de influencia, o con la autoridad de los hermanos mayores. Saber delegar en

los hijos algunos asuntos no sólo fomenta su responsabilidad sino también su autonomía.

6. *Unificar la participación y la responsabilidad*

Es una consecuencia de los anteriores. Hay que poner a prueba la propia imaginación para encontrar situaciones de participación para los hijos adolescentes; situaciones estimulantes que requieren de un trabajo de respuesta activa.

7. *Saber resistir las dificultades y las frustraciones*

No desanimarse nunca, pase lo que pase. La autoridad se puede perder y se puede recuperar, pero habrá que volver a empezar. Puede constituir una buena ayuda la intervención oportuna de un amigo, de un profesor de los hijos o de un orientador. Hay que ser perseverantes y a veces aceptar que se requiere ayuda.

8. *Es conveniente destacar en primer lugar lo positivo de todas y cada una de las conductas del hijo*

9. *El padre requiere tener paciencia para aclarar una y otra vez y en diversas circunstancias una misma norma*

A veces el adolescente se olvidará de una norma y los padres habrán de repetírsela con paciencia, una y otra vez.

10. *El ejercicio de la autoridad se logra en un clima de confianza que no excluye actos de energía, de enfado y de enojo*

Los padres al exigir pueden en algún momento hablar con seriedad y hasta mostrar su enojo, como también permitir la expresión de estas emociones de emergencia en sus hijos adolescentes.

CONCLUSIONES

Esta investigación documental sobre las características psicosociales de la adolescencia normal, nos ha conducido a la observación de un proceso integral que compromete no solamente los cambios que se dan en el adolescente sino también la crisis correlativa que experimentan sus padres. Se ha descrito con amplitud cómo durante la adolescencia normal, la relación parental se ve afectada por dos aspectos fundamentales: el proceso de emancipación gradual que vive el muchacho y los temores y sentimientos conscientes e inconscientes que su nueva personalidad despierta en los padres.

Antes de los trabajos de investigación realizados en la segunda mitad del presente siglo, especialmente en el campo de la teoría psicoanalítica, el estudio de la adolescencia se enfocaba considerándola como una transformación y una crisis ubicada en el contexto del desarrollo humano individual; tal como lo presentamos aquí, estudios e investigaciones más recientes realizadas bajo el enfoque psicoanalítico y otras realizadas en el campo de la psicología social y de la psicoterapia familiar han conducido a valorar la adolescencia como un proceso psicosocial que se vive en la familia y en la sociedad, y que involucra el cambio de sus protagonistas principales: el adolescente y sus padres.

Con base en una observación generalizada, efectuada también en nuestro país se puede afirmar que al llegar los hijos a la adolescencia son numerosos los padres que se sienten confundidos y desde luego desorientados, ya que no solamente se sorprenden con los cambios drásticos de la pubertad sino que desconocen y a veces tratan de negar los cambios psicológicos y sociales que tendrán que realizar en ellos mismos. Los progenitores pueden experimentar

sufrimiento psicológico, no sólo porque pierden a su hijo niño, cuando éste se va trasformando en un adolescente más autónomo, sino que además sufren porque la nueva condición del hijo les recuerda que ellos ya no son tan jóvenes ni tan fuertes, que sus fuerzas están declinando y que ahora se encuentran más cerca de la vejez y de la muerte.

Hemos profundizado en el análisis de este proceso dual, en el que participan tanto el adolescente como sus padres al reseñar varios estudios que tratan las reacciones que se suscitan en estos últimos durante el periodo adolescente.

Por otra parte, de acuerdo con nuestra experiencia laboral con familias mexicanas, es posible afirmar que en numerosos casos los padres solicitan asesoría psicológica para el hijo buscando una solución unilateral, ya que por lo general pretenden que el adolescente cambie y se comporte en forma positiva o convencional, sin que ellos tengan que reflexionar ni hacer cambio alguno en su comportamiento. En estos casos el psicólogo o el orientador tendrá que ofrecer a los padres una nueva visión de la adolescencia, al señalarles que esta etapa del desarrollo no representa únicamente un proceso de cambio individual, que no es algo que le sucede solamente al hijo, sino que es un proceso conjunto de cambios psico-sociales dentro de la familia en el cual ellos como padres juegan un importante papel. Esto se fundamenta al señalar que si dos de las tareas principales de la adolescencia son: el logro de la autonomía personal y la adquisición de una identidad propia, el adolescente tendrá que alcanzarlas de acuerdo con, y en función del comportamiento de sus padres. Éstos deberán aceptar y favorecer el que la relación de subordinación y dependencia que sostenían con su hijo niño, se vaya transformando en una relación entre iguales; o sea que el desistimiento gradual y apropiado de la autoridad de los padres

favorecerá la adquisición de la autonomía y el surgimiento de una identidad propia en el hijo.

En el Capítulo dos de esta tesis se ha explicado la importancia que tiene el que los padres elaboren su propia crisis, ya que el hecho de que ellos superen sus sentimientos de duelo, afectará positivamente al proceso de desligamiento afectivo que vive el adolescente.

Podemos decir también, que a lo largo de los tres primeros capítulos de esta investigación documental, es posible observar cómo fue surgiendo -con la aportación de numerosos autores- el concepto de una crisis parental simultánea y correlativa a la crisis del adolescente. Este concepto se va perfilando en los autores que publican sus trabajos en la segunda mitad de nuestro siglo, pero previamente, en todos los autores que estudiaron la adolescencia con profundidad, se encuentra un señalamiento sobre la importancia y el significado del comportamiento de los padres.

Ya en años recientes y especialmente en los trabajos de la psicoanalista argentina Arminda Aberastury se concluye que además de los duelos que conforman la crisis del adolescente, sus padres tienen a su vez que elaborar tres tipos de duelo:

- a) El duelo por la pérdida del contacto y el trato con el cuerpo infantil del hijo.
- b) El duelo por la pérdida de su identidad y su papel como padres de un niño.
- c) El duelo por la pérdida de su condición de autoridad absoluta ante un hijo-niño.

A partir de estas ideas se entiende por qué algunos padres concientes y sus hijos adolescentes buscan en la asesoría psicológica y en otros tipos de ayuda psicoterapéutica, un espacio para analizar no solamente las vivencias del muchacho sino también los sentimientos conscientes e inconscientes que todo este proceso despierta en los padres.

La afirmación de que los padres participan en el proceso adolescente con cambios en su propio comportamiento, no debe ser confundida con la fantasía inconsciente que tienen numerosos progenitores al considerar que su hijo es una prolongación de su propio yo; esta fantasía que puede existir desde que el hijo es niño, hace más difícil el desligamiento afectivo, ya que los padres se sienten muy enojados y desconcertados ante los comportamientos independientes del adolescente.

Como se ha descrito en este trabajo, el proceso de emancipación adolescente tiene como derecho transformar la relación de subordinación y dependencia, o de apoyo y guía, en una relación igualitaria. Como es obvio, para que pueda establecerse la nueva relación entre iguales, se requiere el rompimiento o desenlazamiento de ligaduras emotivas infantiles, situación que afectará tanto a los adolescentes como a sus padres.

En lo que se refiere a los comportamientos paternos que más afectan a la personalidad del adolescente, se concluye por los resultados de investigaciones realizadas en varios países (véase Capítulo 3), que existe un elevado nivel de agresividad en las relaciones que mantienen los padres con sus hijos adolescentes. Como un ejemplo de esto, en un estudio realizado en Norteamérica, se concluye que los padres expresan conductas verbales hostiles

y un alto grado de crítica negativa hacia sus hijos adolescentes. Por lo general los critican calificándolos de perezosos, por tener amigos indeseables y por ser poco comunicativos y sociables. En este caso, se puede observar que los padres están criticando y reprochando al adolescente por comportamientos que son absolutamente normales a su edad, ya que por ejemplo el desgano, la rebeldía y una mayor necesidad de introspección son resultantes del proceso fisiológico, psicológico y social que se vive en las dos primeras fases de la adolescencia normal.

Por su parte los hijos, dentro de su proceso de emancipación adolescente que implica una desidealización de los padres, suelen criticar a éstos calificándolos como rígidos, dominantes y estrictos, y en muchos casos como poco inteligentes, eficientes y razonables.

También en México, en otra investigación social con familias del Distrito Federal, se encontró que los padres de adolescentes pertenecientes a cuatro clases socioeconómicas (marginal, popular, media y acomodada) declaran en un porcentaje significativo de la muestra encuestada, que sus hijos adolescentes requieren orientación vocacional, orientación moral, atención y tiempo por parte de sus padres, y en general mayor afecto en la familia. También se encontró que los adolescentes varones de estas clases sociales de la ciudad de México declararon tener una mala relación con su padre, lo que nos lleva a la conclusión de que la figura del padre no aparece como positiva en esta muestra bastante amplia de la adolescencia citadina.

Continuando con las conclusiones que derivan de investigaciones realizadas en México, se observa que en las familias de clase acomodada, en las cuales los

padres poseen un nivel educativo elevado, se mantiene al hijo en una situación de dependencia económica prolongada que puede llegar hasta la postadolescencia; esto se debe también a situaciones socio-económicas que impiden el empleo remunerado de los jóvenes en cuanto concluyen su educación profesional, lo que genera algunos conflictos con los padres.

Otro aspecto de la relación del adolescente con sus padres, en el que se ha profundizado (véase Capítulo 4), es el que se refiere al ejercicio de la autoridad parental. Además de revisar algunas investigaciones psicosociales sobre el tema, se incluyó una breve reflexión sobre la teoría de esta importante función de los padres.

En lo que se refiere a otras situaciones del adolescente, que pueden calificarse como patológicas, se han realizado investigaciones sobre alcoholismo y otro tipo de adicciones, las cuales en general confirman la existencia de una alta correlación entre la patología del joven y el hecho de que éste provenga de familias desintegradas o de las que poseen a su vez un miembro alcohólico (*Vicencio, Psicoterapia y familia, 1991*).

Por todo lo anterior, y observando que en el mundo postmoderno la brecha generacional se hace cada vez más profunda, se propone como una medida preventiva la orientación psicológica sistemática tanto a los adolescentes como a sus padres, para que puedan trascender los conflictos de este periodo, con menor sufrimiento y mayor sencillez.

Otra propuesta más específica, relacionada con la anterior, consiste en realizar cursos y talleres para los padres, en los que es posible trabajar en forma grupal

y enseñar a un mayor número de personas las características del proceso adolescente integral. Hasta hace unos cuantos años, las pláticas y cursos para los padres se referían al conocimiento sobre 'los adolescentes', en cambio en los cursos que proponemos, se hablará de la adolescencia como un proceso psicosocial que involucra a los padres y cuyo curso depende también de su capacidad de cambio y de su creatividad.

Como un ejemplo de estos eventos se presenta en el Anexo I de esta tesis, el programa de un Curso sobre la Adolescencia que se dirige a los padres; y en el Anexo II un Manual de Orientación para Padres de Adolescentes que puede utilizarse como apoyo didáctico para los cursos señalados.

También se considera que este Manual puede ser consultado por maestros y orientadores que requieran obtener una información sintética sobre la adolescencia, vista como un proceso psicosocial.

Para finalizar y a modo de recomendaciones derivadas del presente trabajo, podemos señalar dos proyectos que de realizarse, llevarían a un amplio número de adolescentes y a sus padres, los conocimientos aquí compendiados.

El primer proyecto consiste en proponer a las autoridades educativas de Enseñanza Media de nuestro país, que en el Servicio de Orientación existente en las escuelas secundarias oficiales se incluya un módulo programático dirigido a los padres de los alumnos, en el cual en forma breve pero intensiva se incluya información sobre las características psicológicas del proceso adolescente, y especialmente del papel que los progenitores desempeñan en él. También en este programa se planteará la posibilidad de canalizar a otros servicios de

atención psicológica especializada a las familias que así lo requieran.

En caso de llevarse a cabo este proyecto, se podrán efectuar sesiones de orientación conjunta para padres e hijos y, desde luego, se logrará que una amplia población perteneciente a las clases medias de nuestro país, reciba los beneficios de la atención psicológica preventiva, misma que en la actualidad solamente es accesible a las clases socioeconómicamente acomodadas.

La segunda propuesta, no menos ambiciosa y optimista, se refiere a la elaboración de programas educativos dirigidos a los padres de adolescentes, utilizando los medios masivos de comunicación, especialmente la radio y la televisión. Actualmente existen algunos programas televisivos norteamericanos y uno o dos trabajos radiofónicos nacionales que explican lo que sucede en el chico durante la adolescencia, con gran visión y estilo; requerimos ahora elaborar los guiones complementarios en los cuales se explique con amplitud y claridad que es lo que le sucede a los padres.

Consideramos, finalmente, que si la información presentada en este trabajo resulta útil a padres y adolescentes, de ésta y de otras generaciones, para vivir este proceso con mayor serenidad y confianza, el esfuerzo emprendido tendrá en ello su principal justificante; más aún si se hace posible el diálogo, la interlocución con otros estudiosos e investigadores del tema, quienes faciliten la apertura de nuevas rutas del conocimiento en su afán por servir.

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1994). La adolescencia normal
México: Paidós
- Aberastury, A. y otros (1966). Psicoanálisis de la manía y la psicopatía
Buenos Aires: Paidós
- Ackerman, N. W. (1976). Familia y conflicto mental
Buenos Aires: Hormé
- Ausubel, D.P. (1977). Approaches to the Study of Adolescence
New York: Grune & Stratton
- Bell, N. J. y otros (1985). "Family Relationships and Social Competence
During Late Adolescence"
Journal of Youth and Adolescence 14(2): 109-119(March)
- Blos, P. (1971). Psicoanálisis de la adolescencia
México: Mortiz
- Blos, P. (1981). La transición adolescente
Buenos Aires: Amorrortu
- Bühler, Ch. (1959). El niño y su familia
Buenos Aires: Paidós

Chávez, M. A. y Torres, Z. H. (1984). Las relaciones padres-hijo: un estudio preliminar mediante el cuestionario Clarke (Tesis)

México: UNAM

Dolto, F. (1990). La causa de los adolescentes

México: Seix Barral

Erikson, E. H. (1965). Infancia y sociedad

Buenos Aires: Hormé

Erikson, E. H. (1977). Sociedad y adolescencia

México: Siglo XXI

Erikson, E. H. (1985). El ciclo vital completado

Buenos Aires: Paidós

Erikson, E. H. (1985). Identidad, juventud y crisis

Madrid: Taurus

Fishman, Ch. (1990). Tratamiento de adolescentes con problemas

Barcelona: Paidós

Freire, P. (1980). La educación como práctica de la libertad

México: FCE

Freud, A. (1965). El yo y los mecanismos de defensa

Buenos Aires: Paidós

- Freud, A. (1961). Psicoanálisis para educadores
Buenos Aires: Paidós
- Freud, S. (1988). Esquema del psicoanálisis. Obras completas, 15 (CXVI)
Barcelona: Ediciones Orbis (Trabajo original redactado en 1923)
- Freud, S. (1988). Tres ensayos para una teoría sexual
Obras completas, 6 (XXVI)
Barcelona: Ediciones Orbis (Trabajo original redactado en 1905)
- Fromm, E. (1969). Ética y psicoanálisis
México: FCE
- Gessel, A. (1984). El adolescente de 10 a 16 años
Buenos Aires: Paidós
- González, J. de J. (1988). "Los afectos en el adolescente varón" en
Rev. del Instituto de Investigaciones en Psicología Clínica y Soc. A. C.
México: IIPCS
- González, J. de J. y otros (1986). Teoría y técnica de la terapia
psicoanalítica de adolescentes
México: Trillas
- Grinder, R. E. (1987). Adolescencia
México: Limusa

Haley, J. (1980). Terapia no convencional

Buenos Aires: Amorrourtu

Haley, J. (1976). Técnicas de terapia familiar

Buenos Aires: Amorrourtu

Harris, I. D. y Howard, K. I. (1984). "Parental Criticism and the
Adolescence Experience" Journal of Youth and Adolescence 13(2):
113-121(April)

Hurlock, E., (1979). Psicología de la adolescencia

Buenos Aires: Paidós

Lahalle, E. (1990). "Adolescencia y estadios generales del desarrollo" en
Psicología de los adolescentes

México: Grijalbo - CNCA

Leñero, L. (1983). El fenómeno familiar en México

México: IMES

Leñero, L. (1988). Jóvenes de Hoy

México: Pax-Mexfam

Leñero, L. (1991) "De la familia formal a la informal" en Revista
Psicoterapia y Familia de la Asociación Mexicana de Terapia Familiar,
A. C. Vol. 4, No. 1, 1-18

Leñero, L. (1992). Los jóvenes solteros y sus familias, en Revista Iztapalapa, Año 12 Núm. 27, México, D.F.

Leñero, L. y otros (1994). Las familias en la Ciudad de México
México: DIF - UNICEF - IMES

Lutte, G. (1991). Liberar la adolescencia
Barcelona: Herder

Mannoni, M. (1989). La crisis de la adolescencia
México: Gedisa

Mead, M. (1961). Adolescencia y cultura en Samoa
Buenos Aires: Paidós

Merino, C. (1993). Orientación vocacional y plan de vida
México: UNAM

Muuss, R. E. (1993). Teorías de la adolescencia
México: Paidós

Otero, O. F. (1988). Autonomía y autoridad en la familia
México: Editora de revistas

Pearson, G. (1975). La adolescencia y el conflicto de las generaciones
Buenos Aires: Siglo XX

Pick de Weiss, S. y otros (1989). Planeando tu vida. Nuevo programa de educación sexual para adolescentes

México: Pax

Pick de Weiss, S. (1992). Yo adolescente

México: Limusa

Rank, O. (1961). El mito del nacimiento del héroe

Buenos Aires: Paidós

Rank, O. (1972). El trauma del nacimiento

Buenos Aires: Paidós

Rappaport, L. (1978) La personalidad desde los 13 a los 25 años

Buenos Aires: Paidós

Rodríguez, M. (1991). Características de personalidad en el adolescente con respecto al tipo de relaciones padre e hijo (Tesis de Licenciatura)

México: UNAM

Rubin, J. y Rubin, C. (1990). Cuando las familias se pelean

México: Paidós

Satir, V. (1978). Relaciones humanas en el grupo familiar

México: Pax

Stone, L. J. y Church, J.(1959). Niñez y adolescencia

Buenos Aires: Paidós

Sullivan, H. S. (1964). La teoría interpersonal de la psiquiatría

Buenos Aires: Paidós

Vicencio, J. A. (1991). Familias Alcohólicas: una investigación primera y segunda fases. Revista Psicoterapia y Familia, Vol. 4, No. 1, 47-50

ANEXO I

CURSO PARA PADRES DE ADOLESCENTES

- I. Objetivos generales**
 - A)* Que los padres aprendan los conocimientos que la psicología ha desarrollado acerca de la adolescencia normal.
 - B)* Que los padres reflexionen sobre la importancia del papel que ellos desempeñan en el proceso adolescente de sus hijos.

- II. Población a la que se dirige**

Padres de adolescentes cuyos hijos tienen entre 12 y 18 años de edad.

Reunidos en un grupo de máximo 24 personas.

Los padres pueden asistir en pareja o solamente uno de ellos.

- III. Requisitos para el curso**

Participar activamente en el programa completo del curso.

Cumplir los horarios establecidos en el programa.

- IV. Condiciones operativas**

El curso se realiza en tres sesiones de tres horas.

Las sesiones pueden ser diarias o en fines de semana consecutivos.

El salón para el curso requiere de sillas individuales movibles, o en su caso de alfombra y cojines para sentarse.

- V. Material didáctico de apoyo**

Programa del curso.

Manual de orientación para padres de adolescentes.

Material para dinámicas de grupo.

Medios audiovisuales como pizarrón, rotafolios y proyector de cuerpos opacos.

PROGRAMA DEL CURSO

(Versión para el instructor)

Sesión I

Objetivos de la sesión

- a) Integración del grupo y conocimiento de sus expectativas.
- b) Realizar una evaluación diagnóstica de los conocimientos del grupo.
- c) Facilitar el aprendizaje de los contenidos de la primera parte del Manual de Orientación: una visión general de la adolescencia y formas de comunicación que pueden utilizar los padres.

Técnicas y actividades

1. Dinámica grupal para la presentación de los participantes y de sus expectativas.

Desarrollo

Cada participante se presentará diciendo su nombre, el trabajo que realiza y otros aspectos personales que desea comunicar. Agregará un comentario sobre

la relación actual con sus hijos adolescentes y de las expectativas que tiene sobre este curso.

El conductor realizará una síntesis final que englobará las expectativas planteadas y comentará en qué medida el curso puede satisfacerlas.

Duración: 60 minutos

2. Dinámica para la integración grupal: Juego de pelota.

Desarrollo

El conductor comunicará las instrucciones del juego ejemplificándolas con sus acciones: "Cada persona va a lanzar la pelota a un compañero del grupo, al tiempo que dice yo soy Carmen (su nombre) y lanzo la bola a Héctor. Este compañero recibe la pelota y la envía a otro participante de quien recuerda el nombre". Antes de empezar se dará oportunidad de que aquellos que lo deseen pregunten a sus compañeros los nombres que no recuerdan.

Al final, el conductor hará una reflexión sobre la forma en que esta dinámica facilitó el conocimiento y la comunicación entre los participantes y propondrá que éstos se traten por su nombre propio.

Duración: 30 minutos

3. Aplicación del cuestionario de evaluación diagnóstica que comprenderá los conocimientos presentados en el *Manual para padres de adolescentes*.

Desarrollo de la sesión

El conductor repartirá los cuestionarios impresos y señalará que además de seguir las instrucciones del mismo, los participantes que no conozcan todas las respuestas, las obtendrán durante la realización del curso. Se aclarará que dejar una pregunta o varias sin responder no significa algo que nos demerite como padres, sino simplemente indicará algo que necesitamos aprender. También comunicará a los participantes que al finalizar el curso se les entregará tanto este cuestionario como el de evaluación de aprendizaje que responderán en la última sesión.

Duración: 30 minutos.

4. Lectura comentada del tema: una visión general de la adolescencia y sugerencias para los padres.

Desarrollo

El grupo se dividirá en equipos de 6 personas. En cada equipo sus integrantes nombran un moderador y un secretario. Este último será el encargado de presentar al grupo un resumen y comentario del material que se estudió y que se enriquecerá con anécdotas sobre el tema.

El conductor moderará la participación de los representantes de cada equipo y realizará una síntesis final sobre el tema que puede quedar escrita en un rotafolio o pizarrón visible para todo el grupo.

Duración: 60 minutos

Sesión II

Presentación del tema

Las fases que integran la adolescencia y sus características psicológicas más sobresalientes.

Objetivos de la sesión

- A) Que los participantes reconozcan las tres fases de la adolescencia normal.
- B) Que aprecien los cambios psicológicos que caracterizan a cada fase.
- C) Que los padres valoren la importancia de su comportamiento durante cada fase de la adolescencia del hijo.

Actividades

1. Lectura comentada del tema: Las fases de la adolescencia.

Desarrollo

El conductor dará al grupo las siguientes instrucciones: "El grupo va a dividirse en equipos de cuatro personas, en cada equipo se va a estudiar una de las cinco

fases del documento de apoyo: preadolescencia, adolescencia inicial, media, final y postadolescencia. En cada equipo se nombrará un secretario quien después de hacer un resumen de la fase que les correspondió pasará a exponerla ante el grupo".

Al concluir la presentación de cada equipo, el conductor resaltaré lo esencial y aceptará anécdotas y comentarios de casos reales que ilustren lo estudiado y que harán más accesible la teoría.

Duración: 60 minutos

2. Dinámica grupal de profundización: ¿Si yo fuera adolescente?

Desarrollo

El conductor iniciará con la siguiente indicación: "Plantearé una frase incompleta y cada uno de los participantes la completará con lo primero que llegue a su mente". Enseguida la escribe en una tarjeta y la comparte con su compañero de la derecha, escuchando después la de él.

Cada pareja dialoga en voz baja durante 10 minutos. Finalmente uno de ellos comparte con el grupo los motivos que encontraron para su respuesta.

Por ejemplo, una persona completa la frase diciendo: "Si yo fuera adolescente sería muy rebelde", comenta su respuesta con su compañero y por último comparte con el grupo que motivos tuvo para responder así, y que relación tiene esto con su propia adolescencia.

Después de que hayan expuesto 4 o 5 parejas su forma de completar la frase, el conductor retomará las reflexiones en las que destacan los principales comportamientos y las vivencias del adolescente: la búsqueda de una identidad propia, el interés en el sexo opuesto, el desprendimiento afectivo de los padres, la necesidad de ubicar en su nueva personalidad los sentimientos sexuales, la tendencia a la rebeldía como un modo de autoafirmarse.

Se concluirá con una reflexión que incluirá los motivos más profundos que condicionaron los comportamientos aparentemente arbitrarios del adolescente.

Duración: 30 minutos

3. Dinámica: Dramatización de un caso.

Desarrollo

El conductor presentará por escrito un caso en el que se enfatizan los sentimientos que normalmente surgen en los padres ante la adolescencia de los hijos. Se dejará la solución abierta a la disposición de los "actores". El planteamiento inicial puede concluir con un dramático final o con una salida humorística. Después de ver dos representaciones con soluciones diferentes para el mismo asunto, se concluye con una reflexión final en la cual se analizan las dos dramatizaciones.

Duración: 60 minutos

Sesión III

Temario

Los conflictos que se viven entre el adolescente y sus padres.

Objetivo

Que los padres exploren el papel que ellos desempeñan en el proceso de la adolescencia de sus hijos.

Dinámica grupal

Psicodrama tomando como base tres conflictos típicos que se suscitan en la adolescencia media.

Desarrollo

El conductor hará una introducción señalando con sus propias palabras que los conflictos y dificultades que surgen entre los dos protagonistas de la adolescencia (el muchacho y sus padres) podrán encontrar mejores soluciones si se parte del conocimiento, el respeto y el amor. Los padres tendrán la oportunidad de aprovechar este curso para reflexionar sobre los motivos internos que dan origen a los comportamientos del adolescente y también revisarán sus propias motivaciones conscientes e inconscientes. Otra fuente de conocimiento para los padres es el recuerdo de su propia adolescencia que a veces ha quedado relegado y el cual podrán rescatar intencionalmente para facilitar la comprensión que ahora requieren sus hijos.

En la segunda parte de esta dinámica se planteará la realización de tres

psicodramas representando en ellos un problema típico de la adolescencia y dos soluciones posibles para el mismo; la primera solución representará la respuesta convencional o que más frecuentemente dan los padres, y la segunda una mejor respuesta que los padres pueden aprender. Se pedirá a los participantes del psicodrama que representen ambas soluciones y que para elegir los problemas a dramatizar consulten el apartado III del *Manual de orientación para padres*.

La creatividad de las participantes podrá conducir estos psicodramas a una gran profundidad psicológica y por tanto a significar una vía para que los padres exploren la vida interna de sus hijos adolescentes y también la suya.

Duración de la dinámica: 60 minutos

(Este tiempo incluye el psicodrama de dos o tres conflictos típicos y su análisis con todo el grupo).

2. Sesión para aplicar el cuestionario de evaluación final del aprendizaje.

Desarrollo

El cuestionario impreso contiene 10 preguntas referentes a los temas tratados en el curso; se responderá en forma individual y después el participante intercambiará su cuestionario con el compañero de junto y se calificarán con acuerdo a las respuestas correctas que el conductor escribirá en el pizarrón.

Si algunas respuestas correctas son cuestionadas o no son comprendidas por

el grupo, se ajustarán a su lenguaje y a su nivel de comprensión hasta que logren ser entendidas.

Duración: 30 minutos

3. Sesión para conclusiones y recomendaciones finales.

A) Dinámica grupal ¿Qué he aprendido en este curso?

Desarrollo

Se compartirá ante el grupo (sentado en círculo) la respuesta que den a esta pregunta 9 o 10 participantes y se hará un "cierre" con una reflexión del conductor, en la que se enfatizan los aspectos intelectuales y afectivos que el grupo ha generado en beneficio del aprendizaje logrado.

B) Dinámica para la redacción de conclusiones y recomendaciones.

Trabjará todo el grupo con la técnica de dinámica grupal "lluvia de ideas" en la cual se admiten y se anotan todas las conclusiones que los participantes proponen.

Posteriormente, con la opinión democrática de todo el grupo, se depurarán estas conclusiones y recomendaciones, que pueden quedar fijas en el rotafolio y en una breve memoria del curso.

Duración: 60 minutos

ANEXO II

**MANUAL DE ORIENTACION PARA
PADRES DE ADOLESCENTES**

Ma. del Carmen Rojo Incháustegui

MANUAL DE ORIENTACIÓN PARA PADRES DE ADOLESCENTES

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

- I. UNA VISIÓN GENERAL SOBRE LA ADOLESCENCIA

- II. CARACTERÍSTICAS DE LA ADOLESCENCIA Y DE CADA UNA DE LAS FASES QUE LA INTEGRAN

- III. PROBLEMAS COMUNES ENTRE EL ADOLESCENTE Y SUS PADRES Y ALTERNATIVAS PARA SU SOLUCIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

El presente manual es un trabajo de difusión dirigido a los padres con hijos adolescentes que tiene como propósitos generales los siguientes:

A) Sensibilizar a los padres acerca de la importancia que tiene la relación cotidiana que sostienen con sus hijos adolescentes.

B) Comunicar en un lenguaje sencillo algunos de los numerosos conocimientos que la psicología y el psicoanálisis han desarrollado acerca de la adolescencia.

C) Proporcionar a los padres una serie de sugerencias que los apoyen para enfrentar las numerosas inquietudes y conflictos que surgirán en su interior ante la adolescencia de sus hijos.

D) Ofrecer a los padres nuevas soluciones para los problemas más comunes que se presentan entre ellos y su hijo adolescente.

Más específicamente, el estudio y aplicación de los conocimientos contenidos en este manual permitirán a los padres alcanzar los objetivos que se enuncian a continuación:

- a)* Reconocer las características psicológicas de la etapa adolescente.
- b)* Comprender el complejo proceso psicológico que experimentan ellos mismos durante la crisis adolescente de sus hijos.
- c)* Distinguir las fases que integran la etapa adolescente y el desarrollo psicológico que se opera en cada una de ellas.

- d) Ensayar nuevas formas de relación que faciliten el desarrollo del hijo adolescente y también su propio desarrollo personal.

Además del estudio del presente manual, los padres pueden requerir y solicitar oportunamente una asesoría psicológica especializada, misma que les permitirá atravesar con éxito esta etapa de transición del hijo, y de ellos mismos como padres del adolescente y como personas en desarrollo.

Una de las tesis principales de este trabajo es la siguiente: el padre que no acepte crecer psicológicamente, esto es cambiar y utilizar sus potencialidades para transformarse y transformar sus relaciones con sus hijos, no podrá sortear con éxito la "tormenta" de la adolescencia. Por lo contrario, aquel padre (madre) que acepte los retos del crecimiento psicológico y de la autotransformación facilitará el desarrollo saludable en la adolescencia del hijo y logrará disfrutar de las maravillosas sorpresas que ésta puede proporcionarle.

En la parte inicial (I) de este manual, se ofrece a los padres una visión general de la adolescencia, que incluye algunas sugerencias sobre las nuevas formas de comunicación que tendrán que utilizar con los hijos adolescentes.

En la sección II se presentan las características psicológicas de las fases que integran el periodo adolescente, y finalmente en la III se desarrolla un resumen de los problemas más comunes que se viven en la adolescencia, la respuesta habitual que dan los padres y la respuesta ideal que puede conducir a una mejor relación con el adolescente.

I. UNA VISIÓN GENERAL SOBRE LA ADOLESCENCIA

A pesar de la visión romántica que se nos suele presentar sobre la adolescencia, esta etapa puede vivirse como un periodo difícil de nuestra vida. Todo adolescente tiene que soportar cambios hormonales que descontrolan su equilibrio infantil, un acelerado cambio en su estructura corporal, una identidad en proceso que resulta confusa y cambios incontrolables en su estado de ánimo y en sus emociones; además de todo esto, siente que tiene muy poca certeza acerca de lo que puede ser su futuro. Imagínese por un momento que usted se encuentra en este estado y que no cuenta con la experiencia adulta que ha ganado hasta hoy para interpretar y manejar su situación. Reflexionando de esta manera podemos comprender por qué los adolescentes atraviesan momentos tan difíciles y a veces dificultan las cosas a sus padres.

En esta etapa de cambio y transición los padres también experimentan sentimientos confusos o ambivalentes ante el surgimiento de la sexualidad en sus hijos. Por otra parte, también experimentan temores ya que los comportamientos de rebeldía del joven pueden tener consecuencias negativas a largo plazo. Sin embargo, es útil recordar que la rebeldía de los años adolescentes es natural y propia de esta fase del desarrollo, durante la cual el joven busca su propia identidad y ensaya el posible papel que ha de desempeñar en la sociedad.

Los padres tienen su principal oportunidad para influir en sus hijos durante los primeros años; cuando el adolescente llega a esta etapa ya sabe muy bien lo que sus padres piensan y en especial lo que esperan de él. Tratar de tener la misma influencia sobre los actos de sus hijos, como cuando eran pequeños, es poco

realista, pues los adolescentes han dejado de ser niños y se han tornado independientes.

Durante la adolescencia los padres necesitan establecer reglas claras y marcar límites precisos que permitan la convivencia en el hogar, así como hablar de las consecuencias realistas que sufrirán quienes los rompan o ignoren; una vez que aclaren lo anterior, deberán dejar el resto del control de la conducta del hijo a los principios internos que éste haya logrado forjar durante la niñez. Mientras las líneas de comunicación permanezcan abiertas, los adolescentes se sentirán inclinados a pedir consejo y orientación a sus padres. Algo que deben saber los padres es que los jóvenes dóciles y sobrecontrolados que no experimentan la crisis adolescente entre los doce y dieciocho años, después que dejan el hogar y ya en edades posteriores, pueden padecer crisis devastadoras. En la adolescencia todos necesitamos saber quiénes somos para comprender también lo que podemos ofrecer al mundo. La rebeldía de la adolescencia es necesaria para la búsqueda de una identidad propia. La tarea de los padres durante esta etapa es dejar que los adolescentes se expresen, que empiecen a ser ellos mismos y evitar restringirlos demasiado para no acrecentar su rebeldía.

Se ha observado que la mayoría de los adolescentes tratan de resolver las tareas de su desarrollo alejándose lo más posible de las creencias y opiniones de sus padres, a fin de sentir que están funcionando con una identidad diferente y propia. Con frecuencia buscan la compañía de otros jóvenes de su edad pero con creencias y comportamientos totalmente opuestos a los de sus padres, maestros y otras figuras de autoridad. Por lo anterior, cualquier opinión de los padres sobre la conducta interna o externa del adolescente deberá ser indirecta, ya que la respuesta del joven puede ser de oposición sistemática a sus padres.

Una afirmación directa como "debes ser una persona amable", garantiza que el joven actúe bruscamente, para demostrar que él es su propia autoridad. La afirmación indirecta que dice algo como "debes sentirte orgulloso" o "debe uno sentirse bien cuando actúa así", se refieren más a sentimientos que a calificaciones de quién es el joven, y resultarán menos agresivas y amenazadoras para su identidad.

Como parte de la lucha contra la posibilidad de que los padres puedan influir en su identidad, es probable que el adolescente intente hacer algo totalmente diferente a las expectativas de ellos. Por ejemplo, una joven puede querer aprender a cambiar las llantas del auto; en tanto que un joven demuestra interés en aprender a cocinar. Aceptar los intereses e inquietudes del joven y proporcionar la instrucción necesaria para que lleve a cabo lo que quiere, le permite saber que sus padres no están en contra de que encuentre su identidad, y esto puede reducir algunas de sus actitudes de oposición.

En esta etapa el *razonamiento* que se utilice con el joven debe ser lo menos autoritario y enjuiciante posible, de manera que no se vea como una imposición de los padres, en contra de la cual hay que rebelarse. Las razones presentadas de manera absoluta, del tipo de "tu plática en voz tan alta arruinó la misa a todos", implican una actitud paterna a la que seguramente se responderá con rebeldía; por tanto, una afirmación menos directa como lo es "tengo la impresión de que algunos de los asistentes no lograron escuchar el sermón", puede valorarse como una observación digna de ser escuchada. Otras frases para observaciones no enjuiciantes que puede usar el padre son: "Entiendo que, ... Lo que escuché, ... Algunas personas piensan, ... Creo que una manera de considerar esto es ..."

Exhortación moral. No es recomendable tratar de exhortar al adolescente a modificar su conducta, ya que mientras más insistan los padres, más rebeldía mostrará el joven, puesto que, como ya mencionamos, hacer lo que los padres piensan que es correcto significa una amenaza contra la naciente identidad de aquél. Es conveniente que en lugar de decir al chico que cierta conducta es lo que debe de hacer, se le diga por qué cierta regla ha sido adoptada en el hogar o en cualquier otra circunstancia. En vez de decir: "No debes tocar tu radio tan alto, nos pone nerviosos y molesta a los vecinos", se puede decir: "La regla que hemos aceptado es que el radio no se escuche tan alto, y lo decidimos así porque tomamos en cuenta a quienes nos rodean, que pueden no desear escucharlo".

Los modelos son muy importantes para los adolescentes, puesto que forman su identidad con base en las características de ídolos, como deportistas famosos o estrellas de cine. Finalmente, sus modelos ideales se vuelven más reales, como pueden ser algunos profesores, los propios padres o entrenadores deportivos y los amigos de la familia. Cuando un joven manifiesta su admiración hacia alguien que es un buen modelo, o tiene una buena opinión sobre una persona que podría ser una influencia positiva, podemos animarlo con una frase casual como "Sí, me he dado cuenta de cómo ayuda a los jóvenes", o "Creo que tienes razón, ella tiene un buen sentido del humor", o "vaya, parece que hizo un buen trabajo al enseñarte cómo hacer esto". Siempre y cuando no sonemos exageradamente entusiastas, este método puede ayudar al adolescente a sentirse libre y confiado en su elección de ideales de identidad, y menos animado a rebelarse. Por supuesto, todos los adolescentes son distintos y van a diferir en su respuesta según su propia situación; asimismo, varía el momento en que usted como padre debe dirigirse o no con razones absolutas a su hijo adolescente, para evitar en lo posible sus respuestas de oposición.

Por otra parte, los adolescentes están tan atentos en la forma en que han de lograr una identidad propia, que son expertos para reconocer cuando los actos de sus padres no coinciden con la identidad que dicen tener. Los adolescentes no sólo reconocen la falsedad, sino que están dispuestos a señalarla a los adultos. Si aún con ser los padres bajamos nuestras defensas durante estas confrontaciones y admitimos nuestros errores, cualesquiera que éstos sean, los adolescentes tendrán un modelo excelente en el cual confiar independientemente de la identidad en la que logren establecerse finalmente.

El conocimiento que los padres tengan de su hijo y la relación afectiva que se haya establecido entre ellos durante la niñez, son las bases para atravesar la crisis adolescente con menor conflicto.

Por otro lado, ante la situación de crisis existencial que viven los adolescentes, quienes como se ha dicho están en busca de su propia identidad, la respuesta de los adultos es un marco de referencia muy importante que va a determinar una adolescencia más o menos difícil. El padre puede mostrar respeto hacia la persona y la conducta cambiante del adolescente, simpatía hacia sus posibilidades y titubeos; puede ayudar ante sus dificultades y sobre todo apreciar sus virtudes típicas como son el altruismo, la sinceridad, el idealismo y la franqueza, o por el contrario puede mostrarse negativo y molesto ante lo que el mundo de los mayores ha dado en llamar "una edad difícil".

Es necesario enfatizar para todos los adultos y para los padres en especial, que la adolescencia además de ser un periodo importante y valioso en sí mismo, resulta también un proceso trascendental que va a favorecer o perjudicar la definición de la personalidad adulta. En este periodo tan especial de la existencia

humana, ubicado entre la infancia y la adultez, el ser inacabado del hijo continúa cambiando y creciendo con gran celeridad; su desarrollo es notable en lo físico, lo afectivo, lo intelectual... pues como se describirá en el apartado siguiente, el púber primero y también el adolescente experimentan cambios de orden biológico, psicológico, intelectual y social.

En forma de metáfora se puede afirmar que el proceso adolescente es como un viaje, trascendente y emocionante, durante el cual se despide a la infancia y se da la bienvenida a la edad adulta. También se ha dicho que el adolescente puede ser considerado como un crisol, como un proyecto al futuro que debemos aprender a respetar y a valorar.

Otras ideas muy valiosas para los padres son las que les permitan considerar que la adolescencia no es únicamente un proceso individual, sino más bien es un proceso psicosocial que se vive en el grupo familiar. Lo anterior les será fácil de comprender si observan el período de transformación adolescente durante el cual el hijo va ganando autonomía y responsabilidad personal, en la medida en que ellos como padres van desistiendo de su autoridad y de su control.

Durante este proceso de separación y de desprendimiento los padres van a experimentar numerosos sentimientos de pérdida y de confusión que les resultan difíciles de aceptar y de superar.

Consideraciones sobre la crisis que viven los padres durante la etapa adolescente

Cuando un hijo llega a la adolescencia sus padres pueden sentirse confundidos o cuando menos asombrados ante los rápidos cambios que observan en él; algunos padres se sienten impactados no sólo por los cambios anatómicos que se presentan en la pubertad, sino más bien por los cambios de comportamiento, que a veces en forma brusca les irán obligando a transformar su relación habitual con el hijo. Es muy común que durante este período los padres vivan un buen número de sentimientos dolorosos que tendrán que aprender a reconocer y a superar; el primero es el sentimiento de pérdida ante el desprendimiento y la separación afectiva del adolescente, el segundo es un sentimiento de inquietud o de debilidad ante la pérdida de su control y autoridad sobre el hijo, y el tercero, es un temor a veces inconsciente que surge en los padres al darse cuenta de que ya no son tan jóvenes ni tan fuertes, de que sus posibilidades como adultos se van estrechando y de que se encuentran mas cerca de la vejez.

Todas estas situaciones internas que sufren los padres han sido agrupadas en una idea de los psicólogos y sociólogos que plantean la existencia de una crisis real en lo adultos, la cual es simultánea y correlativa a la crisis que vive el hijo adolescente.

Como ya ha sido mencionado, el adolescente busca su identidad personal al mismo tiempo que sufre por la pérdida de su identidad y de su papel de niño; asimismo, se observa que sus padres viven estos sentimientos dolorosos que les conducen a la necesidad de elaborar tres duelos principales:

- a) El duelo por la pérdida del contacto con el cuerpo infantil del hijo.
- b) El duelo por la pérdida de su identidad como padres de un niño.
- c) El duelo por la pérdida de su papel como padres de un menor. Este último implica el duelo por la pérdida de la autoridad que ejercían ante el hijo, mientras éste era niño.

La elaboración de los tres duelos citados permite a los progenitores superar la crisis que atraviesan simultáneamente a la crisis del hijo adolescente.

En este manual, que cumple funciones principalmente informativas, hemos mencionado la existencia de la crisis y de los duelos que han de vivir los padres, con el propósito de que éstos puedan anticiparlos, reconocerlos y aceptarlos como algo natural. Se espera que de alguna manera, el reconocer sus verdaderos sentimientos y el origen de ellos permitirá a los padres salir más fácilmente de su crisis y acompañar con mayor serenidad el proceso del adolescente.

En las múltiples transformaciones que se viven desde el inicio de la adolescencia el individuo se ve sujeto a experiencias de desarrollo de muy diversa intensidad, se alternan momentos de profundo cambio con otros de relativa tranquilidad. Los primeros síntomas del cambio puberal aparecen en algunos niños en forma más precoz que en otros, y en general los padres van a tener que vivir con su hijo adolescente una experiencia y un "viaje" que es único y muy especial.

II. CARACTERÍSTICAS DE LA ADOLESCENCIA Y DE CADA UNA DE LAS FASES QUE LA INTEGRAN.

Esta sección del manual de orientación para padres de adolescentes se integra con dos apartados, en el primero se definen los términos de adolescencia y de pubertad, señalando además sus principales características. En el segundo se describen las fases en que se ha dividido la adolescencia y las características psicológicas de cada una de ellas.

1) ¿Qué es la adolescencia?

Muchas personas piensan que la palabra adolescencia deriva del término adolecer que quiere decir carencia, pero no es así, ya que el término adolescencia proviene de la voz latina "adolescere" que quiere decir crecer o desarrollarse hacia la madurez. La adolescencia es como sabemos una etapa de la vida que se ubica entre la niñez dependiente y la etapa del adulto autónomo.

Enfocando su definición desde el punto de vista psicológico, se puede decir que la etapa adolescente comprende un conjunto de cambios internos relacionados con el logro de una identidad propia que incorpora la madurez sexual y que lleva al individuo a utilizar todos los recursos con que cuenta para lograr nuevas formas de adaptación, mismas que dentro de su sociedad caracterizan a la condición de adulto.

Es útil que los padres conozcan las diferencias entre la pubertad y la adolescencia y también las transformaciones que ocurren en este periodo que transcurre entre los 12 y los 21 o 22 años de edad, ya que con estos conocimientos podrán facilitar una convivencia mas positiva con sus hijos adolescentes.

2) ¿Qué es la pubertad?

La pubertad es el momento en que se presentan los primeros cambios anatómicos (la forma de su cuerpo) y fisiológicos (las funciones del mismo) vinculados con el establecimiento de las funciones reproductivas.

A esta fase de cambios bruscos también se le conoce como preadolescencia, y se ubica entre los 9 y los 12 años de edad, aunque esto varía en cada jovencito. En la primera parte de esta fase el cuerpo del chico se prepara para la reproducción y en la última se completa dicho proceso, y de hecho se empata con la adolescencia inicial, como veremos enseguida.

La aparición de la pubertad se puede comprobar por los cambios corporales definidos que se producen siempre en una sucesión que se mantiene constante en muy diferentes tipos de individuos, quienes incluso pueden pertenecer a diferentes socioculturas.

NIÑAS	NIÑOS
Crecimiento del esqueleto	Crecimiento del esqueleto
Desarrollo de los pechos	Agrandamiento de los testículos
Pelo pubiano pigmentado lacio	Pelo pubiano pigmentado lacio
Máximo aumento de crecimiento por año	Primera mutación de la voz
Pelo pubiano pigmentado ensortijado	Eyacuación
Menstruación	Pelo pubiano pigmentado ensortijado
Aparición del vello axilar	Aumento máximo de crecimiento por año
	Aparición del bozo
	Aparición del vello axilar
	Mutación de la barba pigmentada
	Aparición de la barba pigmentada
	Aparición del vello pectoral

Tabla: Secuencia de los cambios corporales puberales en ambos sexos.
(Muuss, 1993)

La Preadolescencia

Durante la preadolescencia o periodo puberal, que transcurre entre los 9 y 12 años aproximadamente, se vive el rompimiento del sentimiento de identidad que se había logrado en la infancia. Los drásticos cambios biológicos y fisiológicos que acompañan a la pubertad tienen numerosas repercusiones en todos los aspectos de la personalidad, de modo que se presenta un periodo de gran inestabilidad emocional que se trata de compensar con una alta dosis de racionalización.

De este modo, la búsqueda de un sentido de identidad, que surgirá más claramente en la adolescencia temprana, se inicia un poco antes dentro de esta situación de desorganización y confusión que prevalece en el niño-puber, quien lentamente irá logrando salir de ella, hasta llegar a desentrañar quién es él, y cuál es su papel en este mundo. Esta tarea madurativa no es fácil, ya que el preadolescente de ambos sexos no sabe aún de dónde proviene su confusión ni qué es lo que busca o necesita; él simplemente vive una profunda situación de desprendimiento ante la pérdida de su cuerpo infantil, de su rol de niño y de sus padres de la infancia, que le proporcionaban una gran seguridad y estabilidad.

Continuando con la descripción de esta fase, diremos que en ella se presenta un despertar del instinto sexual, el cual está estrechamente vinculado con los cambios anatómicos y fisiológicos que han dado inicio a las funciones reproductivas. Sin embargo este incremento del impulso sexual no puede canalizarse adecuadamente, ya que no existe aún un objeto de amor apropiado, ni hay claridad en el preadolescente sobre la nueva meta instintiva que es la reproducción.

En la preadolescencia tanto la joven como el varón se relacionan muy profundamente con sus contemporáneos del mismo sexo, ya que la relación con personas del sexo opuesto le atemorizan y le causan sentimientos de culpa. Lo anterior es más acentuado en el varón que en la mujer, quien sí empieza a manifestar su interés en el sexo opuesto en forma más abierta.

Durante la preadolescencia pueden surgir en el púber fobias, miedos y tics nerviosos, que serán superados en un breve periodo de tiempo al iniciarse la adolescencia temprana.

El preadolescente varón teme acercarse afectivamente a su madre y entonces se muestra ambivalente hacia ella, pues siente que aún la necesita pero que también quiere alejarse de ella. La preadolescente entra en conflicto con su madre, a quien no desea obedecer como cuando era niña, y de quien no desea depender tan estrechamente como antes. También se puede mostrar irritable y con pocos deseos de cooperar en tareas de la casa.

En general, el preadolescente deberá de sobreponerse a su deseo de seguir siendo niño y a su temor de quedarse dependiendo de su madre para toda la vida. Por lo anterior es frecuente que el preadolescente varón se comporte hostilmente con las mujeres a quienes percibe como figuras maternas.

En lo relativo a la vida sexual, es posible que surja en esta fase un episodio de enamoramiento homosexual transitorio, que será fácilmente superado si hay una evolución normal hacia la adolescencia temprana y si es manejado serenamente por los padres y otros adultos que rodean al preadolescente.

En el campo de sus relaciones con el medio externo, el preadolescente inicia con gran ambivalencia su independencia del núcleo familiar. Esta independencia será lograda hasta que el joven no requiera más el apoyo y la autoridad de sus padres hacia la última fase de la adolescencia normal y a veces hasta el periodo conocido como postadolescencia.

Resumiendo, es posible afirmar que durante la preadolescencia la irrupción de los impulsos sexuales no encuentre una gratificación directa, tanto porque se encuentra con una conciencia moral que la reprueba, como porque el yo busca la solución mediante conductas socialmente más aceptadas. Surgen por lo tanto algunos comportamientos como el coleccionismo o la pintura, que permiten al muchacho preadolescente disminuir su angustia. En otros casos se llegan a presentar somatizaciones para la descarga de tensión, como son dolores de cabeza o de estómago y a veces hábitos perjudiciales, como el comerse las uñas o arrancarse las cejas.

En la chica preadolescente se ha observado una conducta como de "amazona", libre y un tanto masculinoide, con la cual ella pretende sentirse liberada de la madre dominante y también evitar que se la encajone en el patrón pasivo del comportamiento femenino convencional que en este momento rechaza abiertamente.

En esta fase los padres empiezan a vislumbrar los cambios profundos que se avecinan con la llegada de la adolescencia, y pueden contribuir positivamente si mantienen una conducta moderada, con actitudes firmes pero llenas de respeto y afecto para que el preadolescente a veces todavía niño(a), pueda recurrir a ellos sin temor y les pueda seguir considerando como un refugio seguro.

La adolescencia temprana (12 a 15 años aproximadamente)

Después de la preadolescencia se vive esa fase en la cual se realizan repetidos intentos por separarse de los objetos de amor primarios, que son los padres. Entonces se da la tendencia a idealizar a las amistades del mismo sexo; también surge una búsqueda -no muy exitosa- de valores y conductas nuevas, que resultan necesarias antes del establecimiento de la adolescencia media, que se ubica entre los 15 y 18 años de edad aunque esta cronología puede variar.

El problema central tanto de la adolescencia temprana como de la adolescencia media consiste en la serie de variaciones y predicamentos que sufre la relación amorosa con los diferentes objetos de amor, que el adolescente normal tendrá que ir experimentando.

Como ya se mencionó la búsqueda de una identidad propia se inicia desde antes de la adolescencia temprana y continúa a través de ella hasta que se supera la confusión que experimenta el adolescente, en estas dos primeras fases.

En esta fase inicial de la adolescencia el individuo no sabe aún quién es él, ni se explica cómo es que su cuerpo ha cambiado tan rápidamente, ya que en muy breve tiempo ha perdido su cuerpo infantil, su identidad y sus costumbres de niño, sin que cuente todavía con formas de comportamiento que le permitan actuar como joven.

En el lenguaje popular se dice que este chico se encuentra atravesando por "la tierra de nadie", y también se le dice que está en "la edad difícil" o en "la edad de la punzada". Como es fácil comprender, éstos son calificativos negativos que no ayudan a facilitar el momento crítico que vive el jovencito.

Analizando la dinámica de esta fase, se puede decir que es en este momento cuando más crítica resulta la transición, ya que los padres han iniciado una conducta reactiva a los comportamientos del adolescente, quien por otra parte ha perdido el control sobre sus emociones y sus sentimientos; se encuentra además en un proceso de desprendimiento que es doloroso, ya que ha de aceptar la pérdida definitiva de su cuerpo infantil, de su identidad y de su papel de niño, así como de sus padres de infancia. Esto último resulta especialmente difícil, ya que los padres no le volverán a tratar como niño, y a veces empiezan a tratarlo como si fuera un adulto. El adolescente se encuentra irritado por todos estos cambios y también por las exigencias y limitaciones que le imponen sus padres, quienes no siempre son capaces de considerar lo delicado de esta transición.

Las causas del conflicto en esta etapa crítica parecen complicarse más debido a que los padres desconocen por qué los hijos parecen rechazarles y no valoran su apoyo como cuando eran niños. Lo anterior se debe a que el hijo ha de desidealizar a los padres para iniciar su proceso de emancipación gradual de los mismos. Al desidealizar a sus progenitores va a cuestionar sus debilidades y defectos ya que en términos generales los dejará de percibir como omnipotentes y perfectos.

También el adolescente temprano presenta una búsqueda intensa de relaciones afectivas fuera de la familia, así que el amigo para el varón y la amiga para la jovencita adquieren una importancia central. Existe en general un estado de desequilibrio en lo que se refiere a los afectos y las emociones del chico, mismo que gradualmente se irá superando. En la vida sexual de esta fase se puede presentar también un episodio homosexual transitorio, que generalmente es

negado por el adolescente, como también se niegan las fantasías bisexuales que son frecuentes en esta fase del desarrollo adolescente.

En general los padres deben considerar que la sexualidad en la etapa adolescente no puede ser valorada como igual a la sexualidad adulta, ya que el joven a lo largo de estos 8 o 10 años va a evolucionar del autoerotismo a la heterosexualidad (sexualidad con el sexo opuesto) en un proceso que presenta numerosos riesgos y características propias. En este punto se hace necesario mencionar que la masturbación es una actividad sexual frecuente y natural en el adolescente temprano y que generalmente es acompañada por fantasías heterosexuales, que naturalmente no son, ni tienen que ser, reveladas a los padres.

A veces los estallidos de emociones de emergencia (miedo, ira o tristeza) que sufre el adolescente, sorprenden a los padres, sin embargo es necesario que éstos aprendan a considerarlos como naturales y muy frecuentes en los chicos de esta edad. Es en estos momentos cuando los padres pueden favorecer el inicio de la madurez emotiva, ya que el adolescente tendrá que aprender a expresar sus afectos y emociones en una forma menos infantil, haciendo uso de la tolerancia a la frustración que puede aprenderse o no de la conducta que los propios padres modelan ante su hijo.

En resumen, los padres y otros adultos que rodean al adolescente temprano colaborarán en esta fase siendo ecuanímenes y congruentes en la expresión de sus propios afectos y emociones; en general deberán aprender a resistir la ambivalencia con la cual el adolescente les trata, sin caer en el mismo juego.

Aquí es oportuno señalar que los padres no tienen que ser "estatuas" que no manifiesten sus emociones, pueden expresar su enojo o su tristeza, pero idealmente deberán hacerlo sin agredir ni culpar constantemente al adolescente por presentar conductas que aunque arbitrarias para ellos, son naturales a esta edad.

Conductas positivas de los padres durante la adolescencia temprana

Desde el inicio de esta fase, hacia los 12 años de edad del adolescente, la conducta de los padres debe estar encaminada a brindar el apoyo que el hijo necesita para enfrentar la confusión y la desorganización que prevalece en su personalidad. Las condiciones citadas provienen de la "revolución fisiológica" que acompaña a la pubertad y a toda la etapa preadolescente que ya se ha descrito.

Las conductas concretas que se esperan de los padres son las siguientes:

- 1) Proporcionar al hijo una información clara y seria sobre los cambios y transformaciones que se experimentarán en esta fase inicial de la adolescencia.
- 2) No dramatizar ni manifestar en exceso su desconcierto o sorpresa por los cambios de conducta del hijo adolescente, quien se encuentra en la búsqueda de una identidad propia y en un proceso de cambio y transición.
- 3) Manifestar su aceptación con serenidad y con actitudes de tolerancia hacia las conductas contradictorias o inesperadas del adolescente.
- 4) Proporcionar al hijo una información científica pero comprensible sobre la transformación sexual que se vive durante esta fase temprana de la adolescencia.

- 5) No rehuir, sino hablar sobre las represiones y tabúes que existen con respecto a la vida sexual, y analizar cómo afecta esto tanto a los padres mismos como a sus hijos adolescentes, para todo lo cual los padres deben estar bien informados.
- 6) Dar respuestas precisas y verdaderas a lo que el adolescente pregunte sobre su sexualidad.
- 7) No permitir que la impulsividad y agresividad de su hijo le hagan perder la serenidad. Se debe recordar que los padres deben permanecer como un refugio seguro y estable para poder apoyar al adolescente cuando éste lo necesite.
- 8) El padre debe permitir que el adolescente se acerque afectivamente y admire a otros adultos positivos, cuyo trato requiere para tomarles como modelo y así fortalecer su naciente identidad.
- 9) Aceptar el proceso de desidealización que el adolescente realizará con respecto a los padres a quienes dejará de percibir como perfectos y omnipotentes.
- 10) Aceptar y no tomar muy a pecho las críticas y los juicios severos que sobre sus defectos hará su hijo adolescente.
- 11) Aceptar y respetar el vínculo afectivo que tiene el chico con sus contemporáneos y valorar positivamente que forme parte de un grupo de adolescentes.
- 12) Los padres pueden compartir momentos de recreación y de gozo artístico o deportivo con sus hijos adolescentes, si éstos así lo desean.
- 13) Aunque le sorprendan no se altere por los cambios que presenta el adolescente, cuando oscila de la más radical independencia a la dependencia y necesidad de protección más profundas.

- 14) Celebre el inicio de los cambios sexuales y sociales que presenta el adolescente con acciones simbólicas o rituales especiales: por ejemplo a la hija que empieza a menstruar regalarle una flor roja; al hijo varón que llega a los doce años invitarle a participar en las actividades deportivas del padre, etcétera.

La adolescencia media (15 a 18 años aproximadamente)

Las principales situaciones internas que se dan en esta fase son las siguientes:

Surge en el adolescente la conciencia de que existe una nueva meta instintiva que es la procreación. El muchacho(a) tiene fantasías sobre la paternidad o maternidad, pero la rechaza y le teme ya que reconoce para sí mismo que no está preparado para experimentarla.

Se da la culminación de una identidad sexual apropiada, lo que quiere decir que el joven de esta edad ya se acepta a sí mismo con el género que le corresponde y se responsabiliza de ello.

En este momento la vida emocional y social del adolescente se hace más intensa, profundizando en sus afectos y ampliando sus horizontes. También se presenta un resurgimiento de sentimientos y deseos que ya vivió durante su infancia, como son los celos, la envidia y la culpa; por otra parte, los conflictos internos vinculados con la formación de su propia identidad alcanzan su máximo nivel.

El joven se encuentra en una activa búsqueda de una pareja con la cual experimentar las primeras relaciones sexualizadas; sin embargo, el amor tierno, el enamoramiento platónico pero intenso precede a la experimentación sexual completa. Muchos autores consideran que si el joven no ha vivido con intensidad un amor platónico no ha concluido la adolescencia. En este primer amor tierno, predominan los sentimientos de ternura y devoción, y en él se valoran sobre todo la fidelidad y la pertenencia mutua de la pareja, tomar como un ejemplo clásico a Romeo y Julieta.

Otras situaciones personales que han de considerarse normales en el adolescente medio son: existencia de una sensibilidad extrema, alejamiento de las personas cercanas como familiares que lo han acompañado en la infancia, lo cual le conduce a vivir una situación de soledad y a experimentar un sentimiento de no ser comprendido. Cuando el joven empieza apercibir su independencia biológica, psicológica y social, pueden surgir en él cierta depresión y temores excesivos.

También esta fase es de gran narcisismo (centramiento en sí mismo) ya que el adolescente se vuelve afectivamente egocéntrico, está ensimismado y sobrevalora su propio yo, lo que quiere decir que se percibe más a sí mismo y a su momento crítico que a toda la realidad externa. A veces se presenta la tendencia a infravalorar a sus padres al punto de avergonzarse de ellos. En otros casos el adolescente exagera sobrevalorando las posibilidades reales de los progenitores.

Todo este periodo de comportamiento narcisista, tiene aspectos positivos para el desarrollo emocional del adolescente: favorece el encuentro de su propia identidad y le permite la separación de sus padres.

En tanto que no se desarrollen en el adolescente los principios inhibidores de control que le permitan orientar hacia la realidad sus deseos, acciones y pensamientos este va a oscilar entre la impulsividad y el control. Se considera que la organización adulta de sus impulsos no será posible hasta que se hayan vivido los procesos de duelo y enamoramiento como una realidad interna del adolescente.

En resumen, las dos grandes tareas de la adolescencia media, mismas que los padres pueden ayudar a lograr son las siguientes:

1. La afirmación de una postura heterosexual satisfactoria que deriva del logro de la identidad de género.
2. El establecimiento de una identidad personal.

La adolescencia final (18 a 21 años o más)

En esta última fase de la adolescencia las experiencias dolorosas de pérdida y confusión han sido superadas. También la actitud de rebeldía y protesta ha disminuido ya que se ha logrado conquistar un mayor respeto por parte de los adultos. En especial los padres muestran una mayor aceptación de la individualidad y de la libertad de sus hijos.

El cuerpo del adolescente ya ha sido aceptado y se ha estabilizado en sus proporciones y funciones, existiendo en el joven una mayor disposición para asumir la responsabilidad de cuidarse y de cuidar su cuerpo. La identidad sexual ha quedado plenamente definida y se afirma en la estabilidad de una relación de pareja que puede incluir el encuentro y la relación sexual completos.

En esta fase el egocentrismo del adolescente ha disminuido y con ello la posibilidad de comprender los puntos de vista de los demás es mayor y se avanza hacia una concepción más completa acerca de los valores humanos.

Como es fácil observar, el joven a esta edad se encuentra en un estado de apacibilidad y tranquilidad favorecido por la mayor capacidad que ha adquirido para controlar sus emociones, ya que en general habrá logrado una mayor estabilidad en su carácter.

Ya en este periodo el pensamiento lógico formal ha sido aprendido y ejercitado, y esto le permite al joven ser más flexible y versátil, ya que puede tratar un problema desde varias perspectivas y encontrar diversas alternativas para su solución. También en esta fase se ha desarrollado en él una mayor tolerancia hacia la frustración.

Por otra parte, la elaboración del autoconcepto adquiere durante la adolescencia tardía niveles de gran complejidad que definen y afirman con más claridad el sentimiento de identidad. Este es reforzado por la autovaloración y la autoestima que se han liberado de la presión social y dependen más de la apreciación que el joven hace sobre sí mismo en base a sus valores personales.

Dos aspectos muy significativos de la adolescencia tardía son la perspectiva y ubicación temporal y la elección de carrera.

La creciente capacidad de abstracción se aplica a la reflexión sobre sí mismo y sobre el mundo. Hacia los 18 años el joven es capaz de revalorar las imágenes que tiene del futuro distante y de alinearlas con la realidad; entonces comienza

a despertar su interés por evaluar los límites y las oportunidades que tiene para realizarse. Una tarea principal es por tanto reordenar el pasado en relación con la situación presente y con las expectativas que se tienen hacia el futuro.

Sintetizando los avances internos de esta fase, es posible afirmar que existe una mayor unificación entre los procesos afectivos, de voluntad y de acción. Es una fase durante la cual logran consolidarse los siguientes cambios en su personalidad:

- a) Se logra la organización ordenada de los intereses del joven.
- b) Se establece la identidad sexual y la postura heterosexual apropiada (relaciones con el sexo opuesto).
- c) Se estabilizan los recursos mentales con los que cuenta el "Yo" del joven.
- d) Se logra un acomodo de los afectos del joven de acuerdo con la identidad lograda.

En esta fase las diferencias individuales afectivas son claras, ya que la tolerancia al conflicto y a la ansiedad se ve acompañada por la tolerancia a las descargas emotivas que matizan la fuerza de la conducta individual.

Ya con las características individuales mencionadas en la adolescencia tardía, el Yo hace un esfuerzo por lograr una mayor integración en aspectos como con el trabajo, el amor y la afirmación de una ideología propia. Se da la aparición de una función afectiva restauradora, que disminuye la ansiedad aún cuando no se haya logrado la solución completa de los conflictos instintivos que surgen en las fases anteriores.

Aparece una amplia capacidad de sublimar; si en el periodo de latencia ya se inició, en la adolescencia tardía se completa; sublimar implica destinar una cantidad de energía para que el Yo no sólo conserve sus funciones sino que se enriquezca y se supere constantemente. Por ejemplo el adolescente que se aficiona a escribir sus experiencias y sublima sus tendencias eróticas creando poemas o cuentos, gana para enriquecer su yo una habilidad artística que puede conducirle también al éxito social.

En cuanto al ambiente externo, éste puede colaborar o no para que el adolescente tardío afirme su vocación. Una vez que ésta ha sido decidida, el ambiente y en especial los padres pueden ayudar para que la vocación se reafirme y se exprese en una ocupación apropiada y bien remunerada. Esta ocupación laboral además de satisfacer sus necesidades económicas, ha de proporcionar al joven un reconocimiento social por su labor, lo cual es muy valioso para su autoestima. Por último la estabilidad económica de los años inmediatos o postadolescencia ha de permitir al joven la formación de una familia propia y la experiencia de una participación social satisfactoria.

III. PROBLEMAS COMUNES ENTRE EL ADOLESCENTE Y SUS PADRES Y LAS ALTERNATIVAS PARA SU SOLUCION.

La adolescencia comprende un largo periodo del desarrollo en el cual, tanto el adolescente como sus padres, van experimentando fuertes presiones.

En este apartado hablaremos de los conflictos que surgen entre el adolescente y sus padres, refiriéndonos especialmente a la adolescencia inicial y a la adolescencia media, que abarcan de los 12 a los 18 años de edad aproximadamente.

Las causas de los conflictos que se presentan en esta etapa son muy numerosas, pero puede decirse que la situación básica que origina la mayoría de ellos es la siguiente: Los padres luchan por retener el control y mantener su autoridad frente a la lucha que libran los hijos por alcanzar su individualidad, una identidad propia y la separación de sus progenitores.

Otra fuente del conflicto en esta etapa surge de una doble tarea que han de cumplir los padres, ya que por una parte tendrán que mostrarse flexibles ante las nuevas demandas y necesidades del hijo, y en aparente oposición, tendrán que mostrar una gran firmeza para establecer normas y fijar límites que permitan una conducta segura y tolerable por parte del adolescente.

A veces los padres no se comportan de una forma congruente, ya que sin darse cuenta tratan al hijo como un adulto al darle responsabilidades y como un niño cuando se trata de concederle libertades.

Es necesario señalar que en numerosos casos los motivos que tienen los padres para actuar de cierta forma con respecto a su hijo adolescente son inconscientes. Por lo anterior, se sugiere a los progenitores que si la adolescencia del hijo causa en ellos gran ansiedad y sentimientos contradictorios que les inquietan, recurran a la asesoría psicológica profesional.

Por último, se resume a continuación un cuadro con los problemas típicos que se presentan durante la adolescencia normal, la respuesta habitual de los padres y la respuesta que proponen los especialistas. Se espera que si los padres optan por estas soluciones más creativas, podrán conseguir una mejor relación con sus hijos adolescentes.

3. Problemas frecuentes en la adolescencia (12-18 años) *

PROBLEMA (CONFLICTO)	RESPUESTA COMUN DE LOS PADRES	RESPUESTA MAS ADECUADA
El automóvil (y otros objetos)	Limitar, prohibir el uso del automóvil; si tienen suficiente dinero, compran un segundo automóvil (para evitar el conflicto).	Discuta los intereses y necesidades subyacentes; si se trata del <i>transporte</i> , hay otras formas de llegar a su destino; si se trata de <i>autonomía</i> , hay otras formas de ejercerla; determine criterios (reglas), objetivos acerca de las prioridades, responsabilidad de mantenimiento (quién paga el combustible, las reparaciones, el seguro) límites de tiempo de uso.
El cuarto desordenado	Retos ("Ordena tu cuarto, ¡Puerco!"); castigos ("No limpiaste el cuarto, no vas al cine").	Muchos chicos necesitan hacer valer su autonomía en algún lugar; si se comporta bien en otra parte, cierre la puerta y trate de olvidarlo; si el desorden del cuarto es parte de una actitud generalizada de desorganización o depresión, es conveniente solicitar consejo profesional.
La vestimenta (inapropiada, sucia, extravagante)	Prohibir el uso de ciertas prendas (por lo menos mientras vivas en mi casa); gritos y protestas (los padres sienten que serán juzgados por el aspecto de sus hijos en la calle; es un problema particularmente emocional, transitorio).	Acepte que él es el dueño de su cuerpo y quien ejerce el control; pídale que le informe de las sutilezas del significado de ciertas prendas y modas; no finja aprobación pero trate de entender; sea como un antropólogo.

* Rubin, J. y Rubin, C. (1990)

Los problemas comunes en esta etapa derivan de la siguiente situación: la lucha de los padres por retener el control frente a la lucha de los hijos por la individualidad, la identidad, la separación de los padres. Y, por otra parte, la necesidad de los padres de ser flexibles en oposición a la importancia de fijar límites para lograr una conducta segura y tolerable por parte del adolescente.

PROBLEMA (CONFLICTO)	RESPUESTA COMUN DE LOS PADRES	RESPUESTA MAS ADECUADA
Amigos inadecuados, malos, extravagantes	Prohibir ciertos amigos, criticarlos; usar estas "extrañas" elecciones para criticar su conducta. ("Fulano es una mala compañía para ti").	Trate de conocer los amigos de su hijo (hable con ellos); no es necesario que le gusten pero trate por lo menos de conocerlos; prohíba la compañía de los que no son convenientes (Ejem: consumidores de drogas); sea flexible, pero advierta que existen límites.
Volver tarde a casa	Castigos (prohibir las salidas, limitar las charlas telefónicas con amigos, o después del colegio, etc.); culpas ("Tu madre y yo no pudimos pegar un ojo hasta que tú llegaste").	Discuta la hora límite y sus motivos; discuta la preocupación por su bienestar; luego, no ceda; sea preciso en los límites, pero no se enoje demasiado ante las transgresiones; esté preparado para los enfrentamientos cuando sea necesario.
Diatribas contra los padres	Réplica de los padres a gritos; contienda de gritos; prohibir las salidas y otras formas de castigo.	La crítica a los padres es normal; trate de no enojarse demasiado; piense en los orientales, trate de cultivar el sentido del humor, de no darle mayor importancia a las cosas; discuta los problemas serios cuando usted y el chico estén relativamente tranquilos; trate de ver cuales son los motivos subyacentes.
Consumo de drogas	Hablarles a gritos de la ley, de las historias de los atletas muertos (apelar al miedo); o a la negación ("Eso no le sucede a mi pequeño").	Infórmese acerca de las drogas; esté alerta a los indicios de que puede estar consumiendo drogas; mantenga un diálogo continuo sobre el tema; si sospecha que consume drogas, recurra al consejero escolar o a otro profesional; si usted consume drogas, sepa que su hijo corre mayores riesgos de caer en este problema.

PROBLEMA (CONFLICTO)	RESPUESTA COMUN DE LOS PADRES	RESPUESTA MAS ADECUADA
Consumo de alcohol	Gritos, reproches, salidas prohibidas o ignorar el problema, o elogiar el hábito ("le encanta la cerveza igual que a su padre").	Infórmese como en el caso anterior; comparta esta información con su hijo, por ejem: los peligros del alcohol, las presiones sociales para el consumo de bebida; manténgase firme ante las peticiones de cerveza para los amigos menores; hable con los padres de los amigos y forme un "frente común".
Un hijo que mantiene relaciones sexuales	Enojo, acusaciones, disgusto o incapacidad de tratar el problema (negación); o control excesivo de la conducta del chico, desconfianza (esfuerzos por mantener el príncipe-la princesa en el castillo).	Comience a hablar de la sexualidad, de los métodos anticonceptivos y de lo que considere que es una conducta sexual responsable; manifiesta claramente cuales con sus convicciones pero que sabe que es él/ella quien debe tomar la decisión; los adolescentes menores, sexualmente activos (14 o 15 años), generalmente tienen otras preocupaciones: considere el asesoramiento profesional.
Aislamiento del resto de la familia ("nunca te vemos. ¿Cómo no vas a ir de vacaciones con nosotros? ¿Por qué nunca estás en casa?")	Provocar sensación de culpa ("no nos va a tener toda la vida para maltratarnos"); o esfuerzos por excluirlo de las futuras actividades de la familia.	Advierta que los adolescentes a veces necesitan independencia, vida privada y distancia de la familia; déle tiempo sin transmitirle que "todo esta bien" (cuando salen, insista en saber a donde va y con quien); esté abierto cuando están comunicativos; no tome represalias alejándose usted.
CUANDO SE VAN DE CASA		
El chico se marcha antes de que los padres estén preparados (insiste en irse)	Imponer la autoridad paterna ("vuelve a casa o si no ..."); esperar que fracase y vuelva "con la cola entre las piernas"; acusaciones: "¿cómo puede ser que nos hagamos esto a nosotros?"	Advierta que una partida súbita puede significar que está realmente afligido por hacerlo y que dependiente se siente; trate de ayudarlo; apoye sus esfuerzos y déle respaldo emocional y/o financiero; hágale saber que la puerta está abierta; pueden estar solos y mantener lazos con el hogar y la familia.

PROBLEMA (CONFLICTO)	RESPUESTA COMUN DE LOS PADRES	RESPUESTA MAS ADECUADA
El chico no se decide a marcharse (se niega o es incapaz de dejar el hogar, aún cuando los padres están preparados).	El hogar se convierte en un campo de batalla; los padres y el adolescente viven juntos en una situación de antagonismo permanente	Trate de inducirlo hacia la independencia (consiguiendo un trabajo; alentarle y no juzgar el trabajo, los amigos u otras elecciones) no permita la dependencia económica (no le dé autos, dinero, etc.); si la situación se convierte en un conflicto, busque ayuda profesional (el médico de la familia, el psicólogo-orientador).
Un adolescente de 17 años es -por definición- un "monstruo".	Antagonismo; desesperación de los padres	Advierta que el comportamiento insoportable de su hijo sirve para producir un distanciamiento temporal, que luego hará posible la separación; recuerde que si bien la situación es difícil y llena de tensiones para usted, es aún más difícil para su hijo quien tiene que enfrentarse a un futuro incierto.
El chico no puede arreglarse solo y vuelve a casa con ciertas exigencias	"Yo te lo dije ... Yo sabía que ese (trabajo, colegio, etc.) no era bueno y que no te iba a ir bien", o "probrecito/a, mamá y papá te van a cuidar"	Ayúdelo a comprender lo que estuvo bien y lo que falló en el intento previo; negocie pautas y reglas para su permanencia en casa; sea explícito acerca del tema económico; aliéntelo y sea optimista.
Después de la partida del hijo mayor, se suceden las peleas entre los demás miembros de la familia.	Atormentar a una persona, culparla por el deterioro	Recuerde que la familia es un sistema; la partida de uno de sus miembros establece una diferencia, es necesario tomar conciencia y lamentarlo, pero más bien comprender los efectos desestabilizadores de la pérdida; más específicamente, propongan una reunión familiar para intercambiar sensaciones acerca de la partida y sus efectos.

BIBLIOGRAFÍA

Aberastury, A. y Knobel, M. (1994). La adolescencia normal,
México: Paidós

Blos, P. (1971). Psicoanálisis de la adolescencia,
México: Mortíz

Doito, F. (1990). La causa de los adolescentes,
México: Seix Barral

Erikson, E. H. (1977). Sociedad y Adolescencia,
México: Siglo XXI

Rubin, J. y Rubin, C. (1990). Cuando las familias se pelean,
México: Paidós